Sólo 7 ½ millones se deben a la elevación del nivel de los precios; la mayor parte, 10 ½ millones, se debe a la mayor exportación de trigo. El pesimismo no es criterio estadístico. Pero el optimismo tampoco. La estadística optimista es uno de los falsos amigos que han tenido al país embriagado mientras se iban planteando los problemas agrícolas y ganaderos.

De Actualidad

¿Se emplea todavía el Manual de López en la enseñanza secundaria? Dice en la Lección IV:

Muchas veces sucede que los hombres, los partidos y las naciones, arrebatados por la necesidad de defenderse o de ofender al enemigo, no se cuidan debidamente ni con delicadeza, de los medios que emplean; y esta es la ocasión de que los jóvenes reparen que siempre debe obrarse con buenos principios morales, y ser intransigentes con todo lo que es malo e irregular, aunque en el primer momento pueda parecer útil.

Y en la XIII:

Los hombres cultos y de principios, que al entrar en una revolución necesaria, en vista de la mejora social del país que aman, echan mano de malvados o de locos desequilibrados por las pasiones del momento, son los verdaderos responsables de las desgracias y del desaliento que desmoralizan y corrompen a los pueblos.

No eran palabras de un romántico que adoptaba la pose de la elevación de espíritu. López hablaba al dictado de la experiencia argentina.

El Capital Europeo

El capital británico contrató con el gobierno griego la construcción de un extenso sistema de riego en el valle del Struma, las planicies de Cavalla y la región de Tesalia; sistema que proveerá de agua a una zona de 250.000 hectáreas, y que costará nueve millones de libras. Este es un ejemplo de la actuación que le correspondería al capital europeo en la América Latina, para solidarizar la economía europea con la economía latinoamericana, mientras los norteamericanos se obstinan en imponernos un yugo económico que no vamos a aceptar nunca; que solamente han aceptado por sorpresa los gobiernos que no perciben la enorme diferencia que va entre venir a valorizar la heredad de los nativos y comprarles su primogenitura por un plato de lentejas. Esta inversión bienhechora de los capitales europeos en la América Latina tiene también cómo articularse con los intereses de las respectivas industrias nacionales. Así, por ejemplo, los intereses de la metalurgia y la mecánica británicas, tienen abultada articulación con las inversiones británicas en ferrocarriles argentinos. Hoy Europa no estará en tan buenas condiciones como antaño para invertir capitales en la América Latina. Pero aquí hay capitales, sólo que nosotros no tenemos experiencia de organizarlos. Los financistas europeos sabrían hacerlo y amalgamarlos con los suyos. El prestigio británico en materia de negocios prestaría a cualquier empresa anglo-argentina un gran poder de arrastre sobre el ahorro popular y los capitales argentinos.

Malas Doctrinas

No habréis olvidado nuestro suelto sobre la escuela normal; nos haréis ese honor. Cierre inmediato de todas las escuelas normales, decía un órgano "nacionalista" redactado por un grupo de jóvenes intelectuales argentinos; destitu (¿ción de los?) actuales maestros; restauración de los planes de estudio sobre la base del catecismo. Pues bien, amados feligreses; en otro número, después de decir que "entre nosotros se da a la instrucción pública una importancia capital dentro del Estado, y que toda la literatura oficial, desde Sarmiento alardea de los [illegible] de la educación", agrega: "Siendo esto lo primero en el Estado, y la justicia sólo de un orden limitado, *debido al régimen federal* ¿no es natural que los ministros olviden ésta por aquélla?" Teniendo presente que se refiere a la educación primaria, deteneos aquí a observar cómo se ve una cosa a través de un prejuicio. Existe el régimen federal para la justicia. ¿No existe también para la instrucción primaria, y no es autónomo el Consejo Nacional de Educación? Proseguid ahora: "En realidad la educación no es función de Estado; por eso es siempre mala cuando está a cargo de éste." Y terminad: "Es necesario reformar el ministerio estableciendo un ministerio de justicia y agregar la instrucción pública a algún otro de menos importancia como el de agricultura, por ejemplo." ¿Quién extravía y desargentiniza de este modo a nuestra juventud? Porque, creedlo, esto es también desargentinizarla. ¿Es eso el nacionalismo de León Daudet? ¿Es el clericalismo? Calumniaríais a los dos. Calumniaríais también al fascismo, si lo nombraseis. Tanto el gobierno como los padres interesados deben someter a observación las aulas en que nuestra juventud recibe esa educación.

El Vino

Los cosecheros de Cuyo renuevan sus clamores. Impuestos locales, impuestos nacionales, impuestos provinciáles, impuestos municipales. Pretenden que son demasiados impuesto. Lo extraño es que los leaders de una industria tan favorecida por los impuestos, se paguen más de teorizar sobre "nacionalismo económico" que sobre la influencia funesta del factor impuestos. ¿Queréis tener idea de los resultados prácticos de esta política? Acordaos del discurso del doctor Melo a los cosecheros de Mendoza. Mucho ultraproteccionismo, mucha doctrina, buena o mala, pero poca desimposición. ¿Puede la industria vitivínicola fundar esperanzas en el ultraproteccionismo? Vino, se puede producir hasta en el Parque Lezama. Las tarifas ultraproteccionistas no permitirían subir los precios todo lo que se quisiera. Además, el vino no puede tener cualquier precio; no puede venderse a precios prohibitivos. Lo que le importa a la industria vitivínicola es la rebaja de los impuestos. La industria vitivínicola necesita también conquistar mercados extranjeros. Necesita no necesitar del proteccionismo. Si en el propio mercado necesita amparo contra la competencia extranjera ¿cómo podría competir en el mercado extranjero? Lo más probable es que si la libraran de impuestos la industria vitivinícola adquiriese el desenvolvimiento y la potencialidad que le permitieran prescindir de la protección.

Liberalismo Democrático

¿Cuál es nuestra opinión sobre los negocios del contubernio? Un distinguido político correntino, regiminoso y contubernista, dijo que sin asentar el pie en la Capital Federal es muy problemática la organización nacional de una fuerza política. Considerado el estado de sus negocios en el interior ¿podemos tener mucha confianza en que el contubernio aproveche en la Capital la coyuntura que le ofrece la crisis del socialismo? En cambio el doctor Benito Villanueva podría certificar que en la Capital Federal triunfó con ambiente extraordinario un partido que se llamaba el Partido Republicano, cuyos principios eran, puede decirse, los del liberalismo democrático. ¿Es posible triunfar en la Capital Federal, no siendo radicales, socialistas o liberales? El contubernio tiene condenados a la vida privada a los más distinguidos intelectuales de la sociedad porteña. ¿No teme cortar también el porvenir político de sus propias juventudes? Al país le importa que los intelectuales de la sociedad porteña tengan actuación política, y que exista porvenir político para las juventudes extrañas al radicalismo. Es un problema que hay que resolverlo.

Cabos para Atar

Según un despacho de Moscú recibido por "Le Temps" de París, en Rusia se está preparando una lucha entre los sostenedores de la dictadura del proletariado (¿del proletariado?) por una parte, y los adictos a la democracia, por la otra. De un lado está Stalin, ensoberbecido por su reciente victoria sobre Trotzky, y del otro se hallan las fuerzas moderadas, encabezadas por Kalinin y Rykoff. Según el despacho de "Le Temps", los moderados tienen probabilidades de imponer su voluntad a Stalin y de obtener el levantamiento de la prohibición al comercio extranjero, que es de hecho el último baluarte del comunismo (un comunismo que tampoco existe).

El corresponsal de "La Prensa" en Madrid, dando cuenta de la reciente celebración del aniversario de la República Española, dice que la opinión republicana se esfuerza en resurgir, no como un recuerdo del pasado, sino como una realidad del presente. Cuenta para ello con una amplia organización dirigida por una comisión central y asistida por un consejo integrado por salientes personalidades, entre las cuales nombra a Pérez de Ayala, Gregorio Marañón y Jiménez de Asúa. En el día del anivesario los círculos republicanos estuvieron concurridísimos, y se llenaron de firmas los pliegos de adhesión.

La Libra Argentina

Nos hacíamos eco de la opinión de un lector sobre la creación de la libra argentina, moneda de oro del valor de $ 4,40 oro = $ 10 papel; y consiguientemente, de la media libra, igual a $ 2,20 oro = 5 papel; y en fin, de la doble libra. Otro lector nos escribe haciéndonos notar que la libra argentina probablemente suprimiría la ocasión de estafar en el cambio de moneda; la libra argentina sería un resumen explicativo del valor del papel argentino: una libra es igual a diez pesos, y el peso tiene cien centavos; conociendo el inmigrante el valor de la libra argentina en su propia moneda, tiene suficiente para su gobierno. La acuñación de la libra argentina, difundiendo nuestra moneda en el extranjero, tendría para el país las ventajas que siempre se han reconocido a esto. Por último, la libra argentina sería ante el extranjero el testimonio material de nuestra estabilidad monetaria, y a nosotros mismos nos enseñaría que el papel argentino no es papel moneda, sino el billete de una moneda de oro.

La de Miss Cavell

Dice un telegrama de Bruselas que la señora Bodard, ex colega de la enfermera inglesa miss Cavell, que fué ejecutada por los alemanes durante la gran guerra, devolvió al gobierno británico la medalla de la Orden del Imperio con que fuera condecorada, como acto de protesta por la carta que el ministro de Relaciones Exteriores, sir Austen Chamberlain, dirigió a la comisión de censura aconsejando la no exhibición de la película relacionada con el episodio que dió como resultado la ejecución de miss Cavell. Esta actitud no es incomprensible. Pero si los franceses estuvieran todavía rumiando la muerte de Juana de Arco por los ingleses (la quemaron viva), al estallar la gran guerra las relaciones anglo-francesas hubieran podido ser menos cordiales de lo que convenía a la integridad de Bélgica. Si la memoria de miss Cavell hubiese de servir para atizar el odio entre los pueblos de Europa, miss Cavell sería al fin una mujer de funesta memoria.

Del Gran Concurso de Belleza de EL HOGAR

EL BOUQUET

De entre los muchísimos comentarios, todos ellos cordiales y efusivos, que la prensa nacional ha dedicado en estos días a nuestro concurso, reproducimos con placer el titulado **El bouquet,** que nuestro espiritual colega **La Fronda,** de esta capital, publicó la semana pasada, a propósito de la visita de nuestras bellezas al Dr. Alvear:

"Un núcleo de niñas simbolizando la belleza de nuestras catorce provincias y diez territorios, llevaron algo así como el bautismo de la mujer argentina a Villa Regina, esa hermosa casa que a las orillas del mar inaugurara para su merecido descanso nuestro primer magistrado.

"Tratándose de niñas en las que no se buscó abolengo, ni condición social o económica, ni intelectualidad, sino la única virtud de la gracia que la naturaleza puso en ellas, es de comprender la emoción que al presidente embargó en esos momentos. El doctor Alvear está, naturalmente, acostumbrado a las más inquietantes entrevistas. Pero ésta no tenía antecedentes en su vida protocolar. Estaba frente a algo así como a la esencia femenina de toda la nación. Estaba ante la delegación de la mujer de todo el territorio. Ante las más jóvenes y más lindas de todas las mujeres del país.

"Aparte de lo que para el hombre que ya siente por sus años los colores pálidos del crepúsculo significaba ese bouquet viviente, el doctor Alvear pensó que, acaso, dicha visita representara una extraña delegación de todas las futuras madres argentinas, a quienes hoy confunde la terrible incógnita de nuestro porvenir político."

El entierro del Carnaval

Por

ERNESTO MARIO BARREDA

Ilustración de Gustavo Goldschmidt

"— Di, Coco, ¿quieres que te enterremos?..."

ASÍ vine a conocerlo. Estaba conversando una tarde — precisamente de carnaval — con Juan Bermudo en su cigarrería. Bermudo era un hombre educado, con aficiones literarias, que hallaba — como yo, — en su pequeño negocio, una fuente de goces imaginativos. Mientras despachaba a su clientela paquetes de "a veinte" y de "a treinta", alguna caja de fósforos — él nunca regaló fósforos, por dignidad comercial, — algún buen cigarro, cuya punta cortaba en la guillotina con solicitud amable (y si el cliente iba a encender, ya estaba el fósforo pronto), mientras hacía todo esto, hablábamos de viajes y de libros.

— ¡Hola!... — Vi que sonreía. Yo estaba de espaldas a la puerta. Y recién me volví, cuando me presentó. — ¡Es Ortúzar!... Usted me ha oído hablar de él... ¿No?... Creía...

Nos saludamos con frialdad. Nada me violenta, me angustia más que una presentación. O me voy en seguida o paso un mal rato. Me quedé, sin embargo, para no disgustar a Bermudo, que parecía radiante al abrir la vidriera de los "puros" y ofrecer, con un ademán, su nutrida colección. Ortúzar, muy serio, eligió un cigarro mediano de tamaño, con la efigie de un rey (Eduardo VII, ¡claro!, pues), y sin ayuda lo despuntó y encendió. Recién cuando hubo arrojado una gran bocanada, me consideró entre el humo con ojo rápido.

Bermudo comprendió que íbamos a chocar, y echó el puente de paz:

— Ortúzar es ebanista... y está haciendo unos muebles de estilo..., ¿qué estilo es, Ortúzar?..., colonial..., colonial es, ¿no?..., y el señor es mi amigo Aliaga, crítico de arte... Usted habrá leído algo de Aliaga, ¿verdad?

— Sí..., he visto su nombre...; pero eso de los muebles..., ¡bah!..., ¡ya estoy harto! Ni él ni yo entendemos nada de eso...; quiere estilo colonial... ¡y ahí va!... Paga bien... Pero usted ya sabe cuál es mi...

— Sí... Usted no lo va a creer, Aliaga: Ortúzar es fabricante de ataúdes... y ahí lo tiene...; cajones de muertos, en una palabra.

Me volví con disgusto, y su fisonomía me disipó aquella nube. Sonreía, mirando la ceniza del cigarro. Con su traje claro, con su canotier medio caído sobre una ceja, no ofrecía rastro de la lúgubre ocupación. Arrojó otra bocanada, se afirmó sobre las piernas abiertas y confesó:

— Le tengo cariño... Además, fué un juramento..., casi una expiación... — Sacudió el brazo con violencia, y después pareció arrepentido y como apesadumbrado de aquel ademán. En el suelo cayó la ceniza, y se aplastó como una borra negruzca. El cigarro, sin aquel regatón, aparecía desairado, a pesar de su redonda brasa, que, por otra parte, en seguida empalideció. — Sí —y no separaba los ojos de la ceniza caída,—sí..., otra vez hablaremos...

Pagó y se fué con ánimo desabrido. Bermudo sonrió, siguiéndolo con un gesto:

— Tiene esa manía..., entre otras. Cuando fuma un buen cigarro, quiere que la ceniza..., ¿ve?..., ahí lo ha tirado...

Una larga cinta de humo atravesaba a lo ancho la puerta. Me asomé. Allí estaba el cigarro tirado en el cordón de la acera. Ortúzar ya doblaba la esquina y no lo vi más por unos días.

El resto de la tarde la pasamos con Bermudo viendo fotografías de la Polinesia. De cuando en cuando abría yo un estante y aspiraba el olor del tabaco. Eso me bastaba para satisfacer mi vicio; — ustedes saben que yo no fumo, pero me gusta oler el tabaco. — A veces, si es verdaderamente habano, nada me es más grato que absorber el humo cuando el cigarro humea en la mano del fumador. No hay aroma más noble y ardiente. Todo el trópico se quema en ella.

Las fotografías completaron mis sensaciones. Después tomamos una taza de café.

Recién a los cinco días pude ver otra vez a Ortúzar. Yo — sin premeditarlo — hablé en casa de los muebles aquellos. A mi tío se le declaró en seguida la peste. "Muchacho, tienes que ver eso. Trata de enterarte."

Era viernes. Después de almorzar me dirigí a la calle Venezuela, donde tenía su taller mecánico. Por fuera nadie hubiera dado dos centavos por aquello. Un frente de viejas paredes, con remiendos de tablones. Entré por un zaguán obscuro, y a poco dióme en la nariz ese olor peculiar a caja de cigarros que tiene la madera de cedro. Había allí un montón de virutas. Luego un verdadero colchón de aserrín. Respiré con fruición hasta sentirme ligeramente mareado.

Golpeé las manos, pero nadie salió. Esperé un rato. Había allí un cuartucho que parecía escritorio. Tenía un letrero que decía: "Cerrado de 12 a 14." Consulté mi reloj y vi con alegría que sólo faltaban diez minutos. La puerta del taller estaba abierta y me entré por ella. Casi retrocedo disgustado. Confieso que esperaba darme con los muebles de estilo colonial. Pero me ocurrió una cosa muy distinta. En el taller había tres ataúdes casi concluídos... Yo

me había olvidado. ¡Sí, yo me había olvidado!... Uno era de roble, el otro de cedro (la viruta aquella...) y el tercero negro como el ébano. Todavía sin lustrar ninguno de ellos. Estaban los tres sobre sendas tarimas, al lado de la mesa del carpintero. ¡Qué disgusto sentía! No lo puedo explicar...

De pronto ocurrió algo inesperado. Algo que me sorprendió primero y luego me pareció de una horrible comicidad. Pasó esto. En ese instante un reloj que yo no veía dió dos campanadas... No acababa de apagarse la vibración, cuando..., ¡no lo creerán!, del interior de cada ataúd salió la cabeza de un hombre, un hombre que se sentó dentro de la caja, restregándose los ojos. Después, uno de ellos bostezó, el otro se desperezó; el tercero no hizo nada, pero dijo, sin moverse: "Ya es hora."

Saltaron a un tiempo del extraño lecho donde dormían la siesta, y buscaron las herramientas. Eran los carpinteros.

No había salido aún de mi sorpresa, cuando llegó Ortúzar. Me reconoció en seguida y rió mucho de mi cara, todavía asustada. Después, cuando le hablé de los muebles, hizo con la mano un ademán, como de algo que ya voló.

— ¿Ya los llevaron?

— Ya..., sí... He vuelto a mi trabajo... Yo no he hecho más que estas cosas—señalando la siniestra mercadería. — Pero me tenté...; ahora me pesa...; porque, no es que me halle descontento, pero esos muebles..., yo no sé..., si fueran para mí no los tomaría..; es que la mano se hace a una faena y, ¡parece mentira!, todo le sale por ese estilo...

— ¿Quiere usted decir que sus muebles llevan olor a ataúd?...

— Eso mismo... ¡Ja, ja!

Por la noche le referí a mi tío el episodio, y quedó instantáneamente curado.

Creí que mis relaciones con Ortúzar no pasarían de ahí, pero ocurrió todo lo contrario. El domingo — entierro de carnaval, precisamente — volví a la cigarrería de Bermudo. Al entrar no más, ya divisé al hombre muy repantigado en una silla. Con gran satisfacción fumaba su cigarro puro. Dos dedos de ceniza completaban su evidente bienestar. Me saludó como a un viejo amigo, sin perder de vista la punta del cigarro. Reía silenciosamente, y le explicó a Bermudo:

— Le ocurrió al señor, en mi taller, una cosa que tiene su gracia...

Bermudo me miró, indagando en mi rostro, porque él me conoce bien. Yo tuve una salida impaciente:

— Pero, ¿usted no ha sabido hallar otra función a su habilidad de ebanista?...

Se puso serio. Se le nubló la fisonomía. Habló por fin con la voz opaca, lejana, saturada de viejas emociones. Chasqueó los labios después, como quien saborea un gusto amargo.

— Ya les dije que era un castigo..., yo me castigué..., tal vez por culpa ajena; pero, por si acaso... Sí, alguien tuvo la culpa y debía purgarlo... Hace ya tanto tiempo, que me cuesta recordar... Es decir, ahora ya lo hago por oficio, pero tomé el trabajo como un remordimiento..., ¡sí, señor!

Pasaron unas máscaras en ese momento, y Ortúzar golpeó con la uña sobre el vidrio del mostrador. Una uña gruesa, que sonó como si fuera de metal. Iba a explicarse, pero se puso muy pálido. Por medio de la calle pasaban las máscaras llevando el cuerpo de un fantoche. Lo llevaban en parihuelas como si fueran a enterrarlo. "Enterraban" al carnaval.

— ¡Así mismo fué!... — afirmó con voz fuerte y ligeramente emocionada. Era yo un muchacho..., todos éramos muchachos, si no... ¿cómo se nos iba a ocurrir algo semejante?

— ¿Qué fué?... — le indagó Bermudo.

— Una locura... que terminó mal... — Calló por un momento, mirando con inquietud la ceniza del cigarro. — Fué allá en mi pueblo..., en un día igual a este... entierro de carnaval...; sí, señor...

— ¡Cuente, cuente!

— Allá en los pueblos — siguió hablando, sin oirme — siempre se hacen estas cosas con un

(Continúa en la pág. 75)

Oriente contra Occidente

Por

LUIS PASCARELLA

La lucha entablada entre la "Rusia Nueva" y la Gran Bretaña, ha puesto en el tapete lo que se ha dado en llamar el "peligro de Oriente". La civilización occidental se siente amenazada por la "barbarie" de Oriente, tomando el concepto de barbarie no ya en el sentido helénico de "extranjero", sino de verdadero estado regresivo. La propiedad privada, la organización industrial, la jerarquía de valores y, lo que es más grave, los cimientos mismos de la familia cristiana, comienzan a tambalearse. La penetración de Oriente, por vía de Moscú, tendrá como consecuencia inevitable la disgregación de todas las colectividades occidentales que, en el fondo, sólo difieren en detalles. De todo esto nos habla en un interesante librito Ms. Mary Crabbs, joven maestra americana, diplomada en la Universidad de Princentón.

Mary Crabbs, profesora de psicología, contrajo en sus andanzas estudiantiles, estrecha amistad con una joven turca, cuyo propósito consistía en prepararse para llevar un soplo cristiano a las cálidas regiones de Mahoma. La americana, a su vez, se sentía atraída por "los abismos" que creía entrever en el alma de aquel ejemplar de su sexo llegada de las lejanas tierras de *Las mil y una Noches*.

¿Qué hacen, cómo viven, en qué concepto se las tiene a las mujeres en los dominios del Alcorán?... Cuando la joven turca se creyó poseedora del bagaje necesario para emprender el apostolado redentor de la mujer oriental, la americana, no satisfecha con las explicaciones de su amiga, resolvió acompañarla y, así, ambas abandonaron el país donde imperan el dólar y la mecánica, y se encaminaron en busca del Sol naciente.

La impresión que le producen las ciudades que están en contacto con la civilización europea, la refleja Ms. Crabbs en los siguientes términos:

"Fuera del marco natural y algún rasgo pintoresco, la impresión que se experimenta es sólo comparable a la que produciría una orquesta formada de instrumentos conocidos que omitieran sonidos desconocidos. Es que en el fondo todo lo europeo que allí se ve es pegadizo. Los gestos, lo que llamaríamos el lenguaje mímico, no armoniza con los sonidos y menos aún con las ideas. Se vive en una constante disonancia". Para adquirir un conocimiento más positivo, fué necesario penetrar tierra adentro, y la joven americana no vaciló en acompañar a su amiga hasta la aldea nativa, donde aún residía "su familia". En dicha aldea reinaban aún las costumbres primitivas, y fuera del asombro que produjo la indumentaria, el recibimiento, por parte de aquella buena gente, fué cordial.

— No preguntes ni intentes ver a mi padre y a mis hermanos — le previno la turca.

— Pero ¿qué mal puede haber en eso?

— En América, ninguno, aquí es tan grave que bastaría para originar una revolución.

— Y tú, acaso, ¿no has venido con ese propósito? Ya que hay que revolucionar, lo lógico es que comiences por tu propia casa.

— ¡Es necesario proceder con cautela — me contestó. — Yo creí que los efectos de la reforma hubiesen llegado hasta estas paredes, facilitándome la tarea. Pero veo que todo permanece como estaba. A ti te tienen por judía y no hay medio de convencer a nadie de lo contrario. Mi padre — agregó — es suficientemente rico para darse el lujo de tener diez mujeres, cuyos parientes, en una u otra forma, viven a sus expensas. Cualquier modificación que se introdujese en ese estado de cosas, afectaría un mundo de intereses. Además, es necesario salir cuanto antes de aquí, porque mi padre, que no tiene aún cincuenta años, te ha visto y por ciertos indicios, se han dado cuenta de que le has producido una impresión agradable. Aquí, la diferencia de edad entre el hombre y la mujer se cuenta de manera muy distinta que en América. La mujer envejece a los treinta, el hombre nunca. Por lo pronto, y mientras no nos sea posible abandonar el paraje, conviene que nos eclipsemos. Eclipsarse era pasar inadvertidas, permanecer completamente retiradas!

Tres meses estuvo así sustraída a todo comercio con la aldea y, según supo después, en un tris de formar parte del harén de su padre, y aun peor, de ser vendida a un rico gobernador del interior.

Como no es posible transcribir los pormenores de su condición de odalisca platónica, sintetizaremos el resultado de sus observaciones y en qué consiste, en su concepto, el peligro de Oriente.

Helo aquí:

"La civilización cristiana de Occidente — comienza diciendo — radica sobre la "madre", como jefe supremo del hogar. La autoridad de la madre radica, a su vez, sobre un conjunto de conceptos elementales que se derivan del cristianismo. La honestidad, la fidelidad, el espíritu de cooperación, y todas las virtudes, en fin, que suscitan la afección y respeto del hombre hacia la mujer, y, especialmente, de los hijos hacia la madre. En un hogar verdaderamente cristiano, la autoridad de la madre se basa en ese conjunto de virtudes, practicables por todas las mujeres. Nada vale ser médica, abogada, cantante eximia o literata, si a sus méritos excepcionales no puede agregar las virtudes que la tradición romana encarnó en Lucrecia, y luego, el cristianismo ha pregonado durante dos mil años. La Magdalena arrepentida, puede ser objeto de perdón, jamás puede ser presentada como modelo de "madre".

"En Oriente, no existe nada equivalente: la madre podrá ser "amada", pero en manera alguna es respetada. Por su parte, ella se resigna al papel de "cosa" necesaria, útil y hasta superflua, sin experimentar más celos que los sugeridos por el posible desplazamiento. Ignora el sentimiento de la "dignidad femenina" y no tiene el menor asomo de lo que entendemos por "señora", "dama", etcétera.

"El hombre, a su vez, que ejerce una suprema y absoluta autoridad sobre la mujer, en el hecho es un esclavo de la misma. En Occidente, solicitado por las mil actividades que le requiere su vida febril de hombre civilizado, puede, en cierto modo, si no independizarse en absoluto de la "mujer", por lo menos substraerse a "las mujeres". En Oriente, en cambio, vive obsesionado, sitiado perpetuamente por las mujeres.

"Como no ambiciona ser inventor, literato o banquero, "célebre", en fin, en cualquier rama de las mil actividades en que se fracciona la sociedad, da rienda suelta a su imaginación, y la imaginación, en semejantes latitudes, es muy mala consejera. El rezo del árabe, sólo tiene por objeto obtener la mediación de Mahoma para que Alah le propicie el mayor número posible de huríes.

"La invasión de Oriente, fuera de su fatalismo y el abandono de las actividades materiales que tanto contribuyen al bienestar, tendría por consecuencia, inmediata la disgregación galopante de la familia, es decir, de la "célula" fundamental de nuestra sociedad.

"Se objetará que la actual familia europea-americana, con las mujeres de melena, las polleras por encima de la rodilla, y el pecho en descubierto, va en camino de producir los mismos efectos. Cabe sin embargo no exagerar el peligro de una moda, que como tal, ha de ser pasajera. Prescindiendo de que la mujer del pueblo permanece sana, el mal es solamente epidérmico.

"La mujer moderna, salida hoy de madre, como suele decirse, volverá a su cauce natural, que es el hogar monogámico, único que suscita los sentimientos tiernos y en donde adquiere el máximum de autoridad y consideración de propios y extraños."

Defendamos, pues, como cosa imprescindible de la moderna civilización, la familia cristiana del ataque que nos viene de Oriente y especialmente de su actual portavoz: la Rusia bolchevique.

El bosque y el río

(*Ronda infantil*)

Por

MARGOT GUEZURAGA

— Vamos al río
a tirar piedras —
dicen los niños.

— Vamos al bosque
— dicen las niñas —
a juntar flores.

Era temprano
cuando partieron
y era muy tarde
cuando volvieron.

— ¿Dónde, vosotros,
habéis estado?
— dicen las madres —
¿que están ya rotos vues-
[tros zapatos?

Dicen en coro
todos los niños:
— A tirar piedras
fuimos al río...

— ¿Dónde, vosotras,
habéis estado?
— toda llorosa
dice una madre, —
¿Que falta mi hija, la más
[pequeña,
mi dulce Carmen?

— Fuimos al bosque
a juntar flores
— todas las niñas dices en
[coro. —

Al bosque fuimos
a juntar flores...
¡y estaba el lobo!

"...grandes y chicos, alegres e inquietos, pugnan por no perder detalle..."

Divagaciones de un desocupado

La risueña seriedad de las comparsas

Por

JORGE J. BONNIN

Ilustración de Octavio Fioravanti

REDOBLE de tambores sacude el marasmo del barrio; ahuyenta la soñolienta quietud de esa tarde de verano, en que el sol, cayendo a plomo, parece envolver al suburbio en una atmósfera de fuego y hace afluir legiones de chiquillos desarrapados, sucios, que van apareciendo como impelidos por misteriosos escotillones.

—¡Una comparsa!... ¡Ahí viene una comparsa!... — gritaba la turba infantil, y el aviso corre de boca en boca, penetra en los ranchos, llega hasta las covachas y a nadie deja en paz, convulsionando el barrio en un instante.

Puertas y ventanas dan paso a curiosos rostros que van apareciendo como esos vulgares "cu-cú" que al dar las doce horas aparecen en la puerta de la caseta que coronan los relojes suizos del tipo campesino; en las derruídas veredas se reúnen pintorescos grupos de parlanchinas comadres, y no falta quien se corra hasta el centro de la calzada para obtener mejor visual. Nadie protesta por la siesta interrumpida; grandes y chicos, alegres e inquietos, pugnan por no perder detalle del improvisado espectáculo que el carnaval les brinda. Es la ingenuidad de las masas populares que triunfa.

—¡Aquí están! — grita la vanguardia infantil que ha salido al encuentro. El aviso provoca un movimiento general de retroceso en la legión de curiosos, que a la par abren calle para permitir el desfile del conjunto que se acerca.

A los acordes del tambor, muy marciales, con esa marcialidad un tanto exagerada producto de la improvisación, y serios, demasiado austeros para la farsa que encarnan, pasa la comparsa ofreciendo a la curiosidad pública sus mil y un detalles pintorescos.

Encabeza el grupo una joven y agraciada muchacha — flor de ceibo del barrio, cuya representación lleva el conjunto, — que envuelta en blanco peplo, tocada con una boina cuya fantasía resultaría ímprobo establecer, y llevando en sus manos los "eternos laureles" u otra alegoría por el estilo, avanza a menudos pasos, desacordes, sacrificando la elegancia de sus andares en holocausto al paso tardo y cansino que lleva el resto de sus compañeros. Le sigue, a calculada distancia, el infaltable abanderado, que en lugar de estandarte o pendón humorístico, propio de las circunstancias, lleva la enseña patria con molesta frecuencia. Formando guardia de honor van los tamborileros, adormilados con el monótono redoble que provocan en sus viejos tambores de romerías, y vigilando la correcta formación de este pequeño grupo, orgullo de la "troupe", muévese incesantemente el "director", curioso personaje vestido de rigurosa etiqueta, que, al verlo encerrado en su estrecho frac, se nos antoja una figura arrancada de un cotillón mundano.

Algo alejados de este conjunto de privilegio sigue el grueso de la comparsa. En abigarrada confusión alternan los clowns con los acróbatas, los bailarines con los simples figurantes, y, entre ellos, la chiquillería callejera que usufructa unos instantes la admiración popular con ese eventual contacto. Sus vestidos no responden a estilo definido ni a determinada característica, y entre los disfraces de "bebé", campean los de "paje" — ¡quién sabe de qué época! — cuando no se agrega todavía el clásico "cocoliche", con la caracterización original desvirtuada por completo.

Es realmente curioso lo que ocurre con el atavío de nuestras modernas comparsas. No se ven ya aquellos conjuntos tan brillantes como las "estudiantinas" en que la uniformidad de sus disfraces daba la nota sobresaliente, y ponía de manifiesto el buen gusto de sus organizadores. Ahora, parece que el cáncer de la vanidad lo echa todo a perder. El "director" jamás abandona la seriedad con que reviste su papel, y le está impedido descender a la caracterización, pues debe afrontar sus magnas tareas trajeado según los más rigurosos cánones de la elegancia; la nota femenina del conjunto no forma "pendant" alguno con sus acompañantes, y viste según su coquetería se lo dió a entender; el abanderado y sus fieles aliados, los tamborileros, con su camisa sport, pantalón de blanca franela y gorrita almirante, semejan más bien "yachtmen" que ingenuas mascaritas, y si del resto de la columna se trata, se nos ofrece el "mare magnum" más pintoresco que imaginarse pueda. La fantasía de las sencilla madre y hermana que confeccionaron los disfraces se desborda sin limitación, y ofrenda babuchas moras con chaquetas toreras, blusones corsos con jubones delfinescos, todo ello salpicado de abundantes lentejuelas y plateados galones.

En lo único en que nuestras actuales comparsas no desentonan, no llegan jamás a desentonar, es en esa risueña seriedad ya comentada. Austeridad arbitraria, disciplina inadecuada y carencia absoluta de gracia y buen humor, que convierte a las máscaras en ridículos muñecos, al desfilar exageradamente tiesos, sin la sonrisa que ilumina el rostro y el grasejo espiritual, la fina nota de ironía que al afluir a los labios, encarna el alma jovial de la comparsa.

Su tarea se limita a exhibirse, a "entrar por los ojos" asombrando los ingenuos espíritus del suburbio, así, mudos y extáticos recorren sus calles, deteniéndose en cines o salones donde, bajo inocente leyenda de "concursos" carnavalescos, realizan pingües ganancias sus propietarios. Y estos altos en el camino no tienen otro objeto que mostrar el conjunto, ofrecer a los ojos curiosos un jirón de la farsa y deleitarlos con una que otra prueba de acrobacia, de los felices tiempos de nuestros abuelos, que rematan con la nota emocional, constituída, generalmente, por los saltos y piruetas que una raquítica criatura da sobre los hombros del más fornido de la caravana.

¡Cómo se añoran las comparsas y los conjuntos musicales de antaño!...

Asistiendo a los desfiles de hoy, curiosos únicamente en la sempiterna paradoja de su risueña seriedad, vuélvense los recuerdos hacia la gran aldea, el Buenos Aires de treinta años atrás, y la visión que ellas nos prodigan, reviviendo "in mente" las felices jornadas de conjuntos como el "Orfeón Argentino", "Orfeón del Plata", "Los Nenes Victoriosos", "Lago di Como", "Lucero Argentino", "Los Negros Candomberos", los "Turcos de Barracas" y tantos otros que causaron las delicias de los carnavales de aquellos tiempos, como anula y ridiculiza por completo a estos conjuntos de hoy, tan faltos de gracia como carentes de atractivos.

Aquéllas constituían la nota característica de los festejos carnavalescos y se formaban con un criterio más artístico, con entusiasmos y energías tan remarcadas, que más de una llegó a transformarse en sólida institución, prolongando hasta hoy su existencia sobre la base de sociedades filantrópicas, senda hacia la cual se desviaron al observar cómo la idiosincrasia de la población perdía el encanto de antaño. En los clásicos cosos de la calle Florida, Artes, Cuyo, Corrientes y otros, su presencia era motivo de legítima satisfacción, y producíanse duelos singulares entre las respectivas comisiones organizadoras de los cosos para asegurarse su concurrencia. Su presentación no se reducía a un simple desfile espectacular sino, por el contrario, daba lugar a espléndidos torneos musicales y poéticos, matizados por el buen humor a que la fecha autorizaba.

El fárrago del progreso, que fué suprimiendo los cosos centrales y desplazando tradiciones, no perdonó a las comparsas. Año tras año los conocidos estandartes que cubiertos de medallas y coronas rememoraban las gloriosas etapas recorridas por el conjunto que los exhibía con justificado orgullo, fueron raleando cada vez más hasta llegar a desaparecer...

Después surgieron las actuales; mediocres remedos de las estudiantinas y orfeones primitivos y, hacia ellas, fácilmente accesible por sus escasos méritos, derivó la preferencia popular.

De aquel conglomerado de disciplinadas agrupaciones musicales, que provocaban a su paso la contagiosa alegría y el sano bullicio, subsiste solamente el tambor que, con su monótono redoble, no hace sino expandir lúgubres sonoridades que resuenan como golpes aplicados a nuestra sensibilidad.

APORREANDO esos parches, desfilando al paso lento de los predestinados, pasa la comparsa y es el episodio un simple motivo de las carnestolendas que pone un soplo de curiosidad, con dejo de ironía, en el espíritu de los jóvenes, mientras para los viejos es un jirón de melancolía que flota sobre el barrio, traído por las brisas del pasado.

El traje femenino a través de las novelas francesas

Mujeres que toman sus "modelitos" de las novelas francesas. — Los "loros de América", de Maurice Rostand. — Anatole France y el mal gusto para vestir a sus heroínas. — Una rubia de capa roja. — Reclame de casas de modas en las novelas de Marcel Prévost. — Los trajes zoológicos de las mujeres de Proust. — El traje siglo XX del anciano Paul Bourget. — El buen gusto de un novelista de mal gusto: Ohnet. — Las "toilettes" viajeras de Paul Morand

Por BERNARDO CARDALES

DÓNDE *copia usted*—dijéronle a Cécile Sorel — *esos trajes tan bellos?*

— *En las novelas. ¡Viera usted qué combinaciones más extrañas resultan de las fantásticas "creaciones" de los novelistas!*

Cécile Sorel refería se a los *trajes de escena.* Trajes de utilería... Los novelistas, al vestir a las mujeres de su imaginación, hacen como los escenógrafos, que pintan los telones a locos brochazos, acomodando la perspectiva de acuerdo con la distancia de los espectadores. Si las actrices salieran a la calle en los trajes hiperbólicos con que salen a escena, las creeríamos en perfecta "toilette" de carnaval. En París, a pesar de todo, el tinglado de la farsa suele servir de escuela para las damas elegantes. En Buenos Aires, casi nada. Poco... La mayor parte de nuestras primeras actrices son gordas, de riqueza flotante. Se visten con la elegancia de las grandes vidrieras de la calle Florida. Ya sé que hay otras, las lindas, de bellas formas sutiles como Gloria Guzmán o Carmencita Lamas, capaces de lucir un traje digno de copiarse, pero éstas no llevan ninguno o lo llevan superfluo...

Hace años, la *Revue Bleue,* no obstante su grave carácter doctoral, propúsose "contribuir a la difusión del buen gusto en los vestidos femeninos". Creyóse que para realizar tan noble iniciativa, los sabios académicos colaboradores de la revista publicarían eruditos trabajos — estilo Monsieur Bergeret o estilo Carlyle — sobre la elegancia vista a través de la filosofía o de la historia. Quien haya creído eso, se equivocó rotundamente. Más hábiles que doctores, los apóstoles de la *Revue Bleue* emprendieron una recia campaña contra... los novelistas franceses que engañan a las mujeres, haciéndoles creer en la belleza de los trajes con que realzan la gracia de sus heroínas.

"Es un deber nacional — escribe Maurice Rostand — obligar a las mujeres a que no se vistan como sus hermanas novelescas. Hay que defender a París de esa moda provinciana, mediante la cual hermosas señoritas se visten como loros de América."

La señora Tinayre fué más amplia:

"En su mayoría, los modistos contemporáneos se han complacido en describir extensamente las innumerables "toilettes" de sus personajes. Han hecho una especialidad de estas descripciones. Las han prodigado con exceso. Nosotras no nos quejamos de ello. Al contrario, esto nos regocija. Conviene, no obstante, estudiar si los novelistas, observadores delicados y penetrantes de las costumbres actuales, poseen la cualidad esencial para describir las "toilettes", y, sobre todo, para describirlas minuciosamente como se deleitan en hacerlo. Aspiramos a que esas descripciones nos sugieran "modelos" que pongan de relieve el modelo interior. No queremos que el mal gusto — producto a veces de la despreocupación — se difunda en las novelas francesas que corren por el mundo. Sabido es que las mujeres se aburren leyendo las crónicas en las cuales los "modistos" hablan de sus "creaciones". En cambio, gozan leyendo la descripción de los vestidos que ostentan las protagonistas de las novelas. De ahí la necesidad de advertir a los novelistas que no deben vestir a sus personajes como lo han hecho hasta ahora, de un modo arbitrario, baladí, antiestético."

¡Cosa extraña! El primer novelista a quien se ataca, sindicado de mal gusto en asuntos de trapos, es el más artista, el más exquisito de todos: Anatole France...

En el *Lirio Rojo,* la armoniosa silueta de la condesa Martin hace reír a los críticos de la *Revue Bleue.* ¿En qué momento hace reír? Cuando Anatole France la pasea ostentando *un manto de terciopelo rojo, bordado de oro y forrado de armiño.*

"Este manto de corte regio haría resaltar — escribe una poetisa — la belleza de una morena. Pero, he aquí el desastre: la condesa Martin es rubia. Rubia de oro... A ningún Paquin de la tierra se le ocurriría ponérselo a una rubia parisiense como la condesa encantadora... Vestida así, una rubia con capa colorada, ¡qué horror!, la condesa no es digna de merecer las galanterías del pintor Bechartre, que, según el mismo France, la elogió por la sencillez de su vestido. ¿Cómo podía gustarle a Bechartre esa condesa rubia vestida de Mefistófeles?"

(Posiblemente, Bechartre estaría enamorado de la condesa. El amor sufre de daltonismo...)

Marcel Prévost — el novelista de las mujeres que se aburren con Anatole France — también es atacado por las defensoras del buen gusto. Prévost no se pierde en descripciones comprometedoras. A veces se contenta con decir:

"Lucy llevaba un traje tan elegante, tan lleno de detalles hermosos, que describirlo no es tarea de novelista, sino de poeta..."

Prévost se escapa por la tangente. Sin embargo, tiene la manía — criticada por la *Revue Bleue* — de hacer en sus novelas un *réclame* que pagan los modistos. Véase el ejemplo que citan; es un fragmento de *Cartas de Mujeres*:

"— A propósito — dijo Maud, — estoy decidida por el peplo sobre la bata entallada.

— ¿La de la tienda *La Ferrière*?

"— Sí. Pero la he modificado un poco, estrechando el corpiño. Verás."

El peor de todos los novelistas franceses en lo que se refiere al vestir de las mujeres es el que actualmente está de moda en las conversaciones: Marcel Proust.

"Las mujeres han tomado la costumbre — ha dicho un escritor modisto — de hablar de Proust. Seguramente, no han leído de él más de diez o doce páginas. Es aburridor como los ómnibus que pasan llenos de pasajeros sin admitirnos a bordo. Además, viste a las mujeres como los directores de compañías zoológicas a sus perros, a sus monos y a sus elefantes."

Léase un ejemplo tomado de Proust:

"Ella se contempló en el espejo con su falda corta, blanca y violeta, con su chaqueta rosa y un moño en el cuello, que simulaba ser una peonia. El sombrero, azul..."

Examinemos los colores que llevaba la infeliz Josefina:

Falda: *blanco, violeta.*
Chaqueta: *rosa.*
Moño: *carmesí* o *rojo* subido, color de la peonia natural.
Sombrero: *azul.*
Falta el color de las medias.
En resumen: una tintorería.

Otro novelista que viste a las mujeres con un gusto reprobable, resulta ser Paul Bourget. A pesar de su frecuentación de los salones elegantes, sus mujeres, aun cuando hablen como aristócratas, se visten como porteras. No hablemos de las novelas viejas como *El Discípulo. La Etapa, Cruel Enigma, Mentiras,* etc., donde las protagonistas son elogiadas por la extensión de sus *largas cabelleras* y por la gracia con que arrastran las *colas* de sus vestidos haciendo *frou-frou* con las enaguas duras de almidón.

Aquí tenemos a "Leonor" — una de las últimas protagonistas creadas por Bourget. Una mujer siglo XX:

"Leonor salió a recibirlo tal como estaba vestida, con una túnica japonesa, cuyos bordados de oro simulaban ser pájaros enormes. Pedro la contempló con admiración, encantado frente a su silueta menuda y lánguida, muy mujer siglo XX."

Ese Pedro debe ser un idiota. Se necesita serlo para encantarse y admirarse delante de una mujer de taza chinesca, que todavía se envuelve en un quimón. ¿Es posible que una parisiense vestida a la japonesa pueda ser "muy mujer siglo XX"? Se explica. Paul Bourget nació en 1852... ¡Setenta y seis años de edad! Nació en la época en que se regalaban a los recién casados juegos de te chinescos...

¿Hay algún novelista francés que deje satisfecho a los propagandistas del buen gusto?

Hablando de modas, Gómez Carrillo afirmaba que Jorge Ohnet "era el más perfecto artista en trapos y adornos". Aducía en su favor la opinión de una autora que elogiaba a la "víctima de Anatole France" — es decir, a Ohnet, con las siguientes palabras:

"Fuerza es convenir en que Jorge Ohnet describe las "toilettes" con menos desgracia que otros. Su heroína "Athenaïs" en traje de *foulard,* su lindo cuello moreno rodeado de puntos de Venecia, agitando con su mano cargada de sortijas la sombrilla encarnada, no está tan mal como la de Anatole France, y hasta debe de haber resultado muy simpática con su traje..."

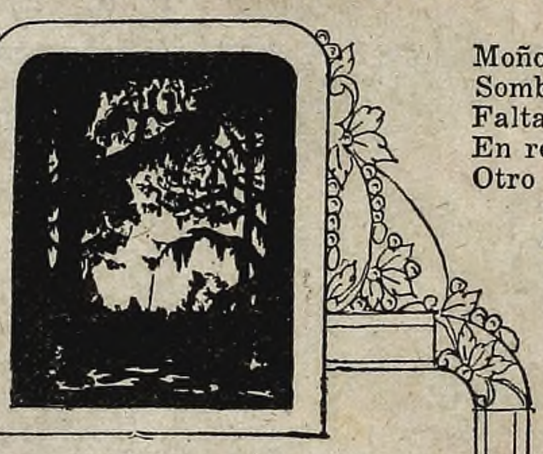
Paul Morand, como todos los escritores modernos, trata el vestido sin mucho cuidado de los detalles. Viste a las mujeres con apuro, como si las vistiera en *wagons lits,* de acuerdo con su profesión de viajero incansable.

Un ejemplo:

"Un *sweater.* Una falda azul con rayas blancas. Era ella..."

Otro:

"Vestía elegante- *(Continúa en la pág. 24)*



Conformidad

Por

CONRADO NALE ROXLO

Más que pesada carga
me parece la vida
oloroso manojo
de ramas florecidas.

Entre las ramas frescas
hay algunas espinas
pero son ya tan viejas
que al herir acarician.

Si una lágrima cae
sobre las hojas finas,
las desvanece el viento
que en la tarde suspira.

Un pájaro celeste
en el manojo anida,
tiene las alas grises
y la voz cristalina.

Cuando su canto muera
entre las ramas frías
y ya no queden hojas
que oculten las espinas,

encenderé las ramas
con unas viejas chispas
y será tibia y clara
la tarde de la vida.

Los de la casucha de enfrente

Croquis porteño

Por

MARIO LUIS MENDY

Ilustración de Mario Zavattaro

PARECÉS rematador...

— Sí, me salió redonda la cláusula. Cosa rara en mí, que soy tartamudo.

Al viejo amigo, que se había largado hasta casa en paseo dominical y matutino, acababa de elogiarle yo la ubicación de mi nuevo domicilio, ya no por lo pintoresco y aireado del lugar, que él en tal sentido me lo alabó desde un comienzo, sino como punto en vario y práctico modo comunicado con el centro y con los pueblos suburbanos. Tranvía por aquí, tranvía por allá, ómnibus a pocas cuadras, el ferrocarril eléctrico a tres, y, lo más amable para mí, que necesito silencio, mi calle, todavía, felizmente, sin pavimento y escondida como un remanso.

—Se puede estar con la ventana abierta y aspirar la brisa...

— Es deliciosa por ese olorcito...

— Ese olorcito excitador y dulce es el de la manzanilla. ¡Mirá!

Y le señalé el bordado que en nuestras aceras civiles campestres hacen sus flores, parecidas a margaritas pequeñas.

Y a mi fruición de respirar su aroma, el viejo amigo, que más que yo es sensual y no aguanta molestia alguna, me espeta:

— Te comerán los mosquitos, por la noche.

— La cama tiene velos.

— Si; pero no poderte repantigar en tu silla de lona, aquí mismo, a la luz de las estrellas..., no me digas!...

— Siempre "absolutista", viejo. Eso te hace padecer y te tiene flaco. No se puede abarcarlo todo.

Pero a esta mi reprimenda no respondió. Siguió en su porfía de querer todos los bienes de la última moda y los que no se soñaron quizá.

— Aquella gente, allí, se achicharrará bajo el cinc — agregó después de convenir conmigo en que, dentro de la ciudad, no tendré en cualquier parte, como hecha a mi ansia de horizonte, una manzana baldía por delante.

— ¡No, mi hijo! Es la gente más feliz de Buenos Aires, y me embellece el paisaje de doble manera.

Esto del embellecimiento da de qué reír y hablar más largo aún a mi estético amigo, que se chancea de mi espíritu conformadizo.

— De acuerdo en que es más hermoso aquel chalet alemán, allí. Pero lo es como obra arquitectónica, por sí misma: carece de la belleza del esfuerzo que no realizaron sus moradores para edificarlo.

Y le explico a mi amigo cómo, en cambio, estas piezas de madera con su galería al levante, son obra del viejo romañolo y sus dos yernos; cómo todos han trabajado y siguen trabajando para agregar a la más que modesta morada mayores comodidades.

A la razón de que el chalet es bello pero que no ostenta el amor que por él tengan sus gentes, y de que está, allí, pelado...

— Ya les pondrán, supongo — me interrumpe — sus flores, su palmera...

— Sí; el jardín, como el chalet, será obra de encargo — agregó.

Y sigo en mis trece. Le indico la ventanita de enfrente, con su cortinilla interior tras del vidrio, y la enredadera, que ya la decora; y el zócalo rojo y verde que forman al frente de la casucha los malvones florecidos; y el jardincito, que toma desde allí hasta el cerco de postes y alambres. Por él andaba en ese momento la niñita de tres años, en su blusita azul y bajo su bonetito blanco. Quiere imitar a su madre en su amor a las flores, y barbota quién sabe qué cosas.

— Si viven del producto de la huerta, no comprendo...

— No, se ayudan con él; mejor dicho, se enriquecen, construyen casas con ese producto.

Una risotada, seguida de un abrazo para que no me amosque, lanza a esas explicaciones mi amigo.

— Con el producto...

Y señala los tabloncitos de lechuga, casi ocultos por unos girasoles.

— Sí; pero eso es cosa que pertenece a la belleza.

Y me di a entender como pude acerca de la otra belleza de esa casa que muchas ven fea o por lo menos afeadora del naciente barrio, sencillamente porque traen un criterio demasiado urbano, demasiado "hecho" para juzgarla.

— A poco que se la contempla desde mi ventana se llegan a descubrir sus humildes y conmovedoras bellezas. Los abuelos y dos matrimonios jóvenes se reparten sus tres piezas. Los hombres todos trabajan en la curtiembre del Bajo. A llamada de pito entran, y a otra pitada salen. Y antes de ir allí o luego de volver cultivan la tierra, que la vieja ayuda a regar. Esa mujer, que pasa de los sesenta, lava, en ese medio tonel que ves bajo el alero, la ropa de ellos y de otros vecinos, y vende, a escondidas de los de la casa, algunos huevos. ¿Para qué? Para tener con que comprar chucherías y algún dulce a la nieta.

— Está bien, está bien...— interrumpe mi amigo, para hacer un chiste.

— ¡No! ¡No te lo permito! Todo eso es belleza moral, más valiosa que la otra, y sin la cual la otra no tiene solidez.

— Ya...

— Pues... fijate: en la barriada nueva que allí, después del baldío, se extiende, ellos tienen casa.

— ¡...!

— Como lo oyes. Dos piezas, su galería, cocina... es de ellos, recién construída, esta vez por albañiles. Y la han alquilado a setenta pesos. Una de las tantas empleaditas del centro, que por las mañanas dejan la barriada para tomar el tren, sale de esa casa.

— ¡Propietarios rentistas!—exclama mi amigo, con una expresión indefinible que quiere ser ironía pero que muere en mi seriedad.

— La casa, de ladrillo y buena argamasa y mejor revoque, es del mayor, del padre de la niñita. Ese hombre, que algunos domingos se viste correctamente, completa su toilette poniéndose, con espontáneo gusto, una flor en la solapa. Él mismo, en el jardincito, la elige, la corta y se la pone, y por eso le dan bromas las mujeres.

— ¡Hasta tiempo para donjuanear!

— Si así fuera, sería un hombre orquesta.

— Y tan campante, sin embargo.

— Sí; ahí lo tenés: vuelve del chalet con esa carretilla en que ayer llevó mantillo.

— ¿Qué es eso?

— Pues, sabrás que ese jardín del que hemos notado la falta en la casa rica, lo está haciendo, precisamente ese hombre. Y no te apresures a objetarme nada: el traer una carretilla vacía no es trabajo. Lo sabrás dentro de un rato.

Mi amigo, transcurrida una hora, puede ver al apuesto mozo de enfrente, en traje de paseo, la flor en la solapa, salir llevando de la mano a la chiquilla que le habla en un castellano argentino salpicado de romañolo. Menuditos los pasos de ella, firmes los de él, se van, gloriados de sol, por el senderito de la acera que festonan con verde, blanco y oro, las bienolientes manzanillas.

Las Aventuras de don Pancho Talero

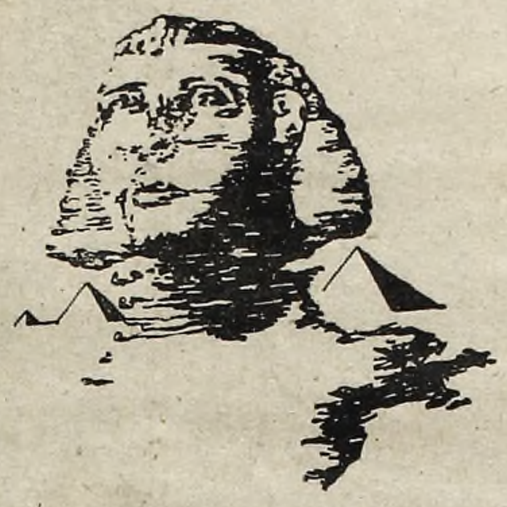
Por LANTERI

El espíritu de la pirámide

Por

JOSE LUIS LANUZA

Ilustración de Alejandro Sirio



VINOS morenos de turbantes blancos, que llevaban sobre la túnica una tricota roja con cuatro letras blancas: *Cook*, cargaban las maletas de Fanny y de su tía. Un hombrecito calvo, de lentes, llamaba a los pasajeros que, guiados por esa agencia, iban a conocer Alejandría:

— Cuc, cuc, cuc.

— Así llaman a las gallinas en mi país.

Rodrigo se inclinó ante la vieja tía. Le tendió la mano a la inglesita.

Los asaltó una muchedumbre que vendía cigarrillos, antigüedades "made in Germany", bastones de malaca. El dragomán, el encantador de serpientes, el tragador de espadas, el ocultador de pollitos, el vomitador de serpentinas. Un vigilante los espantó a bastonazos.

— Pronto nos encontraremos en el Cairo.

— Vamos a ver — dijo su pequeña boca roja.

Y sus grandes ojos amarillos:

— Búsqueme.

VALÍA la pena buscar a la inglesita. A Rodrigo le hacía gracia su entusiasmo por la tierra de los faraones. En la popa del "Cleopatra", donde se inició su amistad de viaje, ella se alegraba soñando con llegar a un país maravilloso. La hélice hacía retemplar el piso como un camión que corre por un empedrado.

Descubría vagos símbolos en la espuma, donde Rodrigo no veía más que la estela.

Leía novelas inglesas llamadas "La Princesa del loto blanco" o "Los cuatro vasos de alabastro", y pensaba que en el interior de la gran pirámide podían conservarse secretos maravillosos.

Rodrigo se divertía espiando sus ojos amarillos. Luego, el ruido del mar le recordaba paisajes de otros lugares. Volvía a ver ciudades que conociera en su vida de estudiante, de cónsul, de turista; y en el fondo de todo revivían los cuatro o cinco recuerdos de distintos colores que conservaba de Honduras, su ciudad natal.

Unas paredes blancas del patio de su casa, un verde portón colonial, unos ojos negros, unos crepúsculos excesivamente rojos.

SE echó a caminar por las calles del Cairo en medio de un montón de túnicas de colores; de mujeres vestidas de negro, con un velo debajo de los ojos como para que las miradas produzcan más efecto. Dobló en una avenida con grandes hoteles, tiendas lujosas.

Miraba a través de sus anteojos redondos, de imitación carey, sin admirarse mucho de lo que no había visto hasta entonces, y sin aburrirse mucho con lo que ya había visto demasiado. Se detuvo para dejar pasar una caravana de camellos.

Iban y venían unos señores morenos, vestidos correctamente a la europea, pero que no abandonaban su rojo "tarbuch" ni para saludar ni para comer. Algunos llevaban carteras de cuero debajo del brazo. Trataba de descubrir en ellos un médico, un político, un abogado, porque pensaba:

"No es necesario creer que en esta ciudad de "Las mil y una noches" todos los habitantes han de ser los protagonistas de una historia maravillosa."

Frente a las vidrieras de la "Galeries Lafayette" estuvo a punto de ser atropellado por un "Rolls Royce". Miró al viejo cargado con un odre que vendía agua azucarada, y se sentó ante una mesita en la acera de un bar. Hablaba bien la jerga internacional de los "coctaileros". Pidió un "manhattan" al mozo tocado con turbante, y se entretuvo con el remolino del gentío. Cerca del él "el hijo del Sheik", tal como lo hemos visto en el cine, vestido con túnica de seda tomaba un "cocktail" y se hacía lustrar los zapatos.

Rechazó al hombre que le ofrecía postales, al que le mostró misteriosamente un escarabajo de terracota, al pordiosero de ojos repugnante, al hombrecito que le ofrecía bellezas del país, y a los chicos que le tendían la mano sonriendo:

— Bachich, bachich.

ENCONTRÓ a Fanny y a su tía en uno de esos grandes hoteles cosmopolitas donde los donjuanes de los trasatlánticos conocen a las viajeras de los "sleepingcars". El "Continental". Después de comer se sentaron en la terraza a tomar café.

La inglesita estaba encantada de sus descubrimientos egipcios. La tía, rendida de cansancio. Habían corrido todo el día siguiendo velozmente al guía cook.

— Esta mañana visitamos el Museo de Antigüedades, la mezquita de El Azahar, la ciudadela, la mezquita de Mohamed Alí...

(La tía observó que no habían puesto cucharitas para revolver el café.)

— ... las tumbas de los califas, y a la tarde la mezquita de Omar, el nilómetro, las iglesias coptas, los bazares...

— Es una ventaja no tener cucharita — le explicó Rodrigo. — Si revolviera su café a la turca lo echaría a perder.

— Mañana iremos a las pirámides, a la esfinge, a Menfis, a Heliópolis...

La tía vieja hizo un gesto de desesperación.

— Mañana, no. Es mejor descansar.

Fanny no comprendía cómo podía uno cansarse en la excursión de ese día.

— Tengo que ir mañana de cualquier modo.

Él se ofreció a acompañarla. La tía consintió inmediatamente.

— Pero no iremos tan de prisa. Iremos a Ghizé: conoceremos las pirámides, averiguaremos si es cierto que terminan en punta, y luego interrogaremos a la esfinge, como dicen los poetas de mi país.

Rodrigo tenía varias pequeñas manías que constituían su intimidad. Una de ellas era la de responsabilizar a los poetas hondureños de todas las ideas que le resultaran un poco disparatadas.

Fanny estaba contenta. Su pierna cruzada balanceaba una media de seda y un zapato número 39. Sus ojos amarillos brillaba de alegría.

LA inglesita miraba las cosas sorprendida. El auto cruzó los barrios de los egipcios pobres, felices con un pedazo de caña de azúcar o con una tajada de sandía. Siguió por una avenida arbolada, dejó atrás un tranvía eléctrico, un camello cargado de bolsas, un ómnibus lleno de turistas, una tropa de asnos.

Desde lejos, por entre los árboles, se veían las tres moles como jorobas del desierto.

Ella quería llegar al pie de las pirámides, no en automóvil, sino en camello. Subieron en sendos camellos cerca del Hotel Mena House.

— Me gustaría volver de noche, a la luz de la luna — decía ella.

— Bueno. Dicen que en el interior de la gran pirámide hay un espíritu que atrae a los enamorados.

Él miraba su cuerpo elegante, un poco sacudido por el trote del animal.

Miraba los amontonamientos de piedra sin asombro.

Pensaba:

"Hubiera querido encontrar algo extraordinario en estas maravillas del mundo; sin embargo, las revistas ilustradas, los paquetes de cigarrillos, los "affiches" de reclame, ya me decían que no eran más que así."

Otros turistas se acercaban en camellos, en asnos, en automóviles, en cochecitos. Leían en las guías los datos de Herodoto: la cantidad de piedras que se acumularon, de obreros que movieron las piedras, de panes y cebollas que comieron los obreros, de garrotes que se rompieron sobre sus lomos. Leían, luego la frase de Napoleón a sus soldados.

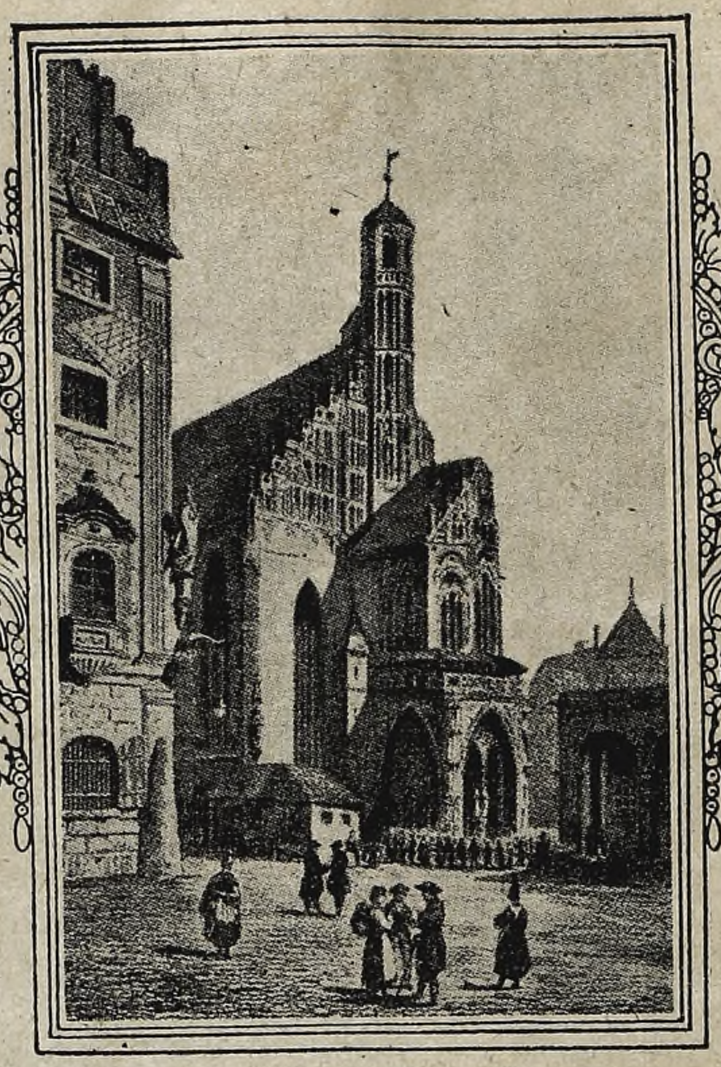
"Desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan."

Algunos turistas sacaban la cuenta de que a ellos los contemplaban cuarenta y un siglos. Y se iban muy satisfechos.

Otros entraban por un agujero al interior de la gran pirámide.

— Entremos — dijo Rodrigo. — Me atrae el espíritu de la pirámide. — ¿Conoce

(Continúa en la pág. 52)



La iglesia de Nuestra Señora

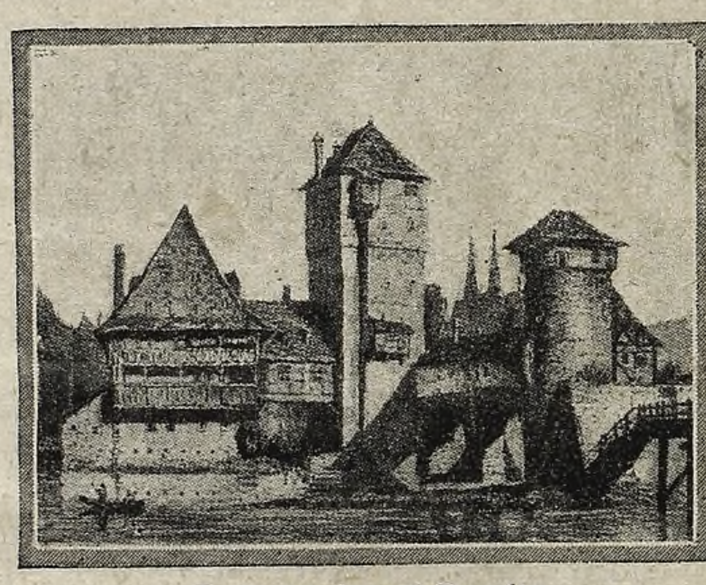
Nuremberg, la ciudad única

Por D. PEREZ

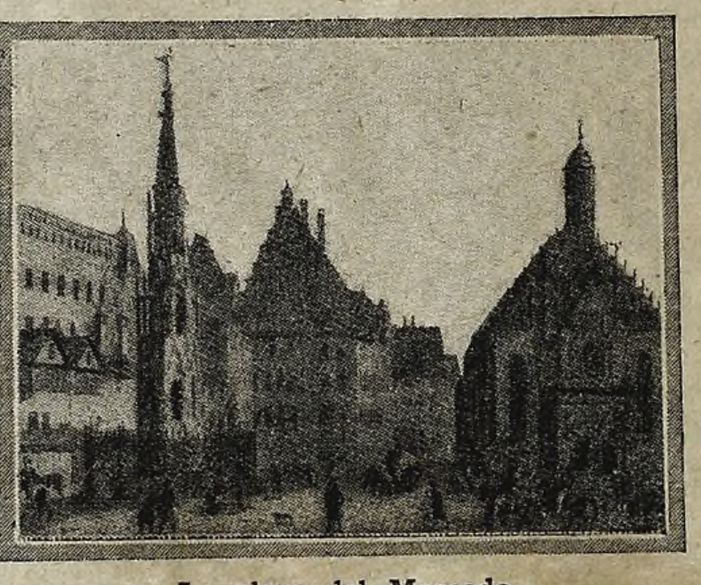
HAY en el mundo una ciudad única para poder realizar el ensueño de sentirse transportado — como sobre la escoba de una bruja voladora, que en lugar de caminar en el espacio lo hiciera hacia atrás en el tiempo que ya pasó — desde nuestra edad angustiosa de inquietudes económicas y víveres encarecidos, a la apacible y regocijada alegría del siglo XIV, o del XV, o del XVI; edad dorada en que, salvo el caso de caer en las fáciles manos del verdugo o morir de peste, una honrada libertad de costumbres, parva en escrúpulos, mantenía a las gentes divertidas y gozosas.

Esta ciudad única es Nuremberg.

En Nuremberg todo está como en la época gloriosa en que se hizo la matanza general de judíos, acusados de envenenar las aguas; en que Carlos IV, después de hacerse consagrar en Roma, por mano del papa, reunía la Dieta que redactó y promulgó la Bula de Oro, primera ley fundamental del Imperio germánico. Nuremberg está igual que cuando cruzaban sus calles aquellos hombres portentosos que se llamaron Alberto Durero y sus colegas y discípulos Pedro Vischer, Adán Krafft, Veit Stoss y Miguel Wohlgemuth; el rimador latino Eobanus Hessus, que en la Roma de los Césares hubiera unido su nombre en la prez de los siglos a Horacio y a Virgilio; el astrónomo, Peurbach; el filósofo y guerrero, Wilibald Pirkheimer; el artífice que hizo el primer reloj de bolsillo, Pedro Hele; el primer grabador en madera, Veit Stoss; el metalógrafo que inventó la aleación portentosa que llamamos bronce, Erasmo Ebner; el inventor del clarinete, Cristóbal Denner, al que debe la Humanidad una gratitud cierta, y, sobre todos, aquel raro cosmógrafo y aventurero llamado Benhaim, que acompañó a Vasco de Gama en el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, que retornó a Nuremberg y fabricó allí la primera esfera terrestre y, fabricándola, adivinó la existencia de tierras en el mar ignoto y un nuevo camino para ir a las Indias de Oriente; este Benhaim, que regresando a Portugal y amistándose allí con Cristóbal Colón fué, si no el descubridor material, el adivinador de América...



Puente sobre el Pegnitz



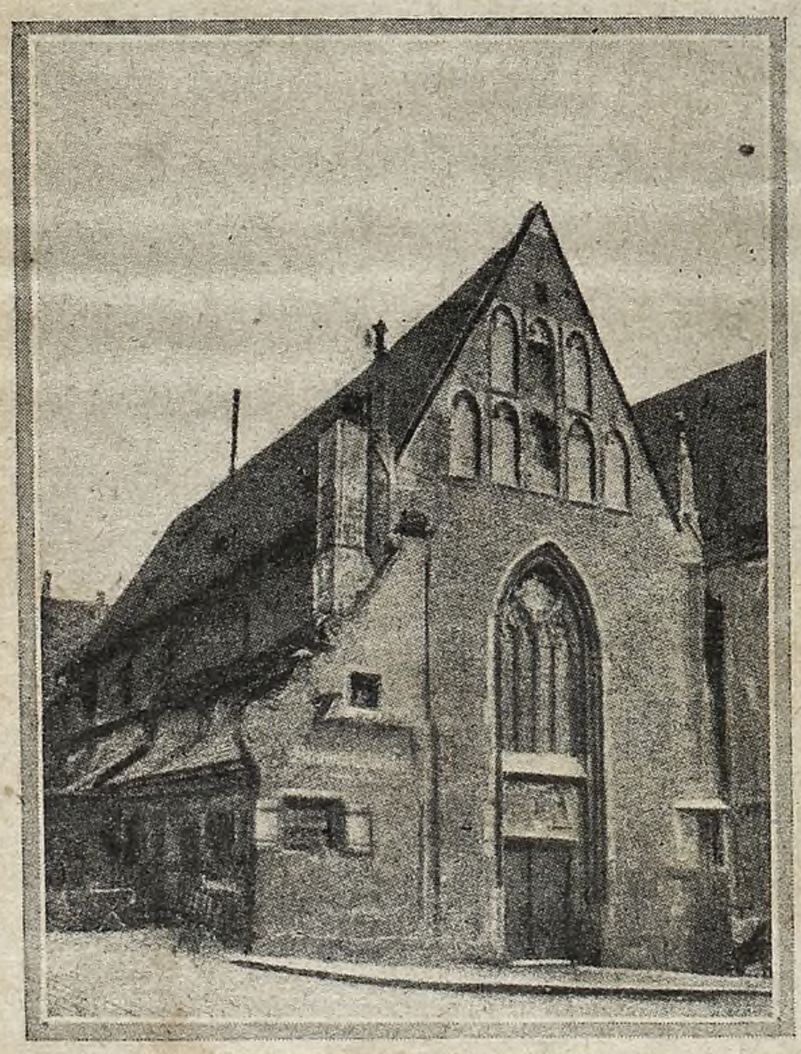
La plaza del Mercado

Está todo igual en Nuremberg... El cerco de murallas, con sus barbacanas y sus torreones como en los tiempos en que Alemania tenía a la vez tres emperadores y Roma tenía a la vez tres papas; el castillo roquero, con sus bastiones, tal como los trazó Durero, y con su torre pentagonal, tal como la habitara la emperatriz Cunegunda; el puente habitable sobre las amarillentas aguas del río Pegnitz, tal como lo cruzó Federico Barbarroja, y que, acaso, desde entonces lo denominen "el camino del verdugo"; la iglesia de San Lorenzo, cuyo tabernáculo protestante tantas veces se ha comparado a una dedalera trepadora que encaramara hacia el cielo sus miríadas de hojas y flores... En el pórtico suntuoso nos parece encontrar la austera figura de Adolfo de Nassau, el emperador que no quería morir sin ver terminada aquella obra... Y luego, calle por calle y casa por casa, todo está igual que en la época de prosperidad y riqueza en que Nuremberg era el mercado donde el Oriente lejano y la alborotada Cristiandad cambiaban sus mercaderías y su dinero.

Así podéis ir hasta la casa humilde donde Alberto Durero realizó su obra titánica; donde pintaba y donde grababa sobre madera, sobre hierro y sobre estaño; donde descubrió el admirable secreto del aguafuerte; donde escribía su *Tratado sobre fortificaciones* y sus *Investigaciones matemáticas*. Está la casa tal como el artista la habitara... Hasta la rendija por donde su mujer, celosa, le espiaba, se conserva intacta...

Y también Nuremberg fué durante largos años el emporio principal de los juguetes conocidos en todo el mundo.

Parece que el tiempo no pasa sobre esta ciudad de ensueño y de misterio. En ella nació la primera esfera, y el primer reloj de bolsillo, y el primer grabado en madera, y el primero al aguafuerte, y nació también el primer quiriqui que arrancó carcajadas infantiles, y el primer soldadito de hojalata, gallardo y ligero, que sustituyó el estúpido y pesado soldado de plomo.



La famosa iglesia de Nuremberg

El castillo de Nuremberg

La tragedia de don Giácomo

Por JOSE VICTORERO

Ilustración de Gustavo Goldschmidt

CELEBRÁBASE la fiesta con gran pompa en la humilde, pero bien abastecida casa de don Giácomo. Nada de lujo, de estéril vanidad. No eran éstos santos de la devoción del buen viejo, que, a sus años y tras una existencia proficua de trabajo, había resuelto sacarle el jugo al fruto pingüe... Es decir: gastarse alegremente los pesos que, por compensación proporcionáranle sus esfuerzos y sacrificios.

— Ma mire... — solía decir. — A mí dequemén de cumpadrada... Comer e beber bien... Lo demás, cuento...

Insensible a otros placeres que no fuesen los de la mesa, don Giácomo concretábase a proveer su despensa y rendir culto a su gula, en la amena compañía de algún vecino o paisano, y de su compañera, la abnegada Micaela. Y a recordar, revivir la tortura de recientes episodios trágicos. Don Giácomo gustaba atormentarse atrayendo a su mente, por la evocación, la negra página del recuerdo. Y entonces bebía, bebía, hasta embrutecerse, hasta trocarse en una fiera capaz, en esos momentos, de hundir cien puñales. A solas con Micaela, él ebrio y exaltado, ella abatida y muda, manteníanse en silencio largas horas, como si temiesen grafiar un pensamiento demasiado mutuo y conocido. A veces ella, amorosa, quedamente, acercábasele intentando quitarle la copa que subía por centésima vez a sus labios. Don Giácomo accedía mansamente, y abrazados, como niños, sollozaban unos instantes. Hasta que él, repuesto, recobrando la actitud que juró, "per Dío", adoptar tras la catástrofe íntima, erguíase modulando gestos y frases más dolientes que iracundos.

La honrada y laboriosa vida de don Giácomo vióse, en el acto de recoger el premio, escarnecida por la veleidad de la suerte. ¿De qué le valieron su voluntad e inteligencia, su conducta invariable y rectilínea? Cuando ya en América, y muy joven aún, llególe el primer hijo, se sintió deslumbrado. Fué una sorpresa para su alma de chandala obrero, habituado al trabajo poco fructífero, al desaire y al ultraje. La buena nueva revelóle un nuevo aspecto de las cosas. Cobró energías novísimas. Halló amplia y bella justificación a sus pujos y fatigas. Después vino la niña, la dulcísima Elena, con cuyo concurso quedó formado el "casale"... esperanza y gloria del matrimonio. Ella fué la mascota de don Giácomo. La ingente capacidad de éste, sus entusiasmos por hacer fortuna, para ella... no eran sino efecto de la influencia mágica que la niña ejercía en el hogar. Sentíase capaz de abatir un mundo, de encarnar el máximo héroe, por ella. Lo que hacían los antiguos por su dama hacíalo él por su hija. Exhibíala como un astrónomo que, pasmado, descubriera de pronto un nuevo sol. Su carácter antes reservado, adusto casi, reflorecíó en cantos y risas. A cada contrariedad, a cada malestar oponía él, con segura eficacia, la imagen, grabada a fuego, de Elena.

— ¡Bah! No l'e niente, hombre... ¡Basta la salute!

Aunque ésta peligrara, como en cierta ocasión en que un mal traicionero lo retuvo en el lecho muchos días. La gracia, las caricias de Elena lo curaron. En vano el galeno se adjudicó un triunfo que, de hecho, y por ley psicológica, correspondía a la niña...

Corrieron los años. El chico se hizo adolescente. Comenzó a significarse, a "mañerear"... Hosco, reacio al trabajo, más adicto a la escena callejera que al calor familiar, pronto hizo cundir la alarma en el pecho paterno. Fracasó en el estudio. Don Giácomo había anhelado, vanamente, exaltarle, a otro plano, alejarlo del penoso principio en que él se iniciara. Fracasó en varias profesiones. El muchacho era indócil; hábil, sí, pero hostil, haragán... Sólo pensaba en farras. Lejos de ejercitarse él, ocupábase sólo de desviar la atención de los otros, viciarlos, pervertirlos.

— ¡Vamo! — interrumpió don Giácomo, un día, a un querellante. — Vamo... ¡E un atorante, un bruto! ¡Porca miseria! Yo non sé qué tiene cuesto páis que nadie quiere trabacar!

Finalmente, tras una serie de reprimendas tendientes a corregir su desviación, desapareció el mozo. Una ola negra azotó, de súbito, el nido jamás perturbado. Doña Micaela lloró mucho. Don Giácomo quiso ahogar su amargura tras la máscara de una altivez superficial. Por primera vez flaqueó su pecho fuerte. Lo que no lograron los embates del mundo, la labor de esclavo, los ultrajes, la miseria de los malos tiempos, lo consiguió la pérdida material y moral de aquel hijo injusto y despiadado. Años después divulgóse que el prófugo vagaba como "lingera" por las provincias del norte.

La mala semilla cuaja pronto. Diríase que el bien, en todos sus aspectos, es una dura prisión, cuyas rejas, barreras del mal, nadie se atreve a romper.

Elena cambiaba visiblemente. Hacíase veleidosa y coqueta. Mostrábase exigente, sobre todo en el aliño y lenguaje de don Giácomo. Las maneras de éste avergonzábanla. Ya no gustaba acompañarle al teatro, al paseo, no obstante el empeño titánico, grotesco de él por remozarse, hablar y vestir bien. Desde que ella adquirió aspecto de mocita, él había comprendido que debía entonar... Y se obstinaba, ayudado por ella, en alisar sus modales natos sacrificándose a afanes estéticos que jamás sintió su criterio primitivo. Todo lo soportaba encantado. Un solo paseo con ella, notando las admirativas miradas, más ávidas que admirativas, de los transeúntes, retribuíale con exceso. Era linda como sol primaveral. Era la propia primavera encarnada en una mujer. Precisamente en la mujer argentina que, fruto de diversas razas y latitudes, está formando (primavera del país) un nuevo modelo de belleza. La huída del hijo determinó mayor cuantía, si cabe, de cariño paterno hacia ella.

— ¡Decálo al ingrato! Nos queda ella. Ella no abandonará a su vieco... ¿Verdad, mi hica?

Don Giácomo temblaba, temblaba al solo pensamiento inquietante. Era muy linda, demasiado... Como "hica del páis" no sentía la pasiva contracción al trabajo, que constituyera el florón único de su madre. Pero no importa. Él trabajaría para ella. Su postrer átomo de energía rendiríalo para que su hija viviese como reina. ¡Con tal de que no se descarriase! Don Giácomo temía, temía... Observaba en ella cierto desdén, cierto desgano que no era lógico ni admisible. No manifestaba alegría alguna al verlo. Más bien parecía soportarlo. Solía expresar a Micaela sus mal encubiertos temores. Ella, aunque espantada, disculpábala.

— ¡Ma, no... E la edá... La consentimo demasiado... Ma e buena... ¡No hagas caso!

En la penumbra de un atardecer don Giácomo observó de lejos, en el zaguán de su casa, una pareja. El hombre: un petimetre de los tantos que él conociera y despreciara. Ella, astuta, simuladora, Elena... Esperimentó una sacudida. Empero, pe- *(Continúa en la pág. 24)*

"...Sólo ella, la buena compañera,
supo, entre esos muros hogareños,
con su calor afectivo..."

¿Qué se bailará la próxima temporada?

Opinan Joséphine Baker, Harry Pilcer, las Dolly Sisters y Georges Carpentier

Por EMILIO VILLALBA WELSH

Para "El Hogar" *Desde París*

YO tengo una fe bárbara en lo que dicen los diarios. Sobre todo, en los diarios de París. Son los más instructivos. Ahora, gracias al "raid" de Costes y Le Brix, he aprendido cosas insospechadas. Por ejemplo, Buenos Aires, la ciudad de Buenos Aires, no está situada, como primitivamente se suponía, en la República de Montevideo, sino que es la capital de Río de Janeiro (Tierra del Fuego).

Evidentemente, el estar alejado de la patria, hace olvidar ciertas reminiscencias geográficas, que sólo a través de las informaciones periodísticas se mantienen frescas.

Aunque estas reflexiones, de orden puramente filosófico, pareciesen carecer de relación con el título de este artículo, no es así, pues, como se verá más abajo, no sólo tienen relación y mucha, sino que constituyen, por así decirlo, la causa de esta encuesta.

Yo, señores, pretendo ser un hombre que está a la moda en todo. En todo, hasta en el baile.

Esa pretensión no es en mi provecho, sino en el exclusivo de mis relaciones femeninas, que con una frecuencia más que fastidiosa me inquieren a cada momento:

— Dígame, Fulano: ¿es cierto que el "black-bottom" no se baila más?

— ¿El "heebie-jeebie" está pasado de moda?

— ¡Ay! ¿Por qué no me enseña el "banana-slide"?

Yo debería responder:

— Porque no lo sé. —

Pero sería desprestigiarme. Por eso, con gesto solemne, digo, sentencioso:

— ¿El "banana-slide"? ¡Hijas mías, ustedes son unas momias del tiempo de don Juan Manuel! ¿Quién habla ya de bailar esas antigüedades?

Sensación. Y luego, tímidamente, alguien pregunta:

— ¿Cómo se llama el nuevo baile?

Bueno. Aquí vuelvo sobre lo que declaraba al comienzo. Si no existiesen los periódicos franceses, lo natural hubiese sido que yo, que no conozco ninguno de esos bailes ni por el forro, me hubiese quedado callado. Pero yo leo los diarios. Todavía leo los diarios. Mis amigas, en cambio, como son personas casi inteligentes, no lo hacen. Lo cual las pone en una condición evidente de inferioridad con respecto a mi persona.

Bueno. ¿Cuál es el nuevo baile? Muy fácil saberlo. Tomemos al azar un periódico cualquiera, con tal que se edite en París. Este, por ejemplo, el que dice que "Monsieur de Alvear, el Presidente del Brasil..."

No hay por qué asombrarse. ¡Estoy tan lejos de la política de mi país, aquí en Europa!... Veamos qué dice sobre los nuevos bailes. Aquí está. "La danza de mañana: la yale". Y como mis amigas no leen los diarios, les doy, como inéditos, los siguientes datos, traducidos literalmente del francés:

— Es muy bonita — comienzo diciendo. — A ver, pongan un "blues" en el gramófono.

— ¡Ah! — exclama el coro de chicas amigas. — ¿Es con compás de "blues" que se baila?

Gesto de aquiescencia mío. Me hago rodear de mis discípulas. Y cuando ellas esperan verme bailar, yo sigo traduciendo de memoria:

— Un "blues" muy lento es la base de la "yale". Se llama así porque es una creación de los estudiantes de esa universidad. A los pasos de "blues" se les introducen algunos de tango, como la figura llamada "el cuatro". Se agrega a eso un poquito de "charleston", se bate bien el todo, y, ¡voilà la "yale"!

— ¡Qué bonito!

— Y ¿es difícil?

— ¿Lo sabe usted bailar?

Gesto amplio de suficiencia. Se los enseñaré mañana. Y heme aquí frente al Arco de Triunfo, comprando un periódico, para conocer los últimos detalles del nuevo baile. Como la noticia la leí en un diario de la mañana, esta edición de la tarde la traerá más completa... ¿Qué diario es éste?... ¡Ajá! Ya lo conozco. El que afirma que en Bolivia (Barracas al Norte) existe una ley por la cual habiendo varios condenados a muerte, se puede realizar un sorteo entre los mismos, para elegir el que va a expirar por todos. En aquella ocasión, un caballero francés, con una cintita roja en la solapa, muy desconfiado, vino a preguntarme si aquello era cierto, y en este caso, que le facilitara algunos detalles, para una memoria a elevar a la Academia.

— Mi distinguido señor — le dije: — eso es la pura verdad. En la América del Sur somos así. En Pocitos (Brasil) esa ley difiere algo de la que hablamos. Permite que el sorteo se efectúe entre el juez y el condenado...

El señor de la Legión de Honor abría la boca.

— Entre nosotros — continué, — que somos un pueblo bastante civilizadito, no le hacemos correr ese riesgo al juez. El sorteo se hace entre el condenado y el público que asiste al juicio. Los números del guardarropa sirven para el caso.

— Y ¿nadie protesta?

— En realidad, el único que protesta es el interesado. Pero se le pasa pronto.

El hombre agradeció, y se fué a redactar su memoria.

Leo: el "kinkajou", la danza que sucederá al "charleston". Muy interesante. ¿Y de la "yale"? Nada. ¿Se habrá pasado de moda ya? Y ¿en qué consiste el "kinkajou", baile "made in U. S. A." por un congreso de profesores de baile? ¿Es que no saldremos del ritmo de "charleston"? Ésta es como las otras. Característica principal: "el rozamiento de hombros". ¿Cómo se hará eso? ¿Será "rozamiento" o yo no entiendo el francés? "Más fácil para aprender que el "charleston", se baila alternativamente, con movimientos muy lentos y muy vivos."

Decididamente, con esos datos, yo no voy a aprender a bailar. Compremos otro diario. Dos más. Por el primero ya me enteré una vez que en la Argentina el idioma oficial es el inglés, aunque el pueblo se obstina en hablar esperanto. Por el otro, aprendo que en el mismo país el primer aeroplano que han visto los "indígenas" ha sido el de los aviadores franceses Costes y Le Brix...

¿Cómo se baila el "kinkajou"? Ni una palabra sobre el "kinkajou". "El baile nuevo: el "dirty-dig." "Lo que se bailará este invierno: el "rithmic-step".

Total, que sé menos que antes. Y como debo salir del apuro, llamo un automóvil, como solía hacer no recuerdo quién, en ocasión parecida.

— ¡Al Folies Bergére! — le grito al chauffeur. Y como he procedido en todos los momentos angustiosos de mi vida, me voy a consultar a miss Joséphine Baker, mi amiga y consejera.

Tengo la fortuna de llegar en el entreacto y encontrarla en su camarín.

— Buenas noches, miss Baker — le digo atentamente.

Miss Joséphine Baker me mira de arriba abajo, y luego de abajo ariba, y exclama, no sin cierto fastidio:

— ¿Otra vez? ¿Otro reportaje?... — Y antes de darme tiempo a responderle, comienza a decirme, precipitadamente: — Tengo veinte años, habiendo nacido el año 1906, en Florida (U. S. A.), debutando en el teatro el...

— ¡Por favor, Joséphine! — le interrumpo yo. — Ya sé todo eso. Todo eso y mucho más. Sé que usted es casada, que comparte sus actividades teatrales con las cinematográficas, que usa gomina, que su aperitivo preferido es el X...; su autor favorito, G. Martínez Zuviría traducido al inglés...

La negra no me responde una sola palabra. Tiene un encogimiento de hombros, escoge una fotografía, toma su lapicera automática y escribe: "To my dear..."

— ¿Cómo es su nombre? — me pregunta.

— Escúcheme un minuto, Joséphine — le digo en mi más perfecto in-

(Continúa en la pág. 72)

FOTO COMOEDIA

Las famosas Dolly Sisters, del Casino de París, con Maurice Chevalier e Ivonne Vallée, contestan a la encuesta de "El Hogar"

FOTO A. N. PARIS

Georges Carpentier, que fué ídolo del box, y es ahora ídolo de "music-hall" opina sobre los nuevos bailes

Una graciosa pose de la "estrella negra", Joséphine Baker, quien opina que el chárleston no será reemplazado por ningún otro baile

FOTO WALÉRY. PARIS

La insidia

Por

HECTOR I. EANDI

Ilustración de López Osorno

FASTIDIADO y de mal humor, Claudio Morales entró en el bar con el propósito de tomar una taza de café y de estar un momento sentado, a solas, en el aislamiento fácil del bullicio que allí reinaba.

Pero su propósito fracasó, por lo menos en lo que se refiere al aislamiento, porque al entrar se encontró con quien menos se esperaba y con quien menos hubiera deseado encontrarse en ese momento: con Pedro Ezcurra, "ese badulaque de Pedrito", como él lo llamaba, desde que la molestia que su presencia le causaba se le había hecho completamente insufrible.

"Me revienta — había dicho Claudio, refiriéndose a Pedrito — su eterna sonrisa burlona, su mirada inútilmente zahorí y la suficiencia ridícula con que trata de imponer, con tontos desplantes, sus presuntas concepciones filosóficas."

Pedrito solía tener, en efecto, ocurrencias curiosas, y no exentas de ingenio, después de todo. Cierta vez entró con Claudio en un negocio cualquiera; al instante se acercó a ellos un vendedor.

— ¿Qué desea, señor?

Y Pedrito, con aire doctoral, como desde una cátedra:

— Conque qué deseo ¿eh? ¿Sabe usted, amigo, lo que pregunta? ¿Ignora que el saber lo que se desea es, quizá, el problema filosófico más arduo que pueda concebirse? Y aunque yo supiera lo que deseo, y se lo dijera, ¿sería usted capaz, acaso, de satisfacer mis deseos? ¿Es que se cree usted todopoderoso?

Y, ante el asombro y el fastidio del dependiente y la rabia sorda de Claudio, terminó con el mismo énfasis:

— Evítese esa pregunta, mi amigo, y espere que yo le diga lo que quiero de usted; y si puede darme lo que le pida, considérese dichoso, porque le habré permitido desempeñar la función divina de corresponder a los deseos de un mortal.

Y terminó la tirada con un "así hablaba Pedrito Ezcurra", que parecía destinado a provocar delirantes aplausos, pero que aquella vez cayó en un silencio erizado de fastidio.

Ese era el hombre con quien tropezó el malhumor de Claudio Morales, con el mismo placer con que en la calle damos a veces un involuntario puntapié en una piedra saliente.

Pedrito estaba en vena aquella tarde, y sus ojitos zahoríes recorrían, inquietos, las personas y las cosas, como buscando motivo para una de sus parrafadas de costumbre. Pronto reparó en la cara mohina de Claudio, y empezó a pincharlo:

— ¿Qué te pasa, Claudio? ¿Te has tragado la vinagrera?

— ¡Por favor, Pedrito, no me molestes, que harto fastidiado estoy ya!

— Vamos a ver, ¿qué te ha pasado?

— Nada, hombre; tonterías de esas que lo revientan a uno cuando menos se lo espera.

— ¡Ah, ya, comprendo: has sido víctima de la insidia de la Fatalidad!

— ¿De la... qué?

— De la insidia de la Fatalidad, querido.

— ¡Bah, bah! ¿Me vas a salir ahora con uno de tus acostumbrados disparates? Te aseguro, en bien de tu tranquilidad, que no estoy para eso, ¡eh!

Pedrito, con los ojos brillantes de alegría por haber hallado motivo para dar a luz una de sus filosofadas de costumbre, se acomodó en la silla, y sin hacer caso de la amenaza implícita en la observación de su amigo, comenzó la perorata:

— Pero, Claudio, ¿tú ignoras lo que es la insidia de la Fatalidad? ¡Cómo se ve que vives sin observar, sin reflexionar lo que pasa a tu alrededor! Dime, ¿no has observado cómo la desgracia lo golpea a uno siempre del modo más inesperado, pero mediando en todo caso una circunstancia, al parecer secundaria, que uno mismo ha creado o contribuído a crear? Es la Fatalidad, que, con sinuosa falsedad de serpiente, se te acerca y te dice al oído: "¿Por qué no subes a esa pared tan alta? Se debe contemplar un hermoso paisaje desde allí." Tú subes, caes y te rompes una pierna o el cuello. Y otras veces: "¿Por qué no le apuntas a tu amigo con ese revólver descargado? No es más que una broma, se entiende, una broma divertida." Tú apuntas, aprietas el gatillo y matas a tu amigo con la única bala que había en el tambor. A veces la broma es más pesada: ¿Por qué no cortejas a esa chica que pasa? — te dice ella. — Es bonita y graciosa; os divertiréis mucho." Lo haces, ella te acepta, y a los pocos meses te casas, tiene suegra, hijos... ¡Uf!

"Pedrito, ya lanzado, hablaba en voz alta con grandes gestos..."

Pedrito, ya lanzado, hablaba en voz alta y con grandes gestos. Algunos vecinos de mesa escuchaban la perorata. El más atento de los espectadores era un hombrecito de bigote gris y gruesos lentes, que hacía constantes signos de aprobación con la cabeza. Algunas risas discretas comentaron la gracia zurda de la "salida" de Pedrito.

Éste continuó, siempre dueño de sí:

— La Fatalidad, querido, es como las mujeres astutas que viven de nuestras debilidades. Conoce nuestro lado flaco, sabe la tontería infantil que hay en el fondo de todo hombre, y lleva arteramente el ataque en forma de broma inocente, para hacer terminar a menudo en batalla sangrienta lo que empezó siendo un combate de soldaditos de plomo. Sí, Claudio amigo, sí; la insidia sonriente de la Fatalidad nos cerca por todas partes, y es deber de elemental filosofía...

Claudio ya no podía más. Fastidiado desde un principio por la charla importuna del amigo, se había olvidado de echar azúcar en la taza, y desde hacía un rato revolvía inútilmente el café, ya frío e imposible de tomar. Algo, sin embargo, en la bizarra exposición de Pedrito lo había interesado, pues en realidad se ajustaba al desgraciado asunto que lo traía mohino: esa pérdida de dos mil pesos, apostados tontamente, por un capricho estúpido. Pero nunca hubiera dado la razón al botarate de Pedrito, y menos delante de ese vejete ridículo, que parecía morirse por tomar parte en la conversación, y que no apartaba los ojos de él.

Prefirió, pues, levantarse sin tomar su café, amargo y frío, plantar al filósofo, que empezaba a dar al asunto proporciones trascendentales, y tomar por su cuenta la calle, ansioso de libertad.

Esperó un momento el tranvía, y después, cambiando de parecer, y como todavía fuera temprano, tomó, calle abajo, rumbo a su casa.

— Disculpe, señor — lo detuvo una voz cortés.

Se volvió, furioso, como para mandar al diablo al importuno, y se encontró con el vejete del café, que lo miraba sonriente y disculpándose.

— ¿Qué desea, señor? — le preguntó Claudio con brusquedad.

— Hablar con usted algunas palabras, señor — respondió el hombrecito, sonriendo, más que con los labios, con los ojillos que le brillaban tras los lentes.

— No tengo deseos de hablar, señor; disculpe.

— ¡Oh, sí, señor, sí!; comprendo su fastidio. Si antes de haber estado yo en el manicomio alguien me hubiera hablado como su amigo le habló a usted, yo también me hubiera fastidiado; pero ahora, no.

La voz del hombrecito era suave y clara; parecía modular cuidadosamente las palabras, y cuando se refirió al manicomio, lo hizo sin variar la entonación de la voz, con toda naturalidad.

— Pero, señor — protestó Claudio — ¿qué tengo yo que ver con usted, con sus asuntos ni con el manicomio? ¿O es que se propone usted demostrarme que estoy loco yo, o que lo está usted, o que lo está el "zanahoria" de Pedrito, o que lo estamos los tres? Me parece que lo último será lo cierto, si continuamos así.

— No — respondió suavemente el viejo; — yo quisiera demostrarle solamente que ciertas fuerzas misteriosas juegan...

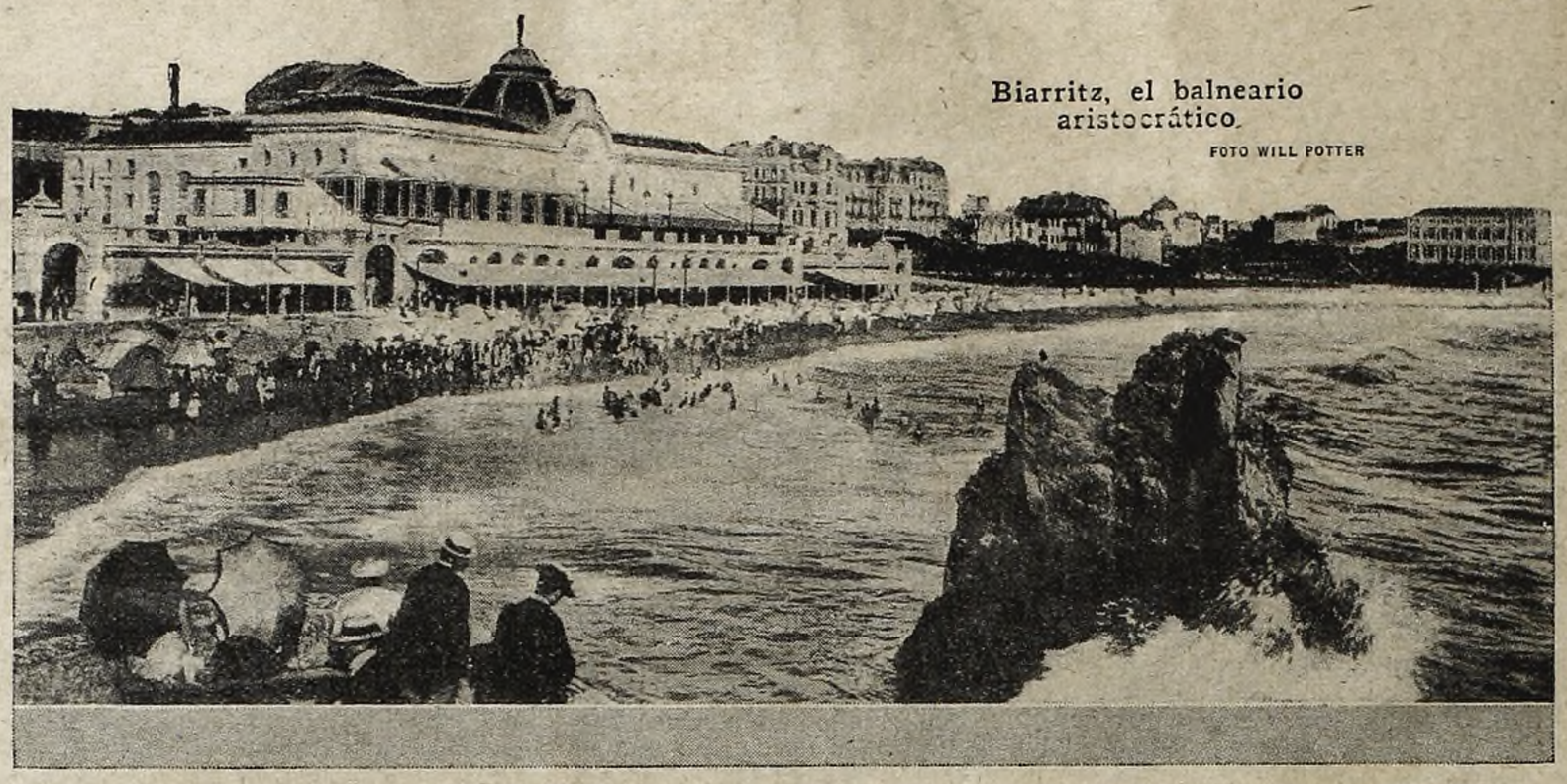
— ¡Bah, bah! — lo interrumpió Claudio. — ¿Usted también? La insidia de la casualidad, del acaso o de qué sé yo qué, ¿no es eso?

— ...juegan, decía, un papel ignorado, inesperado, imprevisible en nuestra vida — continuó, imperturbable el hombrecito.

Se había parado ante Claudio, y fijaba en los ojos de éste la fría claridad de sus ojillos miopes, mientras una leve sonrisa, entre burlona y compasiva, que molestaba e irritaba al mismo tiempo, le entreabría los labios. Observándolo así, de cerca, descubrió Claudio que el extraño vejete tenía un tic en el lado izquierdo de la boca, que le hacía exhibir unos largos dientes, negros y muy separados.

Con una repentina familiaridad, el hombrecito tomó a Claudio del brazo:

(Continúa en la pág. 71)



Biarritz, el balneario aristocrático.
FOTO WILL POTTER

Vichy, Biarritz

Dos etapas del veraneo

Por

ENRIQUE AMORIM

EN París, la primavera trepóse a los muros de las casas. Toda empapelada de avisos multicolores, la ciudad aparecía ante los ojos del recién llegado. Éste, confundido, creyó hallar en cada uno el anuncio de un traslado, la advertencia de una mudanza. París salía al campo, se acercaba al mar, huía. Lo decían los carteles murales, de una frescura incomparable. Cada sitio de recreo, descanso o turismo daba su color peculiar a los anuncios. Normandía, Bretaña, Deauville, Trouville, Sanfleur, Vichy, Le Touquet, Jean Le Pin, Biarritz, Aix-les-Bains, Font-Romeau...

Por todos lados se podía hallar la frescura de un anuncio incitante, tentador. El forastero hacía un examen de sí mismo. ¿De qué padezco? ¿Qué sitio será más favorable a mi dolencia? ¿Las aguas minerales, el mar, la montaña, la campiña, los lagos? El francés ya sabía dónde, cuándo y cómo. Los anuncios eran para el extranjero, el neófito, el inocente... París daba las flores tentadoras de sus afiches, cada una con su color particular, característico. Ninguna ciudad del mundo vive tan a ritmo con el tiempo. París sabe aprovechar las estaciones, distribuir el tiempo, ordenar las horas. París es una guía abierta a todos los ojos. Nada se ignora, todo se sabe aprovechar. Se le da su debida importancia al invierno, al otoño, a la primavera, al verano. Y aun mismo dentro de cada estación hay intermedios, pequeñas estaciones. Así, hasta el 31 de agosto, es Deauville, luego Biarritz. Y antes ha sido la estación de las aguas Vitel, Vichy, Cestona en España, o cualquier otra.

Todo esto se decide desde París: en París se organiza, de allí sale, la ciudad es quien los impulsa, quien lo promueve, dueña y señora de la Europa.

También es ella quien los coloca en estado de recibir sorbitos de aguas minerales, oleadas de saladas aguas o baños reconfortantes de sol. París envía siempre a sus habitantes hacia un lugar de cura o de descanso.

—Yo—me decía un amigo en el bar del "Colton",—yo *de aquí* salgo para Vitel...

El subrayado "de aquí", más que referirse a París, indicaba el sitio preciso: el bar. Y, dentro del recinto aquel, la copa del "cocktail".

Vitel, Vichy, Aix-les-Bains...

De las fuentes, durante el invierno manaba un agua mansa. En junio y julio el caudal es sorbido con sed enfermiza.

VICHY

AL salir del hotel uno tiene la sensación de aparecer en un gran patio familiar. Por las calles—corredores de casas antiguas—van y vienen caminantes con aire bonachón y sonrisas inocentes. Usan vestidos claros, limpios, de entrecasa. Desconcierta un sombrero presuntuoso, y más aún, perros de lujo.

Se respira un aire extraño a nuestro olfato. Un aire como de aljibe provinciano, de esos que no abren su brocal desde tiempos lejanos.

En la plaza, señoras hacendosas cosen, tejen, repasan prendas infantiles o leen el periódico local. Cualquier brisa extraña a Vichy puede echar a perder la cura. Una noticia de la ciudad puede ser una perjudicial tentación inevitable. Por tal razón se lee el periódico local, redactado por una junta de médicos que seleccionan las noticias.

Bajo los árboles se está muy bien. Pasan lentamente sonrientes señores con sus riñones en mal estado. Alguna dama no tiene escrúpulos tontos en referirse a su hígado.

En las fuentes, mozas más o meños sanas y bellas ocúpanse de la loable tarea de llenar los vasos. Cada paciente tiene el suyo. Lo lleva, por lo general, en la mano, como quien porta una lucecita para abrir las tinieblas. Al llegar a la fuente—a su fuente, pues cada dolencia tienen la suya—el enfermo estira el brazo resueltamente, y lo entrega a la encargada. Ésta, llénalo hasta los bordes, pues no está en la obligación de saber la medida del paciente. Él es quien, con una delicadeza incomparable, va descargando su vaso, derramando el agua hasta buscar la línea de la medida. ¡Ni un centímetro cúbico de menos, por favor!... Luego, con el vaso se aleja, bebiendo a sorbitos mientras anda.

Me acerqué a una fuente, y ante los azorados ojos de un hepático bebí un vaso enorme de un agua tibia, desagradable, maloliente.

—¿Qué hace usted?, ¿qué hace usted?

—Padezco mucho, monsieur, mucho; y esto me alivia.

En la fuente de Hopital se reúne la gente que sufre los males del alcohol. Allí se hallan los más refinados, los más chic, los aristócratas de los enfermos. Éstos miran con cierta altivez a los otros. ¡Su mal les cuesta mucho dinero!

En Vichy se piensa todo el día en riñones, hígados u otras vísceras. Se entra como en un templo, habiendo jurado muchas cosas antes de ir a las fuentes. Sólo gozan de una vida regular los que concurren, en calidad de vigilantes, a cuidar el cumplimiento del régimen del pariente o amigo. Los vigilantes quédanse al borde de las fuentes o en los jardines del golf, cambiando ideas y salud... Pero son ellos víctimas de un mal desconocido. La proximidad de personas en tratamiento pone sus almas en un estado especial, del que no dan noticias los galenos. Psicologías de una naturaleza curiosísima, bruscos cambios que no se suelen soportar fácilmente. Es preferible tener un riñón flotante, un calculillo simpático, cualquiera de esas insignificancias, antes que ser espectador frío de males curables con aguas de Vichy. Nada más terrible, al parecer, que aguardar pacientemente en un sillón de mimbre al amigo o la amiga cumpliendo su número reglamentario de "hoyos"...

BIARRITZ

A los seis días de nuestro arribo nos cruzamos con un amigo, argentino, que llegaba de París. Eran las nueve de la noche. Ya de smoking, en su auto, iba camino del hotel. Le reprochamos aquel apresuramiento.

—¿Cuándo has llegado?—le interrogamos.

—Hoy, esta tarde.

—Y, ¿ya de smoking? ¡Hombre!

—Para comer... ¿Qué tienes que objetar?

—Nada y mucho. Es inelegante vestirse y salir el mismo día de la llegada.

—¡Qué saben ustedes!

—Hombre, mucho. Si no estás cansado, hay que simular un elegante cansancio... Vienes manejando tu máquina desde París, dices que te has llevado una barrera por delante... Pues, si eso no te fatiga, haz por lo menos la comedia... Es inelegante salir así... No te cansas, como un chauffeur...

—Ustedes lo han establecido, seguramente—contesta el incomodado amigo.

—¡Claro, nosotros! Para eso llevamos seis días en Biarritz. Y esperamos guiarte. Mañana tendrás en tu casa un sobre azul conteniendo tu programa... Los sitios dónde debes estar a las diez, once y doce de la mañana. A la hora que debes almorzar; qué playa para el baño, y, dentro de ella, qué lugar, en la arena, para el

(Continúa en la pág. 26)

Del verano

Por

LUIS L. FRANCO

TRIGAL MADURO

Con un ademán largo como un surco bendijo
El misterio de gracia de la espiga en sazón
Que se ladea un poco igual que un corazón...
(Blanquea la hostia inédita en el seno del trigo.)

DIALOGO

—¿Cómo le va, compaare?
—Buenos días, ¿qué tal?
—Ya lo ve, como quiera. Qué calorcito, ¿no?
—Caramba, si no llueve ¡adiós mi chacra!
—¿Y yo?
Con esta seca perra ¡viera mi porotal!
—Dicen que para el norte no ha caído una gota.
—Pero ¡no ve esa nube!, seca como una mota...

PATIO

Bajo la tarde pura como un Avemaría,
En el techo, cansadas de volar todo el día,
Las palomas alisan sus plumas con el pico.
Llevando agua a las flores, en un balde de cinc,
Remangada la falda, la moza entra al jardín.
Las criaturas juegan con un perrito chico.
Desde la puerta llama la viejita:—¡Heliodoro!
—¡Heliodoro!—repite desde su palo el loro.

Via crucis...

Por

ANTONIO FERRARI

Ilustración de Walter Jardine

CON el diploma en una mano y el sombrero en la otra, Ricardo Vera entró en su domicilio ebrio de dicha. Sin abandonar ni cambiar de manos diploma y sombrero, abrazó a su madre, que salió a darle la bienvenida.

— ¡Al fin, mamita!

— Bien venido seas, hijito!

— ¡Mi sueño dorado!... ¡Mi sueño de niño!... ¡Maestro!... ¡Apóstol de la enseñanza, guía de la niñez, puntal de la patria...; todo eso soy yo, mamá!

Y la estrujaba, cubriéndole la frente de besos. Ella, la buena madre, tan orgullosa, tan feliz sentíase, que apenas podía articular palabra. ¡Las lágrimas dijeron al hijo, mejor que las frases, el elogio materno!

No llores, mamá. Puedes borronearme el diploma... — comentó jocosamente Ricardo.

— Ven mamita. Pasemos donde pienso colocarlo, bien alto, dentro de un cuadro espléndido, para que todos me admiren y te feliciten de tener un hijo como yo...

Otra risotada alegre, juvenil, arrancó nuevas lágrimas a su madre.

— ¿Te causa pena mi alegría, mamá? — inquirió Ricardo, poniéndose serio.

— ¡Oh, no, Ricardo! Es que, ¿sabes?, quisiera saberte expresar lo que siento; la satisfacción que me produce la vista de ese diploma tan laboriosamente ganado; tu misma cara, tus palabras, tu risa, tu entusiasmo..., en fin: ¡todo tú!

Ricardo tornó a abrazarla.

— Y oyéndote a ti, mamá, el mundo se me hace pequeño y me creo con sobradas fuerzas para educarlo yo solo.

— Confórmate con enseñar a una treintena de niños..., si es que tienes la suerte de conseguirlo — replicó dulcemente la buena mujer.

— No lo dudes, mamita. Bien es cierto que obtuve en total doce puntos, pero ellos no ignoran mis sacrificios para llegar al cabo de la jornada. Saben que he precisado trabajar mientras estudié; que por cuatro años he dormido las horas indispensables para no enfermarme... Ellos saben que necesito, que aquí necesitamos del puesto, y me lo habrán de dar.

La madre no se atrevió a observarle lo más mínimo: el optimismo de su hijo la hacía feliz.

"...Ricardo no pudo reprimir un sollozo..."

FRANCISCO Vera, el padre de Ricardo, no se dejó ganar por las lágrimas ni el entusiasmo. Hombre práctico hecho en la calle casi veía las cosas desde un punto diametralmente opuesto. Para él un diploma más en la ya larga lista del magisterio complicaba la situación de todos: ¡un postulante más y un puesto menos! Esa era la realidad, por muy paradógica que pareZca. Don Francisco hizo partícipes de sus pensamientos a su mujer y a su hijo, únicos "oidores" en aquella reducida familia.

— Eso quiere decir, papá, que tú estás en contra de la carrera docente.

— ¿Quién te ha dicho eso?

— No me explico entonces eso de "un postulante más y un puesto menos".

— Muy sencillo, muchacho. Si de suyo es exiguo el número de puestos a llenar, cuanto más aumente el de postulantes más se reduce el de aquéllos. Por eso no debe entusiasmar la impresión de nuevos diplomas. Al contrario: debiera ser motivo de tristeza.

— ¡Vaya un modo de alentarlo! — terció la madre. — ¿Dónde se ha visto que un padre no se enorgullezca de tener un diplomado en su casa?

— Déjalo hablar, mamá; me interesan sus ideas. En el fondo algo de razón tiene.

— ¿Ves, tú? ¿Ves lo que consigues con tus disparates? Hacerle perder la vocación a tu hijo.

— El hombre de verdadera vocación no se la deja arrebatar a las primeras de cambio — protestó el padre.

— Bueno, papá: terminemos. Tú no estás contento con mi título porque lo quisieras al lado de un nombramiento...

— Este... — intentó rebatir don Francisco.

— Es inútil que busques defenderte. Yo sé que tú eres hombre práctico, y sólo das crédito a aquello que no precisa presentación. Sí, es así; no tiene remedio, lo siento... Y tan cerrado es tu empirismo, que te prohibe ser cortés; te prohibe reconocer mis sacrificios para lograr diplomarme; te prohibe disfrazar tus palabras con el velo de las piadosas mentiras para decirme que te sientes el padre más dichoso, que me sobran aptitudes para triunfar en el difícil arte de la docencia. Todo eso te lo prohibe tu cerrado empirismo, el ser un hombre práctico a carta cabal, sin pinceladas teóricas.

— No te exaltes, Ricardo — intervino por segunda vez la madre. — Quizá exageres las cosas...

— ¡Bah!, déjado. Así se hará hombre — exclamó don Francisco, poniéndose de pie, malhumorado. Luego quiso agregar algo, pero desistió, saliéndose al patio.

— No le hagas caso, mi hijito. Debe haber tenido algún disgusto en la oficina.

— No, si yo comprendo bien sus intenciones... ¡Es un hombre práctico, mamá, un hombre práctico!...

Ricardo no pudo reprimir un sollozo.

CON doce puntos y la falta de apoyo de los "de arriba", Ricardo Vera podía considerarse hombre "inútil", máxime habiendo perdido el empleo que por cuatro años consecutivos aliviara el presupuesto familiar. La casa donde tan honradamente ganara noventa pesos mensuales había quebrado, sin esperanza de reabrir las puertas.

— Mejor — se dijo, a modo de autoconsuelo, — así podré dedicarme de lleno a gestionar mi puesto docente.

Más esperanzado que nunca, Ricardo dióse a la ingrata tarea de mover hombres e influencias, procurando, eso sí, no empañar su buen nombre con claudicaciones.

Así transcurrieron cinco meses largos. Los primeros síntomas de desaliento no tardaron en aparecer en el espíritu del joven maestro, ante el desconsuelo de su madre y la risita irónica, cuando no la compasión, de su padre.

— Mejor fuera que te buscases otro empleo — le aconsejó un día éste. — Cada vez veo más problemática tu colocación. Y no digo acá, ni en las provincias. En algunas, por ejemplo, en cambio de abrirse nuevas escuelas, se cierran las que existen. Así está la enseñanza en esas lejanas tierras.

— Habrá escasez de alumnos.

— Ese no debe ser nunca un motivo, porque no hay derecho a dejar sin instrucción a un solo argentino. Di mejor que más interesan las campañas proselitistas, donde se pierden energías, tiempo y dinero. Por eso no me cansaré de decirte que has equivocado el camino.

— Está bien, papá. Te demostraré que ante mi vocación se allanan todos los obstáculos: si hasta hoy huí de las influencias políticas por mis escrúpulos, voy a recurrir a ellas, y he de lograr mi intento, así tenga que abandonar a ustedes e ir a Tierra del Fuego.

POR terceros consiguió la amistad de cierto diputado nacional, representante y caudillo de una de las provincias del Norte. Ricardo hablóle entusiasmado de su vocación, de su amor a la docencia y a la niñez, de sus ideas pedagógicas... El diputado sonrió, indulgente.

— Nada de eso hace al caso, amiguito. Lo esencial es compartir las ideas políticas del gobierno de mi provincia, hacer campaña en su favor y halagarlo en cuantas ocasiones pueda.

— ¿Y la enseñanza, doctor?

— Corre sola. Su amor por ella hará que soporte mejor la "vara" gubernativa. No se desanime, amigo mío: hay que amoldarse a las épocas y a los ambientes en que se actúa. A mí, particularmente, me encanta su entusiasmo por la docencia, y no cejaré hasta llevarlo a mi provincia, ya que aquí las cosas se pintan verdes. Pero, ya sabe, debe afiliarse al comité y... ¡nada de amor propio, que es hierba mala en el campo político!

RICARDO nada dijo a sus padres de la primera claudicación en que había incurrido. Una semana después recibió el nombramiento de maestro en la provincia de "su amigo" el diputado. Y allá partió, contra los deseos de su madre. Ella esperaba que lo nombrasen en Buenos Aires. ¿Para qué sirven, si no, las influencias políticas?

— No le impidas irse — habló el padre. — Allá se hará hombre. Conocerá miserias (que eso es lo que se prodiga en aquellas provincias); aprenderá a ser hombre práctico, a no confiarse de todos, a mostrar sus uñas cuando llegue el caso... En fin, terminará por darme la razón a mí.

LA administración de la provincia era una verdadera arca de Noé. Allí había de todo, menos honradez. Ricardo hacía ya cuatro meses que desempeñaba su misión preceptista, no habiendo percibido más que el sueldo del primer mes. ¡Tres meses sin cobrar un centavo! Los que hacían ostentación de su politiquería, concorde con la del gobierno, arreglábanselas de cualquier modo. Eran los menos. Los otros vivían a base de préstamos y empeños. Mala época cruzaban: realizábase la campaña electoral, y el dinero no podía gastarse en "menudencias" educacionales.

Ricardo resistíase a doblar su cuerpo más de lo que lo había doblado. Antes de abjurar de sus verdaderos ideales políticos, dejaba la provincia. Pero, ¿era sensato bajar a Buenos Aires? ¿Qué dirían sus padres? ¿Qué dirían sus amigos? ¡Volver derrotado habiendo ido tan erguido, tan ufano de sus propios méritos! ¿Y acaso contaba con medios para sacar el pasaje? ¿Era decoroso solicitar dinero a sus padres?

Con estas y otras ideas luchaba Ricardo. Tan pronto una fuerza impelíale a huir, otra lo retenía. Si una voz interior aconsejábale mantener firme sus convicciones, otra más práctica, más conocedora de la vida, inducíale a seguir los consejos del diputado: "No se desanime; amóldese al ambiente. Nada de amor propio, que es hierba mala en el campo político."

Por varios días se estuvo trabando una lucha cruel en el cerebro del joven preceptor; días de fiebre fueron aquéllos; tanto, que vióse obligado a faltar a las aulas. Al fin optó por seguir los consejos del "amigo diputado" y acallar el dictamen de su propia conciencia.

Los maestros refractarios al gobierno — y los *(Continúa en la pág. 28)*

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Leonor. — Se corrige la grasitud del cutis lavándolo con infusión de hojas de durazno adicionando un pedacito de bórax y diez gotas de benjuí. Una buena loción astringente le será también de utilidad. Las hay preparadas.

Rosa Negra (Montevideo). — Nada hay para matar el vello definitivamente. El uso de una cera depilatoria es lo más sensato en su caso.

Rosa de Lincoln. — 1º Lociones diarias con:

Agua de azahar.....	200	gramos
Glicerina	25	„
Bórax	5	„

2º Haga fomentitos tibios con agua salada.

3º Pase un algodón con tintura de yodo sobre las manchas y cepille los dientes con bicarbonato de soda.

Solamente se responde a tres preguntas por vez.

Morocha (Las Flores). — 1º La crema a que usted se refiere no favorece el desarrollo del vello.

2º En verano es preferible usar limón, glicerina y agua de rosas en proporciones iguales, pues la leche se descompone.

Chichí. — El extracto de manzanilla es una composición que pone el cabello rubio por decoloración. Le será de utilidad para suprimir tinturas.

Puntana desesperada. — 1º Trate de no apoyar habitualmente los codos, cosa que endurece y pone obscura la piel.

Para blanquearlos, úntelos, dos veces por día, con:

Lanolina	30	gramos
Aceite de almendras dulces	10	„
Glicerina	15	„
Agua oxigenada	15	„
Bórax	1	„
Tintura de benjuí.....	5	„

2º Use una cera depilatoria.

Chinita triste. — 1º Pase agua oxigenada sobre esa región y cuide no dañar el cutis con la pinza, esperando que el vello esté bien visible para sacarlo.

2º Sin conocer la fórmula de un compuesto es imposible modificar su aspecto.

3º El alumbre disuelto en agua, usado de cuando en cuando, no perjudica la tez.

Muy abundante, resecará el cutis.

Glady (Capital). — Envuelva durante el sueño esa región en algodón empapado en esta mezcla:

Esencia de menta.....	25	gramos
Yoduro de cinc.....	2	„
Vinagre aromático	2	„
Agua de alumbre.....	25	„

Lave siempre con agua fría y sal de cocina disuelta.

Esperanza. — Masaje nocturno circular con una mezcla por partes iguales de vaselina, lanolina y esperma de ballena. Por la mañana se lava con agua caliente y jabón, dando a continuación una ducha fría.

María Luisa (Tigre). — Las cartas se contestan por riguroso turno de llegada. Siga el mismo tratamiento que indico a "Esperanza".

Raquel. — 1º Locione el cuello, dos veces al día, con:

Leche de almendras amargas	100	gramos
Alcoholato de rosas..	200	„
Fuerte infusión de romero	200	„
Tintura de mirra	10	„

2º Masajes diarios con talco boratado.

3º El agua oxigenada decolora el vello y lo hace menos visible. Con el tiempo, debilita la raíz.

Blanca Celeste. — 1º Tome regularmente un baño facial de vapor y, de cuando en cuando, pase sobre los poros un algodoncito con éter.

2º En el Nº 925 hallará la receta de crema conveniente para su cutis.

3º Vea mi primera respuesta a "Raquel", en esta página.

Bijou. — 1º Para blanquear el cutis lociónelo con:

Lechada espesa de almendras	200	gramos
Agua de rosas	200	„
Tintura de benjuí....	20	„

2º Use te cargado para las pestañas.

Mamita triste. — 1º Duchas diarias con agua de alumbre, fría.

2º Masajes suaves con crema yodurada o usando el palo especial.

3º El cabello adquiere brillo lavándolo con palo de Panamá y exprimiendo un limón en el agua clara del último enjuague.

Mila. — 1º Ese procedimiento es el mejor para lavarse. Cierra los poros si agrega al agua fría unas gotas de benjuí.

2º Tome algún depurativo y haga consumo abundante de fruta.

3º La decocción de hojas de nogal obscurece el cabello.

Heliotropo. — 1º Haga masaje suave en dirección a las sienes con un pancito de cacao antes de acostarse.

2º Lea mi segunda respuesta a "Mila".

Gordita afligida. — Es probable que esa molestia sea producto de la medicina, cosa que sabrá, suspendiéndola por unos días. Fíjese si no hay alguna eczemita.

Sol de Moussy. — 1º Los productos anunciados en la revista están garantizados por la seriedad de las casas avisadoras.

2º Todos los depilatorios son de efecto transitorio. Deben usarse periódicamente.

Paisanita triste. — 1º La crema de su referencia es inmejorable para el cutis.

2º Tanto la leche como el limón poseen cualidades para blanquear la piel.

La cordobesita (Montevideo). — 1º Para la nariz, use glicerolado de almidón, adicionado a un cinco por ciento de ácido tártrico.

2º Practique fricciones diarias en las piernas con agua caliente y un guante de baño. Luego los baña en agua fría, y una vez secas se espolvorean con talco.

A una viudita (Godoy Cruz). — Frecuentes lavados locales con agua y jabón. Una vez secas se espolvorean con alumbre en polvo mezclado con un poco de magnesia.

Flor de tuna (Ramallo). — Lave el rostro con infusión de hojas de durazno y use un buen astringente antes del polvo.

Porteñita en Santiago del Estero. — Ponga en un frasco el zumo de un limón, una cucharada grande de glicerina y otra de agua de rosas. Mezcle bien y cubra el cutis con esta loción varias veces al día.

Florense afligida. — Usa demasiado jabón. Suprímalo en gran parte y continúe con los masajes y baños faciales. Le hace falta también el empleo de una crema oleosa para dar elasticidad al cutis y contener las arrugas.

Flor de te. — 1º Es excelente para cutis seco.

2º El masaje facial es el único medio de combatir los males que describe.

3º Disuelva en bañomaría, por partes iguales: lanolina, vaselina, aceite de almendras y esperma de ballena, perfumando a gusto.

Rubia de Bánfield. — Un masaje circular, nocturno, con aceite de olivas, le será beneficioso. De mañana lave con agua fría y jabón.

Una más. — 1º Masaje convenientemente dirigido.

2º Lavados con jabón yodurado y el uso de mentonnière, una hora por día.

3º Masaje con el rodillo especial a ese efecto.

Malena (La Plata). — Los lavados frecuentes con agua de alumbre disminuyen esa molestia.

Rubia desencantada. — Simplemente a "Consultorio de Belleza Femenina — "El Hogar", Río de Janeiro, 262."

Mimosa (Olivos). — 1º Supongo se refiere a la piel del rostro, en cuyo caso le aconsejo un baño facial mensualmente y el uso constante de agua fría.

2º El jabón no es favorable a la tez. Debe usarse en la cara con poca frecuencia.

3º Para sacar el polvo, use cold-cream.

Si teme le favorezca el vello, agréguele una pequeña cantidad de bórax. En el Nº 925 de EL HOGAR dió varias fórmulas de preparación.

Jazmín del Cabo. — 1º No le sentará esa crema. Debe cambiarla.

2º El alumbre en polvo es el más indicado para ese fin.

La Beba (Montevideo). — El masaje diario y el uso de una mentonnière de goma durante unas horas.

Siomara. — Es prudente consulte con un médico, pues sin verla no es posible determinar la causa de esa hinchazón de sus venas.

Kitita desorientada. — Eso puede conseguirse con masajes bien realizados.

Futura esposa. — La receta que transcribe es la necesaria en su caso.

Alma Sincera (Ramallo). — 1º Pase agua Colonia al rostro antes del polvo, y corrija la grasitud con lavados, usando decocción de hojas de durazno.

2º Tengo entendido que esos productos son buenos.

Susanita. — 1º No conozco la receta de su referencia.

2º Un buen esmalte para las uñas se obtiene con:

Tintura de mirra...	15	gramos
Amoníaco	1	„
Carmín de cochinilla	5	„
Eosina	0,10	„

3º Masajes con una crema oleosa, al acostarse.

Heliotropo Rosario (Santa Fe). — 1º Un masaje suave, circular, con manteca de cacao en el lugar de las arrugas, al acostarse, evitará se pronuncien más.

2º Locione las manchas con:

Aceite de almendras amargas	100	gramos
Bórax en polvo	10	„
Tintura de mirra	2	„
Agua de rosas.....	20	„
Agua de azahar.....	30	„

Angela. — La gran cantidad de cartas que esperan turno de publicación causa inevitable demora. Conviene en su caso un masaje matinal con aceite de olivas, y, de noche, otro con vaselina y lanolina en partes iguales. Los lavados se hacen con agua tibia salada, y jabón de tocador.

Iris. — 1º Use una cera depilatoria para los brazos.

2º Es mejor que use un extracto de manzanilla para aclarar el cabello.

3º La crema de su referencia es inmejorable para ese aspecto de la piel.

Coquito (Córdoba). — La pomada de pepinos se prepara haciendo derretir 100 gramos de tocino fresco y 60 gramos de grasa de ternera. Pasar por el colador, y añadir dos gramos de tintura de tolú. Cuando la mezcla está casi fría, incorporarle gradualmente, moviendo con espátula, 120 gramos de jugo de pepinos, previamente mezclado con dos gramos de agua de rosas.

Las mujeres de Eduardo Gutiérrez

Dolores - Gumersinda - Luisa

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Eduardo Gutiérrez

¡PASTOR LUNA!

Su nombre cimbra en los oídos como un susto. Las pulperías del Tuyú tiemblan al anuncio de que el gaucho domador viene por el sendero a galope tendido. Los paisanos más intrépidos disimulan, bajo aprestos de gallo, su carne de gallina. Los pulperos sienten en la espina dorsal un escalofrío que les llega al cóxis. Los milicos se esconden. Huyen de su presencia. Lo aguaitan desde los yuyos. Y lo ven correr con ímpetus de sepultarle el sable en los riñones. Cara a cara no osarían tocar su sombra con la yema de un dedo.

Y, sin embargo, Pastor Luna no registra en su historia todavía ni una sola muerte. Su daga es virgen. No ha querido bregar nunca con armas. En las peleas, los gauchos enemigos lo acorralan entre sus facones. Pastor Luna hace un gesto. Se arranca del cinturón la propia daga y se la tira al grupo:

—¡Tomen, maulas! ¡Pa pelearlos a ustedes las armas no me sirven!

Y a puñetazo limpio los desnuca. Sus manos son dos monstruos. Con ellas retuerce la cabeza a los toros; derquijara novillos; levanta carretas; parte el testuz de un buey; acaricia a los niños... De una bofetada hace desaparecer del distrito a un comisario, un cabo y un sargento. Un puñetazo le sobra para que los cuchillos pendencieros caigan bajo sus pies. Descuajaringa la estrategia del gauchaje con sus manos de hoplita. Sus dedos duelen mucho más que los tajos. Rodar vencido puede ser un honor cuando se ha expuesto con coraje la piel a los aceros. El arma parece que dignificara las heridas. Pero, caer a bofetadas, rodando por el suelo, es, para el gaucho, ludibrio vergonzoso. "Más me valiera morir", exclama un héroe de pulpería limpiándose el barro de su revolcón. Para un gaucho sin miedo como Ceferino, la manopla de Pastor Luna arrebatándole el puñal y poniéndole una cortina de sangre en los ojos equivale a sellarle la frente con la huella infamante de un taco de mujer.

Nace de ahí el terror que Luna provoca en los paisanos o en los policías. Su aparición en las tertulias detiene en su curso la sangre de las venas. Saben que Luna es bravo. No soporta bromas. Las mujeres lo admiran por su fama de guapo. (Es *guapo* en criollo y *guapo* en español.) Ojos azules, tristes. Barba negra, de apóstol. Inicial hombre agreste, que no cree en el vigor del cuchillo. Es el primer boxeador argentino que tiene fe en sus puños. Los que no son sus amigos lo odian por eso a muerte.

Las mujeres lo adoran. Él las mira sin verlas. En los velorios y en los bailes, Pastor Luna les canta piropos de seda. Cantando, su espíritu soñador se pierde en la lejanía con la tristeza de los predestinados... Un día sus ojos se encuentran con los de Dolores. ¡Basta! Pastor Luna se electriza de amor por aquella chinita que vestida siempre de percón, con dos hermosas trenzas que le caen por los hombros, sugiere al gaucho la dulce sensación de que "es lindo vivir..." ¡Es lindo vivir! ¡Grito admirable! Síntesis de todos los elogios que puedan tributarse a la mujer "que hace linda la vida..." Viéndola no más, Pastor Luna comprende que la vida es un cielo digno de conquistarse. "¡Es lindo vivir!"

Dolores sintiéndose amada, ama de improviso. Frente a Pastor Luna baja los ojos, estremecida, cándida. Sabe que ese minuto de comunión habrá de ser eterno... Podría ponerse en boca de Dolores la misma pregunta con que Shakespeare enjoya los labios de Julieta. ¿Recordáis? En el baile de los Capuletos, Julieta ve por primera vez a su Romeo. El fuego de la pasión es instantáneo. Ignora quién es Romeo y ya lo adora. Llama a su nodriza, y señalándole al doncel le pregunta:

—¿Quién es ese caballero? Si es casado, ten por cierto que mi lecho nupcial será mi sepultura.

Dolores vive en un rancho sin otra compañía que la de su tía, la vieja Marta, que por bailar olvida a su sobrina. Pastor Luna visita el rancho casi todas las noches. A la luz de las estrellas los novios toman mate. Su lenguaje es suave interiormente, aun cuando las palabras son grotescas. Para hablar de ellos mismos hablan de los árboles, de las plantas, de los animalitos... Dolores tiene una majada y "una punta de vacas", que ella, con su tía, arrea todas las tardes, sin ayuda de peones. Monta en pelo como los "gurises". Jamás ha dado un beso...

Un hombre corajudo, fiero como un tigre, ronda a la pareja. Es Ceferino, que trasnocha de amor por la chinita. Juró que ha de vengarse. *"Luna me ha desbancado. He de sacarle el cuero..."* Lo busca en el boliche de don Cosme. Lo provoca en presencia de la propia Dolores. Dice que va a matarlo.

Dolores sonríe. Pastor Luna es inmortal. Está segura de que las bravatas de Ceferino serán barridas pronto por el viento que hará soplar su trovador a golpes. Sin embargo, Pastor Luna se detiene. No acomete... El otro, envalentonado, ciego de celos, saca su daga morisca. Atropella.

Luna, inconmovible, con los brazos cruzados en una actitud de audacia estupenda, se dirige a los espectadores:

—Caballeros: si hay algún amigo de este pobre mozo que no quiera verlo golpear al botón que se lo lleve. De otro modo tendré que castigarlo...

—¿Castigarme a mí semejante basura?

Y Ceferino se arroja sobre Luna, quien, sin salir de su sitio, de un certero golpe con la mano izquierda le quita la daga, mientras con la derecha le aplica un sopapo que lo tumba en la tumba.

Muerto Ceferino, Pastor Luna comienza su itinerario trágico. "Desde hoy — piensa — no seré otra cosa que *el bandido Luna*." La policía lo busca y él se entrega. Cree, a pesar de todo, en la justicia de los jueces. Supone que lo pondrán en libertad. Si mató a Ceferino fué en defensa propia... En vez de libertarlo, lo mandan con un "contingente" a la frontera a pelear con los indios. El día de la partida, entre la paisanada que se despide de Pastor Luna, una criollita se aproxima al gaucho sin decirle una frase. Es Dolores, que enjuga sus lágrimas, sonriéndole al amante para darle coraje. Luna, sin bajarse del caballo, se inclina en el recado. Toma en sus brazos a Dolores, la levanta a la altura de su boca, "como a un niño", y le da un beso. ¡El primer beso que saborea la china! Luego deposita en el suelo a la muchacha. Hay que partir. A la voz de mando de un oficial, se aleja al galope con sus compañeros de infortunio a pelear y a morir como un héroe sin nombre. (El galope del pingo se traga los sollozos del héroe...)

(Continúa en la pág. 22)

Para hacer una bolsa para provisiones

Con una almohadilla, una lanzadera y un molde se puede hacer una bolsa para provisiones, a condición de que se sepa hacer malla. Se llegará a conseguirlo siguiendo nuestras indicaciones. Es una distracción de resultado práctico rápidamente adquirido, en la que no cuestan caros los útiles ni las primeras materias.

EL ASA

Para empezar la malla se hace una lazada resistente a la que se sujeta el hilo de la lanzadera. Se toma la lanzadera con la mano derecha y el molde con la mano izquierda; se pasa el hilo de arriba abajo sobre el molde y en seguida por debajo del dedo pequeño; después, de abajo arriba por detrás del molde y después de haberle estirado por encima del hilo enganchado se le conduce hacia la izquierda entre el pulgar y el índice de la mano que sostiene el molde. Se aprieta el hilo entre el pulgar y el molde. Llamamos lazada núm. 1 a la lazada así formada (figura 1).

Se hace describir al hilo yendo de izquierda a derecha una presilla (lazada núm. 2), pasando por encima del asa y descendiendo por detrás del molde (fig. 2).

Dirigiendo en seguida la mano que tiene la lanzadera, debajo de la que tiene el molde se introduce la punta de la lanzadera en la lazada núm. 1, después detrás de la del molde y por último en la presilla (por debajo) y por encima del hilo de la lazada núm. 2 (fig. 3).

La lanzadera se toma por la punta (figura 4) y se saca de la lazada tirando hacia arriba; después se baja la mano derecha, pasando el hilo por encima del molde (fig. 5), y teniendo cuidado de soltar la lazada número 1 sostenida con el dedo pequeño y de sostener en su lugar la lazada número 3 (figura 4).

Se continúa tirando de arriba abajo del hilo de la lanzadera y se va apretando progresivamente la lazada núm. 1, es decir, el punto que está alrededor del molde. Cuando la malla está completamente cerrada sobre el molde, se suelta el hilo sostenido con el dedo pequeño (figura 6) y se tira de la lanzadera hasta que el nudo sostenido con el dedo pulgar esté completamente apretado.

Se continúa así en todas las mallas o puntos teniendo cuidado de que todos los nudos obtenidos se encuentren bien alineados en la parte de arriba del molde.

LAS VUELTAS

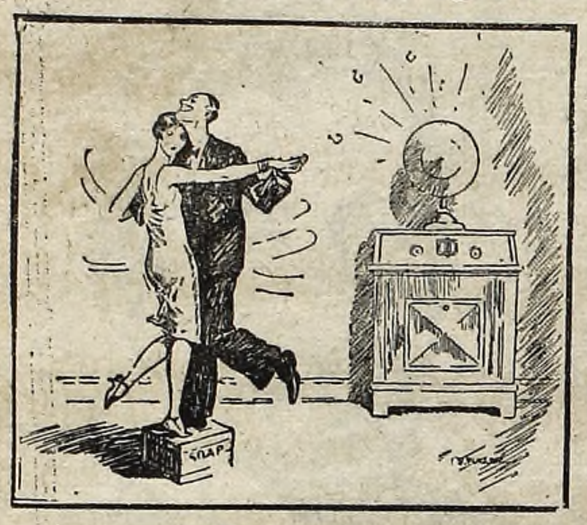
Cuando se haya hecho el número de puntos necesarios para el ancho de la malla se empieza de nuevo tomando el primero y el último punto, juntos, y se desciende el hilo bastante bajo para hacer una nueva fila que se engancha a la primera y así se continúa hasta obtener el largo que se necesite.

EL CERRADO

Para cerrar la parte de abajo, o sea el fondo, hay tres procedimientos: 1º Doblando la malla y anudando punto a punto todos ellos. La parte de abajo de la malla será cuadrada. 2º Reuniendo y anudando juntos todos los puntos. 3º Disminuyendo puntos en algunas vueltas antes del fin. En estos dos casos el final será en forma de bolsa.

El asa puede reemplazarse también por un cordón o algún cierre metálico.

La caricatura en el extranjero



PACIENCIA

Practicando en casa para ir a bailar a un restaurante nocturno.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

TRAGEDIA

El doctor.—Y a éste, ¿qué le pasó?
El enfermero.—Un auto.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

EL COLMO

—¡Por Dios, Pepe!... ¡Acaban de avisarme que un auto ha partido en dos a mamá!...
—¡Rayos! ¡Yo con dos suegras!

(DE "EL NUEVO DIARIO", LA HABANA)

PRECAUCIÓN

La madre (por teléfono, al médico).—Diga, doctor, ¿podría darse una vueltita por aquí mañana?... En este momento salen los chicos a una fiesta infantil.

(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)

UNA CONDICIÓN

La señora (a la nueva mucama).—Bueno, hija mía, puesto que tenemos el mismo nombre, de hoy en adelante la llamaremos a usted Justina.
La mucama.—Sí, señora, pero también será necesario cambiarle el nombre a su esposo: Ernesto me trae muy malos recuerdos. (DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARÍS)

IGUALDAD DE CONDICIONES

El verdugo.—Perdone usted si le hago daño. Esta es la primera vez que ejerzo el cargo de verdugo.
El reo.—¡Hombre, qué casualidad! También es la primera vez que a mí me cortan la cabeza.

(DE "LE RIRE", PARÍS)

AL PIE DE LA LETRA

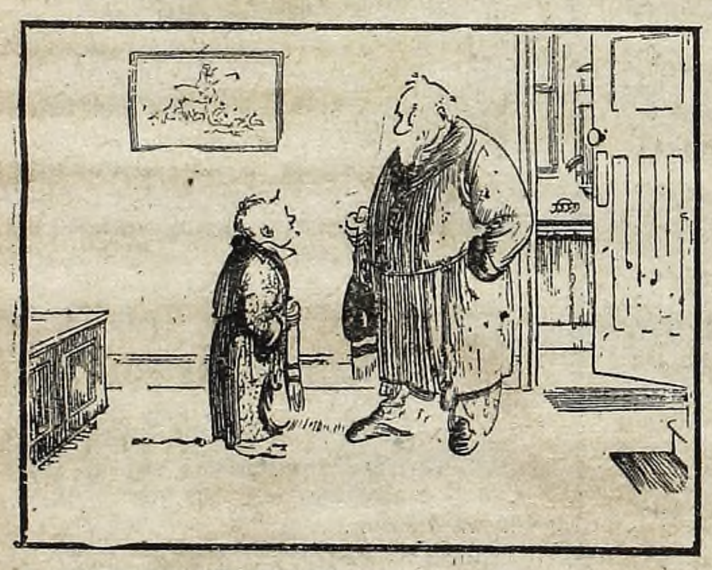
El vigilante.—Se trata de un caso de robo, ¿verdad, caballero?...
El doctor.—No lo sé con certeza, pero, usted dirá: Yo le recomendé que tomara algo que lo hiciera reaccionar, y él, al marcharse, se llevó mi sobretodo.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

POBRES ANIMALITOS

La recién casada.—Yo misma cocino, y mi marido me ha recomendado que les dé a probar la comida a los perritos.
—¡Y yo que creía que era tan amante de los animales!...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



PREGUNTA INFANTIL

El abuelo.—No hay nada mejor para conservar la juventud que un baño frío todas las mañanas. Yo así lo he hecho desde chico, y ya ves: tengo setenta y ocho años.
El nieto.—¡Caramba!... Y ¿qué edad tendrías si no te hubieras bañado?...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

JUSTA INDIGNACIÓN

El comisario.—Esto no puede continuar así. ¡Usted no tiene vergüenza! Precisamente, lo que se busca son hombres buenos, y a usted lo traen aquí todos los días...

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

NUEVOS RICOS

—Queremos unos prismáticos...
—¿Zeiss?
—¿Para qué tantos?... Con uno tenemos bastante. ¿No te parece, Narciso?

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

ESTRIBILLO MATERNAL

—¡Mamá, mamá, acabo de perder a mi marido!
—No me extraña. Tú siempre tan desordenada...

(DE "LE PELE MELE", PARÍS)

RESPUESTA TRANQUILIZADORA

El cliente anciano.—Me pareces demasiado joven para dependiente de farmacia. Vamos a ver, ¿tienes algún diploma?
El chico.—Este..., no, señor; pero en cambio hay una preparación de la casa que es igualmente buena. (DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Noticias y curiosidades literarias

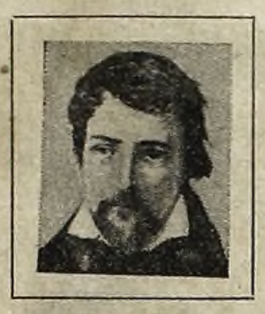
Bergson

Hace algunos meses un repórter fué a casa de BERGSON y encontró en el jardín a un hombre vestido con delantal azul entregado a tareas de floricultura.

A su pregunta respondió el hombre:

—No, señor; el maestro ha salido.

Nunca sospechó el repórter que acababa de hablar con el propio Enrique Bergson.

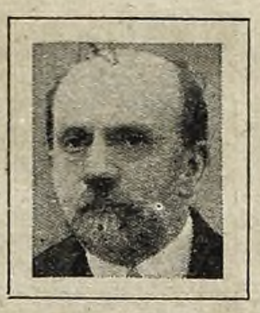


Heine

En su *Correspondencia* ENRIQUE HEINE narra esta historieta:

"La palabra *dictar* me recuerda siempre a un criado bávaro que tenía en Munich. Había observado que, durante días enteros me lo pasaba dictando, y cuando sus dignos compatriotas le preguntaban cuál era mi profesión, respondía:

"—Mi amo es *dictador*."



Pío Baroja

PÍO BAROJA ha publicado dos nuevos tomos de su serie *Agonías de Nuestro Tiempo*.

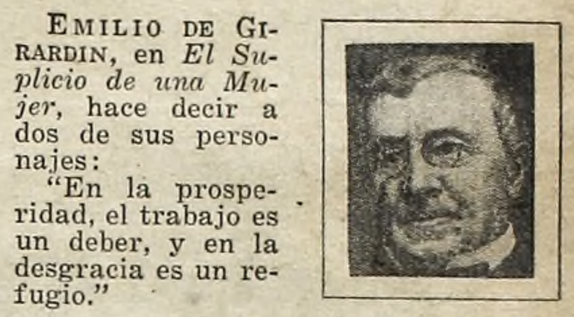
Sobre el capricho de la gloria en la vida literaria, observaba LA BRUYÈRE:

"Hay hombres dichosos que fueron tomados de la mano por la fortuna y llevados a una fuente: "¡Bebed!" —les dijo. Y bebieron, en tanto el mundo se moría de sed a su alrededor.

G. K. Chesterton

Leemos en *Les Nouvelles Littéraires*: "Durante una conferencia celebrada en Varsovia, el conocido escritor inglés G. K. CHESTERTON, al criticar algunas ideas simplistas de su ilustre compatriota H. G. Wells, quien estima que Polonia merecería desaparecer, en castigo de sus errores políticos, dijo:

"Supongamos que por haber pecado tanto Wells fuera dividido en tres partes iguales y se diera una a Bernard Shaw, otra a Rudyard Kipling, y la tercera a Galsworthy... ¿Creéis que a pesar de sus muchas faltas el castigo no sería excesivo?"



Emilio de Girardin

EMILIO DE GIRARDIN, en *El Suplicio de una Mujer*, hace decir a dos de sus personajes:

"En la prosperidad, el trabajo es un deber, y en la desgracia es un refugio."

"No soy bachiller —confesaba risueñamente FRANCISCO COPPÉE. —¿Acaso Gœthe no añadía a su nombre la palabra *studiosus*? Eso es lo que deseo permanecer hasta el fin de mi vida: un viejo estudiante."

Enrique Rochefort

Después de la amnistía, ROCHEFORT decía a Alfonso Daudet:

"Ya lo ves. No tendría más que levantar el dedo meñique para reunir cien mil parisienses en la calle."

Alfonso Daudet, con su filosofía algo infantil, respondía: "Harías bien de llevarlos al Odeón, donde se está representando *La Arlesiana* con el teatro vacío."

Margarita Nelken

En Torno a Nosotras, de MARGARITA NELKEN, es un libro valiente, que no predica ese rancio criterio feminista en el sentir del vulgo. El fino espíritu y la sensibilidad de esta autora se manifiestan una vez más en las páginas del interesante libro.

WHISTLER, el gran paisajista inglés, hacía derroche de ese "humour" tan característico en sus connacionales.

Detestaba profundamente a Ruskin, con el odio de artista por el crítico de arte.

Siendo amiga de ambos, cierta dama lamentaba esa hostilidad, diciendo al pintor:

—¿Por qué encarnizarse así contra un anciano que tiene ya un pie en la tumba?

—¡Oh!—repuso simplemente Whistler. —No es ese pie el que precisamente odio...

Alejandro Dumas (hijo)

Cuando ALEJANDRO DUMAS HIJO, escribía su *Diana de Lis* contó el argumento de la obra a su amigo Enrique Mirault. Éste le aconsejaba hiciera morir a Paul Aubry, personaje de la ficción, en determinado acto, sin convencer al autor.

Estando ausente Enrique Mirault, se presentó Dumas y dijo al portero:

—Dígale a Mirault que he matado a Paul Aubry.

Horrorizado, el portero, quedó sin articular palabra.

Al penetrar Mirault en su domicilio, se acercó para decirle, temblando:

—Ha venido el señor Dumas y me ha encargado transmitir a usted que todo ha terminado..., ¡que ha matado a Paul!

—¡Muy bien hecho! ¡Cuánto me alegro! —fué el comentario que acabó de desconcertar al pobre hombre.

Lamartine

A los que se quejan del abuso de reclame entre los literatos de esta época, recordaremos la frase de LAMARTINE:

"Hasta Dios mismo tiene necesidad de que se toquen las campanas para El."

Pierre Loti

De una encuesta de preguntas vulgares hechas a PIERRE LOTI en el año 1890, anotamos estas respuestas:

—¿Animal preferido?

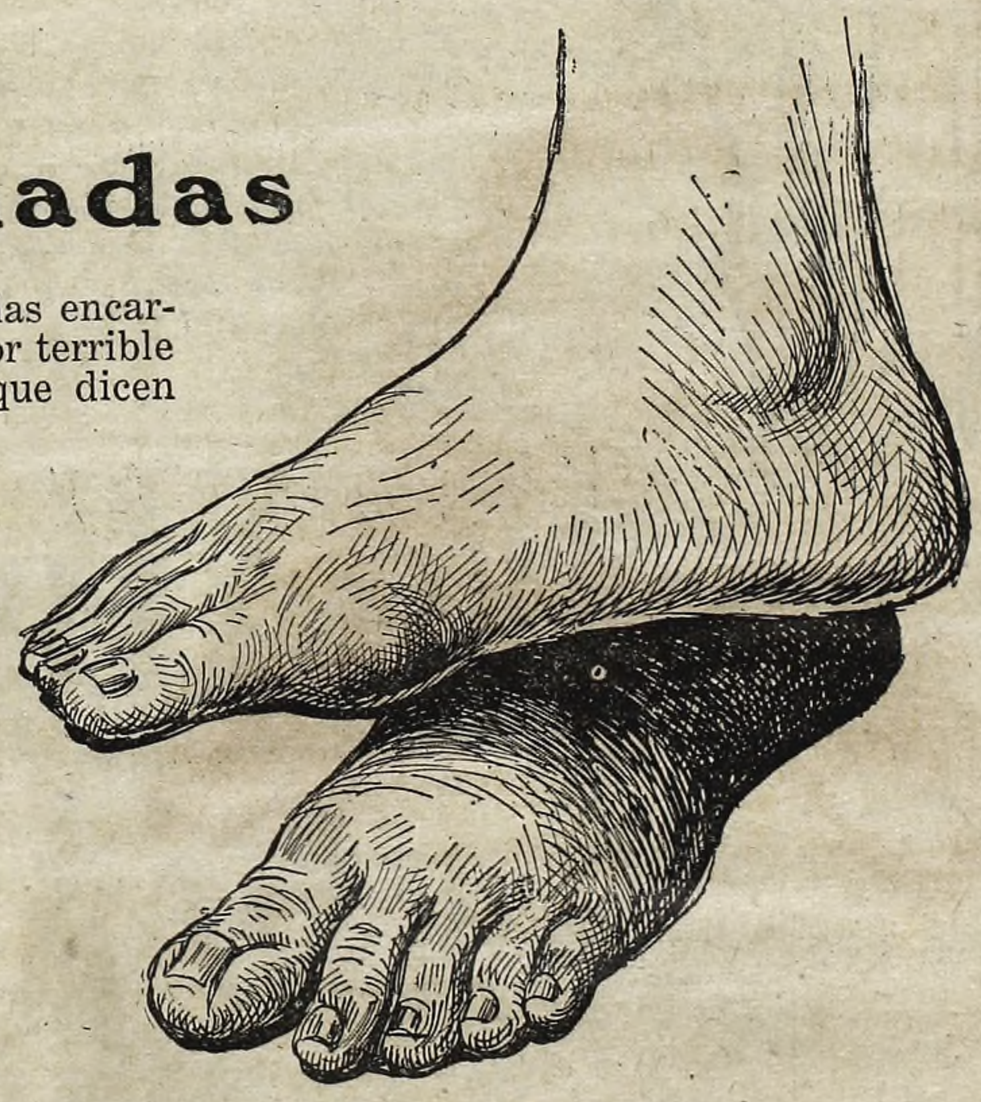
—El gato, solamente el gato... ¡Adoro el gato!

—¿La virtud?

—Es una cuestión demasiado rococó.

(Continúa en la pág. 26)

Juanetes y uñas encarnadas



Un dolor intenso se experimenta cuando los juanetes y uñas encarnadas, inflamados, sufren el roce de los botines. Es un dolor terrible que imposibilita caminar. ¡Mucha razón tienen aquellos que dicen que nada es peor que el dolor de pies!

Para desinflamar y descongestionar los juanetes y uñas encarnadas, nada mejor que tomar por las noches un baño de pies caliente donde se ha disuelto un puñado de

Tarborats

Sales Sanativas

Gracias a su acción bienhechora, pone fin a los peores males de los pies.

Tarborats deja los pies como nuevos, permitiendo caminar sin tener que pensar en ellos.

En todas las farmacias, a $ 2.60 el paquete para varios baños

Farmacia Franco—Inglesa

SARMIENTO Y FLORIDA — LA MAYOR DEL MUNDO — BUENOS AIRES

Agil
Ligero
Fuerte

¡En ropas de remo. ¡Rebosante de salud y listo para una vuelta por el río! ¡Cuán grande bien le hace!

Kolynos también ayuda a la salud, pues hace que sus dientes, encías y en fin, toda su boca ¡se sienta fresca y limpia!...

La refrescante limpieza de Kolynos tiene un beneficio doble: destruye los gérmenes nocivos y los elimina junto con los restos perjudiciales de los alimentos.

Compre Kolynos hoy. Pruébelo esta noche. Vd. hallará que su uso es un verdadero placer y un excelente tratamiento para higienizar la boca. La sensación que deja le convencerá que es bueno. ¡Y es tan refrescante!

KOLYNOS

Hará brillar sus dientes como perlas

Precio: $ 1.40 en la capital.

MAYON LTDA. AGENTES DE THE KOLYNOS Co.

Llene este cupón y envíelo al Dto. Kolynos, Av. de Mayo 1257. Inmediatamente recibirá una muestra gratis.

(K.) E. H. 24-2-28

Nombre .....

Calle ..... Nº.....

Ciudad .....

Las mujeres de Eduardo Gutiérrez

(Continuación de la pág. 19)

La condena de Luna entristece a los criollos. Mandar a un gaucho a la frontera, como soldado de línea, es para ellos lo mismo que mandarlo al infierno a buscar cuatro tiros. Empero, muchos de esos gauchos se alegran secretamente de que Pastor Luna deje de ser el Tigre del Tuyú. Suspiran, sintiéndose libres de sus puños famosos. Nadie protesta. En cada gaucho libre hay un alma en el cepo. La única voz que se levanta frente a la justicia de los machetes es la de Dolores. La chinita humilde, al ver que le arrebatan a su novio, crece hasta la altura de las grandes mujeres de Sófocles. Mientras los paisanos más valientes vuelven a sus ranchos silbando de miedo, ella, Dolores, va a la casa del juez de paz — cacique indomable a quien los gauchos temen, — y allí, en la puerta, lo desafía a pelear, gritándole:

— *¡Cobarde! ¡Cobarde!*

Tienen razón los gauchos. La frontera es la ruina de sus ilusiones. Los que vuelven, son pocos. ¡Y cómo vuelven esos pocos! Regresan con el alma torcida. Pingajos. Los jefes les infiltran heroísmo con alcohol metílico. Pierden en el campamento, bajo sus quepís, las postreras plumas de sus alas...

Así vuelve, diez años después, Pastor Luna. Se ha escapado del ejército, con un ascenso que conquista venciendo a los indios a "bifes". Al regresar se acuerda de Dolores. Pero la orgía del campamento le ha ensuciado de tal modo las mañas, que hasta el amor por la chinita desaparece bajo su abyección. ¡No la olvida, no! Un resto de austeridad hácele comprender que ya no es digno de su pureza inmaculada.

Vuelve derecho al fango. Una cordobesita, Gumersinda, le brinda su refugio. Oculto en el rancho de la cordobesa, Pastor Luna puede dormir tranquilo. Gumersinda, que ha vivido enamorada en secreto de él, encuentra la ocasión de que el gaucho le regale un poco de cariño. ¡Tipo de mujer salvaje y fina, romántica y canalla! Eduardo Gutiérrez ha burilado una mujer mayúscula en esta Gumersinda. Ejerce en plena pampa la misión de un oasis para los gauchos que sufren sed de amor. No es joven, pero cautiva a los paisanos cimarrones a través de los años, sin perder su belleza. Es Ninón de Lenclós traída de París e instalada debajo de un ombú...

Su amor por Pastor Luna parece una primera comunión. Cierra su rancho a todos los amigos para consagrarse como una novia, al Único. Está dispuesta a defender a su gaucho hasta que las botas de la policía hagan crujir en el umbral sus huesos de mujer... "La sorpresa de verte — le dice Gumersinda — creí que me mataba. Dios te pague, Pastor, el placer que me das eligiendo mi casa para esconderte de la policía." Y, en seguida, con los ojos turbios de amor, le murmura esta magnífica paradoja reveladora de su voluntad:

— *Ni la tierra, Pastor, sabrá que estás aquí.*

Olvida que los celos ven mejor que la tierra. Un gaucho que ama a Gumersinda, al verse rechazado, ruge. Espía. Descubre. Denuncia...

— *Pastor Luna está en el rancho de la Gumersinda.*

¡Troya! La cordobesa defiende su miel. Si le llevan a Luna, le robarán la vida. De pie, en el vano de la puerta del rancho, con los brazos abiertos, Gumersinda es como esas cruces que en medio del enorme campo desnudo amparan dos metros de tierra vestida de flores... ¡Ánima bendita!

— *¿Aquí está Luna?* — grita la policía.

— *No está* — responde Gumersinda.

Pastor Luna, oculto en el rancho, oye las protestas. Calla. No se mueve... De pronto, uno de los invasores insulta a Gumersinda, dándole el nombre de su propio oficio. El caballero de espuelas que hay en el gaucho surge. Pastor Luna, olvidando su suerte, sale de su escondite. No le importa morir si se trata de defender a una mujer caída:

— *¡Aquí estoy! Agárrenme si es que Dios los ayuda.*

Y a bofetadas enloquece a sus perseguidores, desarmándolos, revolcándolos, matándolos a puñetazos, cual si cada golpe cayera como la piedra de David en la frente de Goliat el filisteo...

Ya la sangre del crimen humedece las manos enormes del gaucho. Es necesario huir. ¿Dónde buscar otro refugio en que el amor lo ampare? Se despide con un beso de su Gumersinda, como antes se despidió de Dolores...

Atraviesa la campiña, a medianoche. Va sin rumbo, sobre las olas de la Providencia. El caballo galopa sin cesar, y, por fin, se detiene. Se diría que el gaucho ha transmitido amplios poderes a su caballito. El destino lo lleva al rancho de Dolores...

Delante de la chinita, Gumersinda se esfuma en el recuerdo. El viejo amor resurge. Dolores, límpida como siempre, no se sorprende al ver en su rancho a Pastor Luna:

— *Te esperaba* — solloza en sus brazos...

La novela se alarga. Gumersinda descubre que su amante la olvida por Dolores. Su ternura se vuelve veneno. Se desgañita. Se emborracha de alcohol. Celosía... Convoca a sus antiguos caballeros. Los incita, con amor, a vengarla del gaucho que se fué de sus besos. Y ellos, endiablados por la cordobesa, que les ofrece en galardón su nido, caen como perros sobre Pastor Luna. Nuevos entreveros. Nuevas luchas. Ya el gaucho boxeador se denigra: recurre al facón, a la daga, al cuchillo. Mata por el gusto de matar. Perseguido por los cuatro costados, huye en redondo para que no lo encuentren. Se embriaga. Juega. Continúa matando... De su personalidad no le queda ni el nombre. Se borra el *Pastor Luna.*

— *Pastor Luna ha muerto.*

Ahora se llama Lucas Gómez. Anda por Lobería. Canta en los bailes y en los velorios. La hija del alcalde don Lorenzo — la deliciosa Luisa — se enamora de Pastor con locura, es decir, cuerdamente. "Luisa es pura como la escarcha. Es buena como el pan..." La imaginación primitiva del gaucho se eleva, en la búsqueda del símil, hasta los Libros Santos.

Pastor Luna al roce de esa flor que le nace en las manos, se siente todavía capaz de levantarse como San Agustín. "La cara de Luisa — exclama — es como el agua del bautismo. Es como el sol que limpia las manchas de mi poncho." Dan ganas de ayudarlo para que se dignifique...

Ya no hay tiempo. El padre de Luisa es el alcalde que debe capturar a Pastor Luna. Ignora el noble viejo que Pastor Luna, el asesino, es el propio Lucas Gómez, novio de su hija. Cuando se descubre, los milicos intentan aprehender a Pastor. Prodúcese una lucha salvaje. ¡Veinte contra uno! Pastor se sobra para derretirlos. Pero de pronto, Luisa, viendo en peligro a su gaucho, lo defiende de las puñaladas poniéndose delante. En la polvareda, su trajecito blanco de percal parece una paloma. Un bárbaro la hiere en el pecho. La niña cae. (Sopla el cierzo de Eurípides.)

Luisa muere en los brazos del gaucho. En torno a su cadáver de virgen silvestre, un coro de milicos agónicos aúlla. Quedan todavía puñales que aspiran a matar a Pastor Luna, pero éste, en un arranque de furor, olvida su daga. Vuelve a su inocencia primitiva, volteando a los sobrevivientes con los puños.

Ha vencido, pero está vencido. Llora sobre el cadáver de la muchachita. Quiere enterrarla. No encuentra en todo el pago un solo carpintero que haga su ataúd... No importa. Pide un cuero de vaca, *"el más suave"*, *"el de pelo más fino"*. Coloca en él a Luisa, y, siguiendo la costumbre campera, comienza a retobar el cuerpo de la virgen.

"Muchas horas — dice Eduardo Gutiérrez — tardó Pastor Luna en su tarea. Cosía el cuero despacio, comenzando por los pies, para mirar más tiempo la cara de la muerta."

Antes de dar la última puntada puso un beso en los labios de Luisa...

Esta fué, señora, la historia de las tres mujeres que amaron al criollo más guapo que hubo en el Tuyú...

El uso de la careta fuera del carnaval

LA palabra — decía el célebre diplomático Talleyrand—fué dada al hombre para disimular su pensamiento."

Don precioso, en verdad, pero incompleto porque el rostro, a veces, puede demostrar lo que se piensa y se siente, y no todo el mundo es hábil para disimularlo.

Por eso, sin duda, se inventaron las caretas, que responden a una evidente necesidad del hombre y que han sido y son usadas en todas las latitudes y longitudes y por todas las razas.

Caretas de los indios pueblas (América)

CARETAS ITALIANAS

Se sabe que en la antigüedad los actores no aparecían en escena sino con careta. Esta costumbre persistió en Italia en las pantomimas en que figuraban "Pulcinella" (Polichinela) "Arlecchino" (Arlequín), "Matamoros", "Colombina", etc.

Careta australiana

Los primeros artistas franceses, Gauthier-Garguille, Turlupin y Jodelet, se presentaban en escena con careta. La costumbre no era importada seguramente de Italia, porque en los "Misterios" medioevales de Francia los numerosos actores ostentaban caretas, algunas de terrorífico aspecto como la de los diablos y espíritus infernales. Pero de Italia proviene el antifaz, que tanto se usó en la antigua Venecia, Florencia, y otras ciudades, que ha perdurado hasta nuestros días.

CARETAS ASIÁTICAS

En la rica literatura china se encuentra un volumen de estrategia, escrito por un célebre general en el que se considera el arte de la guerra de un modo al que no nos han acostumbrado los tácticos. "Ganar una batalla destrozando al enemigo — dice en substancia el sabio militar — es algo tan bárbaro como inútil: el hábil estratega debe ganar una batalla sin matar a nadie, sea provocando la deserción en masa, sea fomentando rivalidades entre los jefes enemigos o asustando a los soldados por ingeniosos trucs."

La figura del protagonista de una comedia de Sin-Chuan

Esto explica la presencia en el traje militar chino — antes de la invasión de los métodos blancos — de caretas con expresiones espantosas.

Y si dichas caretas desaparecieron del ejército, se conservan en el teatro, tanto chino como japonés, cada una de ellas apropiada a un personaje representativo.

CARETAS DE LOS ACTORES CHINOS

Los que conocen el teatro chino, aunque sólo sea por haber visto la representación de "La túnica amarilla", saben que en la escena china los efectos y decoraciones se dejan, en su mayor parte, para que se los imagine el público y que la mayoría se representan con símbolos convencionales.

El drama chino es, en efecto, una combinación de simbolismo, convencionismo y mímica rítmica.

Todo el teatro chino está gobernado por reglas estrictas de costumbre y tradición, y allí no caben iniciativas de originalidad individual: el actor desaparece bajo las fórmulas de su papel. Hasta su mismo rostro queda alterado tan completamente que es imposible reconocerlo.

Cada tipo de personaje tiene su rostro especificado, así como su traje señalado, y, si bien ahora ya casi puede decirse que se ha perdido la costumbre de cubrirse el rostro con las máscaras apropiadas a cada papel, la cara sufre una transformación tal, por medio de una elaborada pintura, que el rostro humano hace el efecto de una verdadera máscara. La cara así pintada recuerda a esas antiguas pinturas chinas y japonesas que todos hemos visto, y resulta una verdadera máscara en la que solamente los ojos tienen vida. Con frecuencia, la boca, la parte más movible del rostro, queda completamente tapada por espesa barba de seda; pero, aun sin este aditamento, la máscara pintada es tan precisa y convencional, que la boca no toma parte alguna en la expresión.

Máscara usada por la heroína de un drama chino

Caretas australianas

CARETAS AFRICANAS

Son tan numerosas, tan diversas, que el sabio profesor Frobénius ha necesitado un grueso volumen en 4º para catalogarlas. Hay caretas rústicas, como las de los abaquetas, que rodean su cabeza con un puñado de juncos: hay la careta gigante del bailarín congolés de la tribu Minungo: hay la careta con peluca — ¡y qué peluca! — de los kiokes; la careta hípica de Kaarta, adornada con cuernos y colmillos; la careta usada por ciertas tribus senegaleses, muy semejante a las máscaras protectoras de los gases asfixiantes; las caretas de caimán y de pájaro.

Careta y tocado de las indias pueblas, utilizadas en la "Danza de la lluvia" (América)

CARETAS OCEÁNICAS

Patria de origen del misterioso "tabú", que, como se sabe, proviene de la idea que tienen los negros

(Continúa en la pág. 52)

netró apacible, sonriente, besando a su hija que esa vez mostróse más amante y locuaz. El misterio estaba revelado.

Y fué otra tarde azul y dorada de principios de estío, cuando don Giácomo tuvo la cruel evidencia. Brusca, estúpidamente, Elena había desaparecido. El golpe fué bestial, inhumano. Mas, dada la demencia de la resolución, ¿por qué huir? Si amaba, ¿por qué no hacerlo a la luz del día, con el consenso paterno? ¿Había restringido él, jamás, sus inclinaciones? ¿Qué objeto había en atropellar tan brutalmente deberes de cariño, de gratitud, en abrumar dos almas, que ella sabía pendientes de esos deberes? Permaneció perplejo, helado. La intensidad de la tortura agotó en él el raciocinio. Se echó a la calle como un autómata. Tomaba al azar tranvías, ómnibus, taxis... Entraba en algún bar; pedía una copa, sorbíala insensiblemente y salía. Vagaba como en sueños, ajeno en absoluto a la realidad. Llegó a los barrios excéntricos. Anochecía. Numerosos niños, realizaban rondas, saltando y cantando, ajenos también al duro instante, a la vida real que el dolor produce y destruye al unísono. Don Giácomo detúvose, estremecido, al escuchar una canción ingenua:

Yo no soy buena moza,
ni lo quiero ser,
porque las buenas mozas
se echan a perder...

La tragedia de don Giácomo

(Continuación de la pág. 13)

La inocente copla, ¿no era la glosa de su desgracia? Su discurso se iluminó de pronto. Una ira loca poseyóle. Entonces la belleza, la más rica virtud humana, ¿es una culpa? Su hija era bella como un sol. ¿Debía por ello ser perversa y desdichada? Parecióle, entonces, que con su dolor encarnaba todas las injusticias. Cerró los puños con fuerza. Miró, colérico, al cielo..., y el milagro estelar hízole abatir la vista. De súbito surgió ante él otra visión de la justicia. ¡No, no! La maravillosa escena que contemplaba no podía exigir tan bárbaros tributos. La vida es dolor, pero dolor fructífero, como el de la madre, como el del artista, de cuya penosa gestación surge el prodigio de la obra genial. Con el dolor mutuo de vivir, deben gestar los hombres la armonía luminosa de comprenderse y amarse. Vió que, por el contrario, la existencia humana es un saqueo mutuo. No es el divino deleite de merecer y recibir el don, sino la siniestra voluptuosidad de arrebatarlo. Tal su pasado, su historia íntegra de obrero probo, zaherido, pisoteado siempre, sin móvil, sin provecho. Tal la fuga imbécil de su hija, cuyo novio pudo tomarla honradamente, sin denigrarse bajo el calificativo de ladrón. Recordó a su esposa, agobiada y sola entre los, ahora, fríos muros del hogar. Experimentó hacia ella un sentimiento nuevo de ternura infinita. Sólo ella, la buena compañera, supo, entre esos muros hogareños, con su calor afectivo, ayudarlo a soportar la infinita frialdad humana. Ya en su casa, un abrazo intenso, casi titánico, fusionó, más que los cuerpos, las almas de los esposos. Haliábanse solos otra vez. Como muchos años antes. Pero en aquel entonces su soledad era la vida realizándose. El espectáculo del porvenir cerrábase aún a su expectativa tras la verde visión de la esperanza. ¡Cuán otra era esta nueva, esta espantosa soledad!

Don Giácomo rebelóse contra la saña aciaga y estéril de la realidad. Rebeldía pueril o sólo eficaz acelerando el ritmo de la propia vida. Embruteciéndose. El alcohol y la gula, como el sueño, abren grandes lagunas de inconsciencia. Son como etapas robadas a la carrera, al deber de vivir. Esa sola rebeldía cabe al hombre. Vencer al tiempo, amo mágico, eludiéndole.

Don Giácomo dejó de trabajar. ¿Para qué, para quién los beneficios? Tuvo ansias de exprimir hasta el último centavo maldito. Venderlo y "beberlo" todo. Hasta la casita que tantos sudores le costara, y en cuyo recinto él, paria predestinado, aprendiera a soñar. Destruir todo testimonio, todo recuerdo. El tiempo, auténtico y solo Dios, va simultáneamente, forjando la ventura y matándola. Cada uno de esos segundos luminosos, inaprehensibles, los dora después, los magnifica y elabora con ellos la suprema mentira, la mentira monstruosa del pasado. La fugaz luminosidad de cada instante justifica la vida. El pasado no es nunca dolor. Esos reflejos instantáneos, soles en el recuerdo, ahogan toda sombra.

Don Giácomo pretendía vencer con el alcohol la angustia de la hora. Vivía en perpetua y dolorosa simulación. Burlábase de sí propio razonando absurdos, pretendiendo, a fuerza de hombría, abatir el sentimiento. Micaela, en cambio, recibía en plena alma toda la sensación, la brutal claridad del drama, sin la atmósfera de un consuelo, de un alivio. Ella no sabía de altiveces. Preocupábala sólo la suerte que cupiera a los ingratos. Ingratos para él. Para ella sólo frágiles criaturas aventadas por la fatalidad.

Nochebuena. El dolor de don Giácomo atenuábase. El veneno habitual dilataba en su conciencia las lagunas sombrías. Su espíritu era ya una laguna única. Quiso que esa Navidad se celebrase en su casa como nunca. Acudieron amigos, vecinos, paisanos. Iniciáronse cena y charla. Empero, agotados los tópicos comunes la tertulia hízose difícil. Imposible vencer al silencio. Pesaba el ambiente como una masa de plomo. Hasta el alcohol, cuyo tóxico hace resbalar por los nervios visiones de otros mundos, parecía ineficaz. De pronto, alguien aludió a la ausente. Fué la chispa. La compasión hízose verbo en todos los labios. Don Giácomo golpeó la mesa con un manotazo ciclópeo. Temblaba a la sola idea de indulgencia. Micaela saltó deslumbrada.

—¡Ma!... ¿Dónde está? ¿Dónde?

Surgió Elena como un presente de Navidad, erigido en símbolo de la fiesta. Don Giácomo precipitóse a ella fieramente:

—¡Canaglia! ¡Canaglia!

Elena sollozaba en brazos de su madre. Don Giácomo rugía, ensayando actitudes imposibles... Pero la halló tan bella, tan hermoseada por la tortura transcripta en el rostro, que, en ese instante, le hubiese perdonado mil crímenes. La soberbia vencía. El cerebro humillaba al corazón, olvidando el duro precio de estas humillaciones. En la calle la fiesta pagana, que ha venido a ser Navidad, exhibíase como una tregua, como un exceso lícito. Estrépito de bocinas, cohetes y petardos.

La crisis de don Giácomo resolvióse en lágrimas. Empezó a ceder... a comprender, quizá, que en la existencia moderna, crispadora de nervios, mecánica, toxicómana, las almas también funcionan a motor. Las lleva la corriente arrítmica del siglo.

Oyéronse coros infantiles.

Yo no soy buena moza,
ni lo quiero ser...

Don Giácomo serenóse de pronto. Y como glosando el contenido ético de la copla abrazó a su hija.

—¡No importa, mi hica! Acá está so tata para velar por ella... ¡Perdóneme, mi hica, perdóneme... ¡Soy un bruto!

Y agobiado, quizá, por la idea de una súbita comprensión del mundo, se echó a llorar como un niño.

Las ropitas del nene no deben irritar su delicado cutis.

He aqui la manera de conservarlas siempre suaves y limpias

Si desea que su nene esté sano y contento, es imprescindible la mayor limpieza en todo lo que lo rodea. Todas sus ropitas deben estar escrupulosamente limpias y suaves.

No es suficiente lavar con frecuencia: es necesario lavar bien. El lavado hecho con jabones ordinarios encoje y endurece las delicadas ropitas, dándoles una aspereza que irrita el tierno cutis del nene.

En cambio, con una cucharada de LUX bien batida en una cantidad suficiente de agua caliente, las ropitas del nene quedarán admirablemente limpias, sin necesidad de frotarlas ni retorcerlas. El lavado con LUX es tan simple, que toda buena madre puede hacerlo fácilmente en su hogar.

LUX

LEVER HNOS. LTDA. S. A. - Bmé. Mitre 441, Bs. As.

L X. 7 - 10

El traje femenino a través de las novelas francesas

(Continuación de la pág. 8)

mente con un par de medias color carne..."

Otro:

"Por admirar a Lucía, con su hermosa cabeza de jovencito, con su escote de seda y sus piernas magníficas, no pude verle el traje."

Hay que tener en cuenta que si los novelistas modernos son áridamente sobrios como Paul Morand en la descripción de los vestidos femeninos, la culpa no es de ellos. La culpa es de las propias mujeres elegantes, tan económicas que —cual afirma Carlitos Chaplin— "hoy se visten con nada"...

París, enero de 1928.

Ecos y apuntes

Por INCONNUE

EL PAGARÉ

CIERTO día se hablaba en una reunión sobre las grandes invenciones modernas. Uno de los contertulios, español, radicado en nuestro país desde su juventud, cada vez que alguien manifestaba su admiración por alguno de los grandes descubrimientos de nuestra época, decía:

—¡Quiá! Ese no es, no, el mayor.

Como continuara su disconformidad de parecer, se le preguntó:

—¿Y cuál es, entonces, el mayor?

—El pagaré — contestó. — ¿No lo creen ustedes? Pues voy a convencerlos. Al poco tiempo de llegar a esta tierra bendita, me enamoré perdidamente de una niña de esta sociedad, que me correspondió. Yo carecía de fortuna y no podía pensar en casarme; sufría por eso atrozmente, tanto que pensé regresar a España. Comuniqué esta determinación a un amigo argentino, al que me había ligado, a poco de llegar, pero sin decirle cuál era el motivo que la informaba.

—Pero, ¿por qué no te casas? — me preguntó.

—Pues, porque no tengo ni una perra chica — le dije.

Mi amigo se sonrió.

—Que tonto eres — me dijo. — ¿Porque no "pides" en el Banco de la Provincia?

—Pues porque no me darán. ¡Qué me han de dar!

—Sí, que te darán. Mira. Voy a darte una recomendación para el presidente del banco, que es don Carlos Casares, tú le hablarás de tu asunto en la forma que después te indicaré, y tú verás cómo te dan y podrás casarte.

A mí me parecía mentira, no quería convencerme que a mí, que no tenía ni con qué hacer cantar a un ciego, pudiera prestárseme dinero; pero, en fin, como si llegaba a obtener el préstamo mi felicidad sería tan grande, me decidí a pesentar mi pedido. Al siguiente día, según se me indicó, fuí por la respuesta del banco.

—Acordado — me dijo un empleado.

Yo no volvía de mi asombro. ¡Qué gran país es éste, pensaba, pero, sobre todo, qué maravillosa invención esta del pagaré! Yo, un pelagatos hasta hace un minuto, me veo ahora en posesión de cincuenta mil pesos... con sólo echar una firmita.

Bueno; cobré mi dinero y me fuí loco de alegría, y, naturalmente, un dinero obtenido así, con una facilidad portentosa, lo gasté en menos que canta un gallo, tanto más cuanto que mi bolsa estaba escuálida desde hacía rato... Después vino el primer vencimiento, a los tres meses, de sólo un cinco por ciento, más los intereses por otros tres por el resto. Yo no tenía ya ni un maravedí. ¿Qué hacer?, ¿qué hacer? ¡Renuevo el pagaré! Y lo renové, y seguí, y seguí renovándolo, y los empleados me conocían ya tanto, que, cuando llegaba un vencimiento, ya me tenían el nuevo pagaré listo con el importe de intereses y sello acumulados..., y yo, firmaba, nada más.

¿Hay, por ventura, alguna invención cual ésta? ¡Si no es la piedra filosofal... se le parece mucho!

EL VALOR DESDE EL PUNTO DE VISTA FEMENINO

LAS mujeres admiramos a los valientes, nos apasionan. A un valiente le excusamos muchos defectos. El cobarde nos repugna. No es el caso de explicar el porqué de estos sentimientos.

Pero no tenemos igual admiración por todos los valientes. Hacemos nuestras diferencias. Así, el valor militar, es quizá, después del discutible de los duelistas, el que menos nos entusiasma, y siempre tenemos en cuenta la aplicación de ese valor. El de los ejércitos conquistadores nos resulta poco simpático. Por eso admiro, sobre todos, el de nuestros ejércitos, que sólo se batieron por la independencia, por la libertad, por el derecho.

A mí me entusiasma el valor frío, el que no se desarrolla para matar, sino para salvar, el que no busca ninguna recompensa, el que, en fin, realiza sus actos sólo en cumplimiento de su deber.

De todos los actos de valor que conozco, el que más me ha impresionado, es el de aquel regimiento inglés que era transportado a la India en la fragata "Birkenhead", que naufragó en las costas de África.

La fragata llevaba también pasajeros. Se produjo el naufragio en horribles condiciones, los botes fueron echados al agua; el capitán ordenó, según es práctica:

—"Women and children first" (primero las mujeres y niños), y el transbordo se hizo en orden perfecto.

El regimiento, entretanto, había formado en el puente y tocaba dianas, mientras se realizaba el transbordo.

Y aquí comienza el heroísmo de esos soldados. ¡Los botes sólo alcanzaban para los pasajeros! Esos hombres, si no hubieran sido héroes, pudieron salvarse todos. Pero, ante la muerte inevitable, no hubo un solo cobarde. La banda siguió tocando dianas, los botes empezaron a alejarse de la fragata, en procura de la costa, y el regimiento, imperturbable y en rigurosa formación. El agua llegaba ya al puente, el buque iba a sepultarse en el abismo. De pronto, las dianas cesaron, se vió al coronel levantar su espada y sonó el redoble de atención. Unos movimientos en las filas. Los soldados cargaban sus fusiles. Después... una descarga cerrada..., y el regimiento entero, desde el coronel hasta el último tambor, pereció.

El heroísmo es siempre sublime. No sé qué calificativo dar al de ese regimiento, que me ha hecho tener desde mi infancia la mayor simpatía por la vieja y noble Inglaterra, madre de tales héroes.

Ese es el heroísmo que más admiramos las mujeres.

No pretendo haber descubierto este episodio, que Smiles relata en "El Deber", pero que, a mi entender, no es recordado entre nosotros, dándole el valor que en realidad merece.

El mayor deleite

Los ricos mates de

ÑANDUTY

LA MAS CARA DE LAS YERBAS

brindan al paladar el más exquisito y tentador aroma que se puede gustar de la yerba natural en envases comprimidos.

Unos mates cebados con yerba ÑANDUTY, bastan para dar a quien los toma la certeza absoluta de que es imposible saborear nada mejor.

Pruébela.

La vendèn todos los buenos almacenes y despensas del país, en paquetes de 1 y de 1|4 kilo y en latas de 1 y de 1|2 kilo.

ÑANDUTY es la predilecta en la mayoría de los hogares.

E. MACKINNON & COELHO - Victoria 2666, Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON

Dentista de la Asistencia Pública y de la Empresa Haynes

Enfermedades de boca y dientes

TALCAHUANO 68, 4º piso

U. T. 7862, Mayo

Horario: De 14 a 20 horas

"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION

PARA COLEGIOS Y FACULTADES

JUNIN 96-100

Esq. Bmé. Mitre 2102

Unión T. 47 (CUYO) 0276

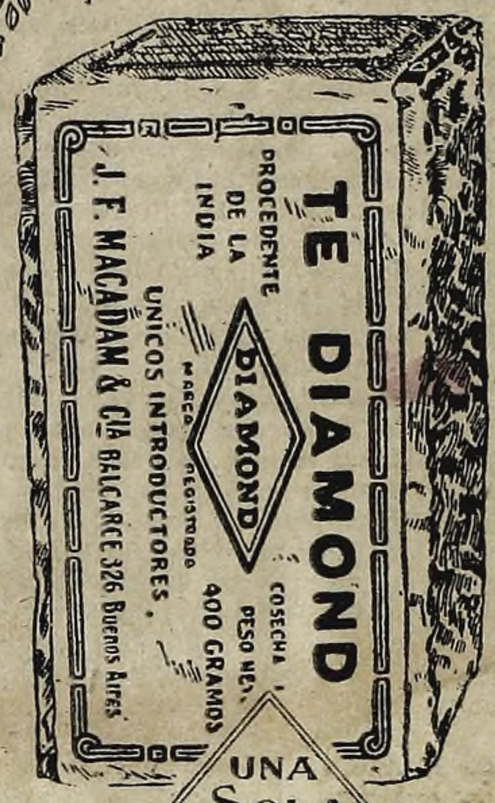
SOLICITE CATALOGO

La hora del te

representa uno de los momentos más agradables del día. Y su encanto resulta mayor aún si lo que se sirve es TE DIAMOND, que, por sus grandes cualidades sedantes, refrescantes y tónicas, su inimitable aroma y su delicioso sabor, constituye un verdadero deleite para los sentidos y un poderoso vigorizador para el espíritu.

La pureza y la frescura del TE DIAMOND quedan garantizadas por su hermético envase de aluminio.

¡Pídalo en todas partes!



TE DIAMOND

Importadores:
J. F. Macadam y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. Berry y Cía
Chiclana 163

Sueño reparador

Un sueño tranquilo es el producto de un buen funcionamiento intestinal. Aleje Vd. pesadillas, insomnios y malestares, tomando diariamente una tacita de

Té Josselin

LAXANTE Y DEPURATIVO

deliciosa infusión de yerbas aromáticas, cuya misión es mantener limpios estómago e intestinos, evitando las fermentaciones y la producción de toxinas, que envenenan la sangre y dan origen a los granos y afecciones de la piel.

VENTA EN LA
Droguería
de la Estrella, Ltda.
DEFENSA 215,
sus secciones y en todas las farmacias

Noticias y curiosidades literarias

— *(Continuación de la pág. 21)* —

—¿Qué vicio reprueba más?
—Ninguno. Siento inmensa piedad por todos ellos.
—¿Escritor preferido?
—No leo.
—¿El ideal de la felicidad terrestre?
—Ser hermoso, joven, ágil y fuerte.
—¿Qué divisa?
—Tengo esta, hace mucho tiempo: "Mon mal, j'enchante."

En una venta de manuscritos, realizada en Londres, recientemente, obtuvo el "record" de precios una carta de Robert Burns. Las dos últimas páginas contienen su famoso canto "O my Love's like the red, red rose". Por ella se pagaron dos mil libras esterlinas.

Facsímile de la carta vendida en 2.000 libras esterlinas

Vichy, Biarritz

— *(Continuación de la pág. 16)* —

baño de sol; el cocktail a beber; los pasos a dar en la rambla; qué muchachas mirar; cuáles se cotizan esta temporada; y, sobre todo, la advertencia: una vez llegado, hay que encerrarse tres días a descansar. Así lo hace la gente chic. Vienen todos a sus villas. Se sabe que han llegado, por los periódicos. Pero se les ve muy poco. Al tercer día, ya descansados, van al Casino, a Bellevue, a los dancings...

Seis días en Biarritz, dan una peligrosa elegancia. Esto es, una elegancia que puede arrastrarnos en su vorágine. Si tenemos a nuestro lado un conocedor del terreno, no adelantamos mucho. Lo que fué ayer elegante, hoy no lo es, y lo que es, seguramente no lo será. En cada veraneante hay un cazador diestro. Es el sport de Biarritz. Ojo atento, oído seguro, buen tacto, eso es lo necesario para el veraneo y la cacería. Hay que andar cautelosamente a la pesca de lo que es elegante. Una sola tarde de jaqueca, hácenos perder la eficacia del veraneo. Un descuido insignificante, nos pone al borde de un precipicio, el abismo de lo inelegante, del cual no se sale jamás. Porque los sitios, los lugares, los "rendez-vous", los "bars", los "dancings" cambian de una noche a la mañana, como dando saltos. ¿Que anoche estaba en el "Florence" el príncipe de H.? Pues ese "dancing" es el señalado. ¿Que no va más al "Florence"? Pues se acabó la moda...

Además, ¡cómo en la playa se reconoce al recién llegado, con sus espaldas ampolladas, rojas! El color cetrino, según su intensidad, va diciendo la suma de francos que va gastando el veraneante.

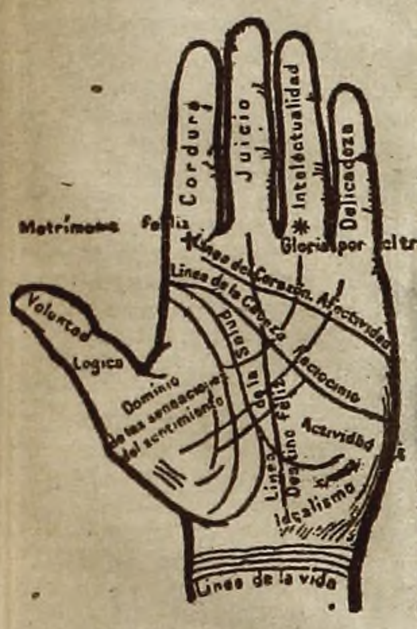
¿Esto es Biarritz? Es "un Biarritz", es el que mira, de cuando en cuando, la luz del faro desde el Gran Casino; es el Biarritz de los ojos, de las miradas que se cruzan... El otro, es esa mar constante y magnífica, y esa luna sobre la playa y esa luna en el cielo. El otro Biarritz, es la frescura marina de la costa vasca, en la alta noche; y son los mediodías magníficos de sol, y una mujer tirada sobre la arena y una música que baja del casino. El otro Biarritz es el que completamos con el alma y un recuerdo.

Biarritz, 1927.

Lo que dicen nuestras manos

DIOS ha puesto signos en las manos de los hombres para que todos, de antemano, puedan conocer sus obras", dice la Sagrada Escritura en el libro de Job.

Los astrólogos de la Edad Media establecieron los primeros elementos de la geografía de la mano. "Enséñame las manos y te diré quién eres", aseguran los adictos de la quiromancía, para quienes revelan las manos el carácter, aptitudes, aspiraciones y gustos de cada individuo. Como curiosidad para las lectoras de EL HOGAR, consignamos algunas generalidades sobre el arte de leer en las manos. Ante todo, se admiten dos grandes clasificaciones: la mano dichosa y la mano desgraciada.



Mano dichosa. Todos los dedos, cuando ella es bien proporcionada, revelan las cualidades indicadas en cada uno de ellos (prudencia, discernimiento, etcétera). Los goces sentimentales se señalan por pequeñas líneas paralelas en la parte carnosa del pulgar y por una línea del corazón, de un dibujo neto, sin estrellas. La cruz bajo el segundo dedo anuncia un feliz enlace. La otra, que se eleva sin cruz y sin pararse en el tercer dedo, es símbolo de feliz destino

Mano dichosa. — Las manos de las personas equilibradas ostentan los signos del dominio de sí mismo, de la calma filosófica. Una mano que señale la realización absoluta de la dicha humana es imposible alcanzarla, por lo que nadie debe esperar que la suya lo sea, pues la perfección es un imposible humano. Sin embargo, es dable obtener del destino promesas lisonjeras, y cuantos signos se aproximen a las líneas que damos en la lámina de la mano dichosa deben considerarse, por consiguiente, como felices presagios. Esta mano es bien perfeccionada en su parte externa, así como también en sus líneas rectas y bien delineadas. La armonía entre la elevación de la palma y la de los dedos señala la belleza del equilibrio mental. La palma demasiado ancha, abultada en medio, anuncia gran potencia cerebral, facultades enérgicas, carácter firme e inquebrantable. Igual signo de superioridad mental se advierte en el pulgar, de admirables proporciones, ligeramente apartado de los demás dedos y de gran sencillez de líneas. Los que tienen una mano así desconocen las inquietudes internas y los esfuerzos difíciles. Cualquier trabajo les es fácil. Poseen, además, general comprensión de las ideas universales, suprema cordura y genio creador. En fin, la forma elegante de los dedos es significativa de mucho tacto, de sentido estético, de intención clara y precisa.

La línea de la vida, que se dobla en otras dos, promete salud robusta y larga existencia, libre de enfermedades y de miserias físicas. Por otra parte, el espacio entre la raíz del pulgar y la línea de la vida está exenta de estrellas y de la cruz; fenómeno muy raro, que da la certidumbre de alegrías sentimentales y de calma moral.

La línea del corazón, que surca el alto de la mano, revela por su pureza la ausencia de inquietudes internas; además, la finura de su trazado, más delicado que profundo, y la ausencia de líneas transversales en su recorrido, simbolizan un natural simpático, del que se desprende una fuerza atractiva irresistible.

Las dos líneas que arrancan de la línea de la vida para dirigirse hacia el anular y el meñique tienen, también, gran importancia. Anuncian riquezas, honores, glorias terrenales y, al mismo tiempo, grandeza de pensamiento y de sentimientos.

No hay surco en la mano que no tenga su importancia ni ejerza su misteriosa protección en los azares de la vida.

Pero semejante destino, por afortunado que parezca, resultaría incompleto si fuera unido a las alegrías más íntimas de la familia. La cruz que se dibuja en el segundo dedo y las pequeñas líneas que resultan en el meñique prometen feliz enlace matrimonial, colmado de dichas y de hijos, con todas las bendiciones del cielo.

Finalmente, la línea del destino, que se eleva hacia el dedo de en medio, arrancando directamente del puño, lleva consigo todos los indicios de éxito en las empresas que se acometan, del feliz resultado de los negocios. La razón consiste en que no tiene estrellas, es decir, interrupciones, y porque la pureza de su dibujo atestigua que triunfará de todos los obstáculos.

Mano desgraciada. — En oposición a la mano dichosa está la mano desheredada, la de la persona que no tiene suerte en nada. La señales indican el encarnizamiento del destino castigando al hombre; de ahí que la mano cuyo dibujo presentamos está compuesta de todos los signos desgraciados.

Desgraciada en las proporciones, revela. *(Continúa en la pág. 75)*

La mano desgraciada. Tiene los dedos de falanges desiguales y de aspecto tortuoso. Las líneas que la surcan son inarmónicas, están cortadas y quebradas por cruces y cortes que presagian mal destino. El signo de la fatalidad inexorable se revela en el dedo del medio, casi puntiagudo y cuya raíz está cortada por líneas profundas y desiguales. Además, la línea del destino es corta y se señala en su curso por cruces transversales

MEDIAS
HIMALAYA
DE SEDA NATURAL

Se amoldan artísticamente a la pierna, acentuando la belleza y distinción de sus líneas, que se destacan nítidamente con sus colores firmes y elegantes. Esto y la suprema suavidad de su seda incomparable, han hecho que las Medias HIMALAYA de Seda Natural sean las preferidas de nuestras damas más calificadas.

Las Medias Himalaya se venden en todas las casas del ramo, en los colores de moda, con o sin cuchilla.

Unicos Importadores:
ROCCATAGLIATA, SCARSELLA & Cía.
Cangallo 1474 Buenos Aires

CONTRA
Reuma gota

El medicamento clásico contra el Reumatismo y la Gota, y el que más recetan los médicos en todo el mundo, es

Atophan Schering

Atophan
TABLETAS Schering

Juventud que fascina

Esa mirada expresiva y resplandeciente; esa sonrisa graciosa y ese cutis suave, de saludable tono y siempre fresquísimo, son encantos que sólo poseen las personas sanas.

Señora o señorita: prolongue Ud. su juventud, y con ella su hermosura, impidiendo que su frágil organismo sea presa de las afecciones propias de su sexo, las cuales afean la cara, envejecen el cuerpo y amargan el espíritu.

Para evitarlas, perfeccione su higiene personal, haciéndola a diario con soluciones tibias de LYSOFORM, maravilla antiséptica que desinfecta poderosamente pero suaviza; no mancha y carece de olor.

EN TODAS LAS FARMACIAS
DE LA ARGENTINA Y URUGUAY

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO

Via crucis...

(Continuación de la pág. 17).

que sin serlo sentían la indolencia de éste en carne propia — organizaron un comité de defensa, planteándole este dilema: o el pago de los sueldos o la huelga. Como no obtuvieran respuesta satisfactoria, negáronse a dictar clase.

"¡Esta es la mía! — se dijo Ricardo. — ¡O ahora o nunca!"

Y sin más reflexión, posponiendo los intereses de sus colegas a su propio interés y al de unos pocos, bregó por la vuelta de los huelguistas.

— Es una vergüenza — decía — este espectáculo que estamos dando los que tenemos la misión de educar. ¿Qué dirá la niñez de nosotros? ¿Ese es el ejemplo de civismo, de bondad, de democracia, de justicia, que quieren inculcar en sus tiernas mentes? Acallemos nuestro rencor, nuestras miserias, en bien de los niños. El gobierno sabrá responder a nuestras súplicas, si ellas son hechas serena y rectamente. Volved a las aulas; acordaos que por encima de todos vosotros está el decoro y bienestar de nuestra patria.

Calurosos aplausos saludaron las palabras de Ricardo. Los adictos al gobierno — que se encargaban de batir palmas en cuantas ocasiones despegara los labios Ricardo — hicieron imprimir en el diario oficial tan vibrante discurso. Por su parte, los huelguistas respondieron airadamente.

La situación se empeoró: parte de las escuelas fueron clausuradas, y las restantes atendidas tan sólo por maestros "correligionarios". Ricardo, en premio, fué elevado a la categoría de director de una de ellas. En el fondo, Ricardo sentía vergüenza al aceptar el cargo. Sabía que era el fruto de la traición a sus propias convicciones; de la traición a los buenos maestros; de la traición a su misma madre que habíalo educado con moral cristiana.

No tuvo fuerzas para escribir a sus padres. Tampoco llegó a precisarlas. La intervención federal a la provincia, solicitada por el grupo político adverso, por los maestros cesantes y mucha otra gente, dió por tierra con aquel estado de cosas irregular. Todo fué reformado: gobierno, justicia, enseñanza...

En las nuevas elecciones triunfaron los que peticionaron la intervención, y Ricardo quedó "en la calle". Apenado, no tanto por verse sin empleo como por haber claudicado servilmente, lloró lágrimas de sincero arrepentimiento. Solventadas todas sus deudas en la provincia, con los pocos pesos que le restaron sacó pasaje de regreso a Buenos Aires. Durante el trayecto un solo pensamiento le oprimía las sienes: su traición.

Meses después, y ya empleado en la oficina de su padre — a la vez que preparábase para rendir ingreso en abogacía, — Ricardo leyó en un diario el nombramiento con que el Consejo Nacional de Educación "premiaba su campaña educacionista" en la provincia de sus sinsabores.

Lloviéronle las felicitaciones de rigor. Su madre, transportada de júbilo, le prometió cambiar el marco sencillo que ribeteaba el diploma por uno más fino y dorado. No obstante, ninguna muestra de alegría exteriorizó Ricardo. Sabía muy bien que ese nombramiento era un segundo pago de su traición, y decidido a no ahogar más la voz de su conciencia, ese mismo día envió la renuncia al consejo.

GENTE DEBIL

En la Reconstitución de la Sangre Estriba el Secreto de la Salud

Si tan considerable es el número de anémicos, débiles y neurasténicos, la causa en gran parte consiste en que no pocos de estos desheredados de la salud carecen del discernimiento necesario para elegir el procedimiento curativo que mejor les conviene.

La depresión física de que son víctimas, les priva de la facultad de darse cuenta exacta de su estado. La flojedad de las funciones vitales que en ellos se manifiesta, les hace temer una lesión orgánica, cuando en realidad ese fenómento consiste sólo en que, como los órganos ya no hallan en la sangre los elementos nutritivos suficientemente ricos y abundantes, caen en cierto modo de consunción. Tan cierto es ésto, que si a dichos pacientes se les restituye la normal riqueza de sangre, los órganos van recuperando insensiblemente su actividad y vuelven poco a poco las fuerzas.

Por consiguiente, en la reconstitución de la sangre estriba el secreto de la salud para los débiles, los extenuados, los anémicos: y el tratamiento más adecuado para esta reconstitución, cuyo éxito afirmado hace más de treinta años constituye una segura garantía de eficacia, es el tratamiento de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, que regeneran y purifican la sangre, contribuyendo más aún a que el organismo debilitado se rehaga por lo mismo que tienen notables propiedades como tónico del sistema nervioso.

Todas las buenas boticas venden las Píldoras Rosadas del Dr. Williams. Siempre en frascos de vidrio, nunca sueltas. No se acepten substitutos.

PROFESORA DE CORTE

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de Corte y Confección pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma, sin mayor desembolso. Gratis al interior catálogo explicativo. Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE", Bartolomé Mitre número 314, Buenos Aires.

Olvidará sus penas leyendo DON GOYO, el mejor periódico humorístico. Todos los martes. 20 centavos.

TE GARTMORE

Si quiere saborear un te riquísimo y deliciosamente aromático, pruebe el TE GARTMORE. ¡Pídalo en todas partes!

Unicos Introductores:
LOCKWOOD & Cía.
Rivadavia 654, Bs. As.

SI DESEA ADELGAZAR

tarde o temprano tendrá que recurrir al

TE TOVAR

(COMPUESTO DE VEGETALES)

El Te Tovar es de efecto rápido y seguro, no ataca órganos ajenos al mal que combate. No exige régimen ni privaciones. Su uso es sencillo y su gusto agradable.

En venta en todas las Farmacias a $ 3.— la caja

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA — BUENOS AIRES

Variaciones del arte de comer

ES un hecho comprobado desde hace varios siglos que las más solemnes festividades religiosas, — pese a su misticismo ideológico — se celebran rindiendo culto al apetito.

En los días de Navidad y Año Nuevo la gastronomía desempeña papel preponderante en la sociedad humana. La ciencia de la gula es la más antigua de todas las ciencias y la más universalmente conocida puesto que se indica por un sencillo gesto: el de llevarse la mano a la boca.

Considerada la comida desde el punto de vista fisiológico, el momento dedicado a ella es de importancia capital para el organismo. El conocido axioma "Hay que comer para vivir y no vivir para comer" es de la verdad más elemental, pero los tragones lo modifican en sentido inverso.

Al decir Brillat-Savarín en su "Fisiología del gusto" aquello de "los animales pastan, el hombre come y el hombre inteligente sabe comer", quiere indicar que la humanidad, conforme ha ido perfeccionándose, fué introduciendo en su manera de comer radicales mejoras.

Los héroes de que nos habla el viejo Homero, con ser héroes y todo, resultaban unos verdaderos desdichados en cuestiones gastronómicas. Su menú ordinario se componía de carnes asadas, de entrañas de vaca y carnero cocidas con sebo, y de pan y vino. Y haciendo tal cosa los seres divinos, ya se calculará que el yantar de los simples mortales helénicos no habría de distinguirse por su variedad y exquisitez. Añádase a esto que los contemporáneos de Homero no tenían horas fijas para las comidas y se deducirá que el arte culinario no nació junto a los muros de Troya.

Un grabado del célebre libro de cocina de Brillat-Savarin

Ya los griegos, posteriores a Homero, se habían civilizado algo en ese particular: tenían sus tres comidas, llamadas "acratisma, ariston y deipnon", equivalentes a nuestro almuerzo, comida y cena; pero la base de las mismas continuaba siendo las carnes asadas, la leche, la fruta y el queso.

En la época de Pericles es cuando se empieza a desarrollar en Grecia el gusto por las buenas comidas. Los banquetes de Alcibíades, por su excesivo refinamiento, fueron muy censurados por los moralistas de aquella época.

Los romanos llevaron el lujo de la mesa a su más alta expresión. Las comidas consistían en excitantes, rábanos, berros, anchoas, carne, huevos, aceitunas, salchichas, capones cocidos con leche, hígado de aves, crestas de gallo, carne de cerdo con zumo de fresas, frutas, quesos y bebidas aromáticas. Eran, pues, los romanos, gentes que sabían comer bien, y como demostración de sus facultades gastronómicas han llegado a la posteridad los nombres de Lúculo y Heliogábalo, los dos ilustres tragones. Cuéntase del primero que hacía una comida copiosa cada tres horas, y del segundo, que, en un banquete, se metió entre pecho y espalda, como aperitivo, seiscientos sesos de avestruz.

Los godos españoles cultivaron el arte culinario y los árabes fueron verdaderos maestros en componer y aderezar comidas. El arte de comer refinadamente no existió, en realidad, hasta el siglo XVIII, siendo Francia la que puede ostentar con orgullo los títulos de maestra e inventora del sibaritismo culinario, título que ninguna nación ha podido arrebatarle aún.

Los yanquis no se contentan con aprovisionar bien su mesa durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo, sino que organizan en estos días comilonas excéntricas.

Los periódicos neoyorquinos dieron cuenta, hace algún tiempo, de cierto banquete organizado por un rico agente de Bolsa. Los invitados—doce en número — eran todos cojos y mancos.

Otro banquete de Año Nuevo no menos curioso se celebró también en Nueva York. Cierto millonario filántropo tuvo la ocurrencia de invitar a una cena opípara a todas las viejas mendigas con que tropezó. El número de éstas ascendió a doscientas, sumando sus respectivas edades 13.957 inviernos. Ocupaba la cabecera de la mesa una pobre anciana sobre cuyos hombros gravitaba el peso de un siglo; once de las comensales contaban ochenta años, una ochenta y ocho y otra ochenta y siete; veinte pasaban de setenta y cinco, y de las restantes ninguna bajaba de setenta. Entre una madre y una hija sumaban más de siglo y medio...

Se han celebrado también banquetes en jaulas de fieras (como la comida de boda de la bailarina parisiense Goulve); en el escenario de un teatro ante el público, en el interior de la cabeza de la colosal estatua de la Libertad que hay en el puerto de Nueva York, en la cárcel, en la puerta de un panteón, encima del famoso tonel monstruo de Hidelberg, en el interior de la campana Zar Kolokol de Moscú, y hasta en una alcantarilla. Lo que demuestra que la gula es una enfermedad universal que no reconoce épocas ni lugares.

Por eso, los que hallan placer en una mesa bien servida piensan que no se come sólo para vivir, sino que se vive también para comer.

UN SEGURO ORIGINAL

INFINITAS veces se ha hablado de seguros más o menos originales; pero nos parece que nunca se ha llegado a una extravagancia semejante a la de este caso:

Un joven actor de Nueva York, John Poe, se ha asegurado contra el matrimonio, porque cree que, en su profesión, el matrimonio sería para él una catástrofe.

Estimándolo así, durante bastante tiempo ha estado buscando una compañía de seguros que le garantizase contra ese riesgo que considera espantoso.

Y al fin ha encontrado la compañía que buscaba, y a la que paga una importante prima anual.

Si el asegurado se casa, la compañía le entregará diez mil dólares como indemnización. No es mucho, dada la manera de pensar del interesado.

OBJETIVOS
TESSAR
ZEISS

reconocidos mundialmente
como
LA MEJOR OPTICA FOTOGRAFICA

Aperturas: 1:2.7, 1:3.5, 1:4.5 y 1:6.3. Nitidez extraordinaria hasta los bordes.

LENTES "DISTAR" superponibles a los TESSAR-ZEISS, tienen por objeto aumentar la imagen a larga distancia, alargando el foco del objetivo.

LENTES "PROXAR" igualmente adaptables a los TESSAR-ZEISS, para tomar fotografías a corta distancia. Estas lentes transforman el objetivo en "gran-angular".

DE VENTA EN LAS CASAS DEL RAMO
Solicite catálogo "P 360" y precios

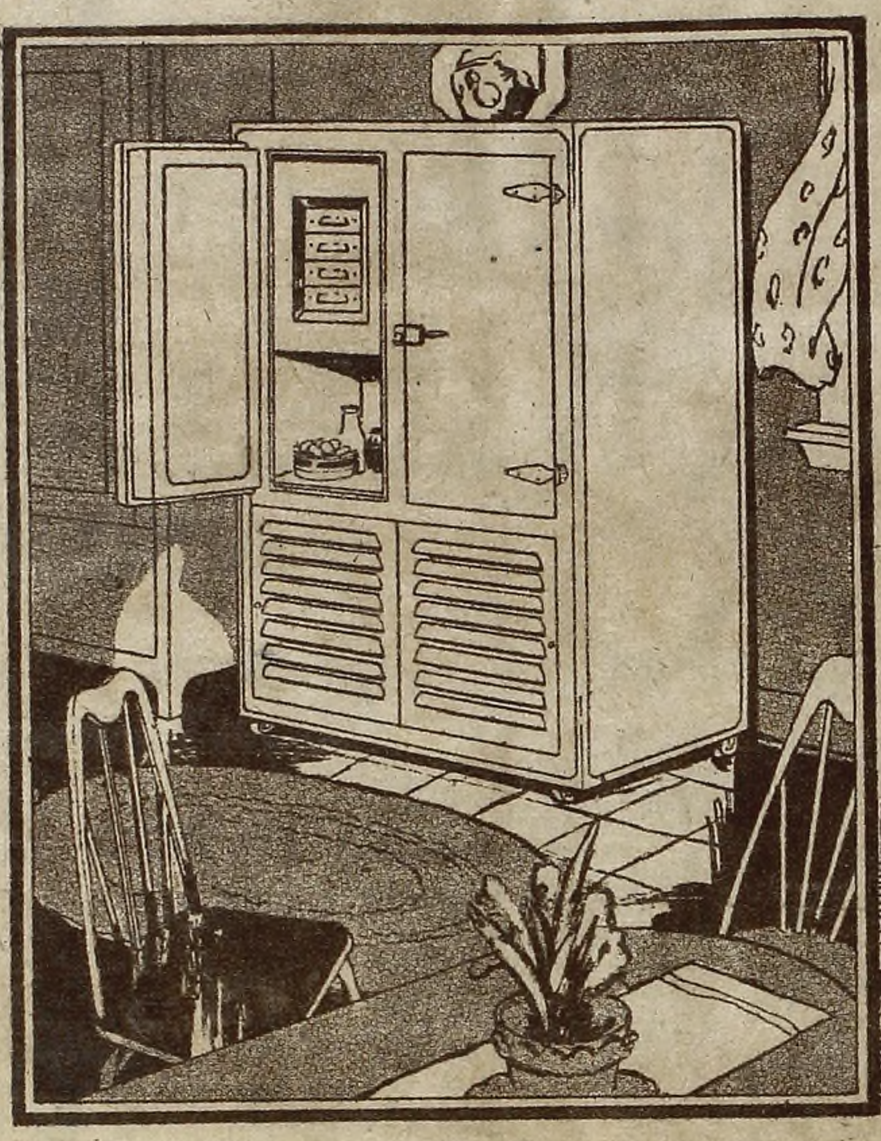
CARL ZEISS
Bdo. de Irigoyen 330 Buenos Aires

CARL ZEISS JENA

El
AZUL
COLMAN

es imprescindible para blanquear bien la ropa.

Un tesoro inapreciable en todo hogar: "Frigidaire"



Ha aparecido un nuevo elemento de lujo y utilidad para los hogares argentinos: la refrigeración eléctrica "Frigidaire", que ha venido a establecer nuevas normas de conveniencia, limpieza y economía.

"Frigidaire", al proporcionar una refrigeración concienzudamente segura en todo tiempo, ha hecho posible una nueva delicadeza de gusto en todos los alimentos. Y la tarea de obsequiar a las visitas, que hasta ahora resultaba engorrosa y difícil, se ha convertido con "Frigidaire" en un agradable y fácil placer.

Cualquier hogar donde se aprecie debidamente la comodidad de la vida, puede gozar hoy de este gran lujo moderno. Hay un modelo de "Frigidaire" para cada uso, desde $ 850 en adelante. Y cualquiera de esos modelos adornará esplendidamente su hogar y le rendirá ese eficiente servicio que gozan actualmente más de 450.000 compradores de "Frigidaire".

Agentes y Distribuidores Exclusivos:

Pratt & Cía.

625 SARMIENTO 636 BUENOS
286 FLORIDA 286 AIRES
Sucursal CORDOBA 9 de Julio Núm. 48
AGENTES EN TODAS LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL INTERIOR

Este moderno hielero va una sola vez a su hogar—con "Frigidaire"—y el hielo queda para siempre.

MANDE ESTE CUPON

Sres. PRATT & Cía.
Sarmiento 630, Buenos Aires

Sírvanse remitirme catálogo completo de "Frigidaire"

Nombre_____

Dirección_____

_____

Frigidaire

Refrigeración Eléctrica Económica

Actualidades gráficas

DE LA CAPITAL

La señora Regina Pacini de Alvear, acompañada por el director de la Casa Harrods, señor John White, y los conocidos hombres de teatro Enrique García Velloso y Pascual Carcavallo, durante la visita que hizo a la citada empresa comercial con objeto de recibir el aporte que ésta lleva a la Casa del Teatro

FOTO N. N.

FOTO WITCOMB

Señorita Lía Fernández Cueto y señor Carlos Alberto Martínez, que contrajeron enlace recientemente

DE CONCORDIA

FOTO CALVET

Grupo de caballeros que concurrieron a la inauguración del Club Social San Martín, institución que significa un exponente de la sociedad de esta importante ciudad entrerriana

DE LA HABANA

FOTO N. N.

Delegados de varios países latinoamericanos al Quinto Congreso Panamericano del Niño, que se reunió en la capital cubana, después del almuerzo ofrecido por el doctor L. S. Rowe

DE TUCUMÁN

Señorita Aurelia Santiago Tula y teniente Antonio F. Linari, cuyo enlace acaba de celebrarse

Señoritas que integran la subcomisión de los corsos que se realizarán en la calle Muñecas durante los días de carnaval

FOTOS DE MARTIN

Del tiempo viejo

Lucio V. Mansilla

Anécdotas

Por VIATOR

SIENDO el general Roca ministro de Guerra y Marina, entró cierta tarde al despacho del presidente Avellaneda, y lo encontró agarrándose la cabeza con aire contrariado.

—¿Qué le pasa, Presidente? —preguntó el ministro.—¿Algo desagradable, sin duda?

—Sí, muy grave; acabo de reñir con nuestro amigo Lucio V. Mansilla.

—¿Y eso le preocupa, cuando debería estar de parabienes?... ¿Olvida que Mansilla, con todas las cualidades que le reconocemos, resulta, sin embargo, un amigo muy incómodo a causa de sus cartas, recomendaciones y pedidos? Mucho mejor es tenerlo distanciado; felicítese de su buena suerte, doctor.

—No, mi general, no es eso; "lo que temo es la reconciliación".

Esta breve anécdota, contada por el mismo general Roca, dibuja sintéticamente las tres siluetas tan distintas de sus protagonistas.

CUANDO Roca llegó a la presidencia por segunda vez, Mansilla se creía un candidato seguro para ocupar el ministerio de Guerra, separado poco antes del de Marina, y tuvo una profunda decepción al verse omitido en la lista.

Se alejó de Roca durante algún tiempo, hasta que una mañana supo por los diarios que salía por la noche con su familia para la estancia de La Paz, en Córdoba, y fué a despedirse en la vieja estación provisional, cuyo incendio ocurrió poco después.

Saludó afectuosamente al viajero, con quien mantuvo siempre una cordial amistad, y, apartándolo un poco del grupo de amigos y cortesanos que lo rodeaban, le preguntó a quemarropa:

—¿Quiere decirme, Presidente, por qué no me ha nombrado ministro de Guerra a mí, cuando lo han sido Gainza, Viejobueno, Levalle, Racedo, Balsa y Luis María? ¿No cree que eso es una injusticia?

—Vea, Mansilla—contestó el Zorro Grande;—usted habla y escribe demasiado; guarde silencio y no escriba una línea durante seis meses y venga a verme después por la respuesta.

Al retirarse, tomó una victoria con su amigo Alfredo Duhau, para ir ambos a saludar a Manuel Láinez, que salía esa noche también para Mar del Plata, y en el camino a la estación del ferrocarril del Sud, como Mansilla se mantuviera callado, Duhau le preguntó la causa.

—Roca acaba de decirme esto—contestó Mansilla,—y lo curioso es que, hace cuarenta años, un amigo a quien he querido mucho, Santiago Arcos, me dijo casi lo mismo: "Mira, Lucio, que tu afición a borronear papel y tu verborragia incontenible te van a costar caro en la vida." ¿Será eso verdad? Voy a seguir el consejo y quedarme en casa leyendo y callando. Veremos lo que resulta.

Manuelita Rosas a los 80 años

Al cabo de dos meses no pudo soportar aquel suplicio, y fué a ver al Presidente.

—Pues, ahí tiene la respuesta—le dijo éste—a la pregunta que me hizo... Usted no puede resistir a la tentación de dar gusto a la lengua o a la pluma, y ambas son peligrosas para sí mismo y para los que en usted confíen.

FOTO WITCOMB

Último retrato de Mansilla en Buenos Aires

Y la verdad es que Mansilla, con tal de monopolizar la palabra, era capaz de relatar sus propias flaquezas íntimas.

En cierta ocasión nos refirió en el hall del Círculo de Armas que cada vez que en la vida había corrido un riesgo grave su cuerpo demostraba vergonzosas debilidades que tenía que contener a fuerza de láudano, como contenía las burlas consiguientes a fuerza de duelos, y que ésta fué la causa de la mayor parte de los que tuvo en los primeros años de servicio militar, y aun más tarde en la Guerra del Paraguay.

—Llegué a dominar—decía—el temor que todo hombre tiene al peligro, pero nunca pude dominar mis intestinos.

En un concurso de tiro de pistola a voz de mando, en que yo tomaba parte y él era jurado único, me decía:

—Debo confesarle en secreto que a pesar de haber tenido varios duelos, algunos de los cuales fueron fatales para mi adversario, nunca he sabido tirar bien, y mi reputación de tirador es sólo una leyenda que me hace presidir concursos como éste.

CIERTA vez Mansilla fué a ver al general Roca, y le dijo en reserva:

—Presidente, he resuelto casarme de nuevo; estoy muy solo, y he encontrado una compañera ideal. Vengo a pedirle que me sirva de padrino.

—Con mucho gusto, Mansilla—contestó Roca.—¿Quién es la novia?

—Aún no puedo decirlo; próximamente se la presentaré.

Algunas noches después Mansilla fué de nuevo a ver al Presidente, y con aire misterioso lo invitó a que lo acompañara a casa de su prometida.

En la puerta esperaba un *coupé de remise*, cuyo cochero se puso en marcha sin esperar órdenes, y condujo a sus pasajeros a una hermosa casa situada en las vecindades de la Recoleta, guardando Mansilla durante el breve viaje un silencio poco habitual.

Un sirviente, que esperaba, los introdujo en el salón iluminado, y tras de un momento se presentó una dama, todavía bastante joven y muy distinguida.

—Presidente—dijo al verla Mansilla,—le presento a mi prometida, la señora Mónica Torromé.

—Hace mal, Lucio, en presentarme con un título que todavía no es oficial.

—Lo hago—contestó Mansilla—para que ya no pueda arrepentirse.

—¿Preferiría que me arrepintiese después, Lucio?—agregó la dama.

Al poco tiempo tuvo lugar la boda, en Londres, sujetándose Mansilla a la obligación canónica de confesarse que imponía la católica novia—quien no solamente no se arrepintió, sino que fué una compañera irreemplazable hasta la muerte del General, en París, algunos años más tarde.

Lucio V. Mansilla a los 25 años

MIENTRAS escribía las anécdotas anteriores, un amigo me ha enviado dos retratos inéditos que juzgo interesantes para esta página: uno de Lucio Vicente Mansilla a los veinticinco años, copia de un daguerrotipo, que justifica las pretensiones físicas del General, y otro de su prima Manuelita Rosas, deformada por los años, de tal modo que nadie diría que fué la "angelical Manuelita".

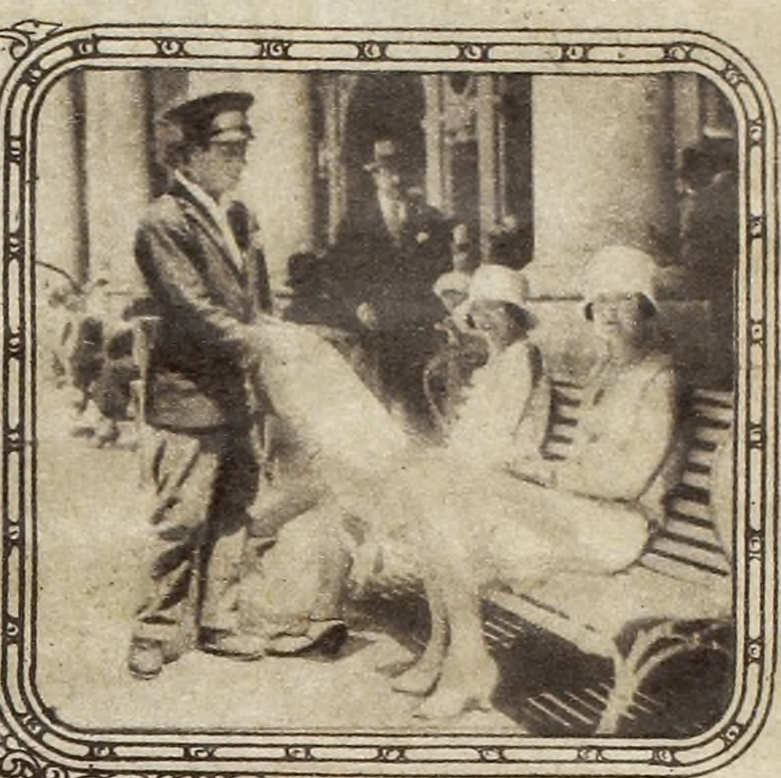
Ese retrato es el último que se hizo, y data de 1897, a los ochenta años de edad y uno antes de su tranquila muerte, el 17 de septiembre de 1898. El daguerrotipo de Mansilla lleva manuscrita por él la frase de la imitación de Cristo: *Sic transit...*

"EL HOGAR" en Mar del Plata

ALGUNAS LECTORAS CONOCIDAS EN LA RAMBLA

Compradora de "El Hogar", que no pierde la oportunidad... de posar para el fotógrafo

Una vasquita conocida, "abismada" en la página de las novias



Una niña de pocos amigos y otra con cara de muchos, que parecen no interesarse por el ofrecimiento del canillita

La señorita Angélica Gómez Molina, en éxtasis frente a la página del "Chic femenino"

Antes de penetrar al interior, se impone un vistazo a la carátula

La señorita Carmen Zapiola leyendo, muy seria, a "Viator"

La señorita Lucrecia Moyano y el señor Raúl G. Ungaro, recreándose en una página humorística

¡No cabe duda: es un cuento de amor lo que está leyendo esta regocijada pareja!

FOTOS BIXIO Y CIA.

Los Perfumes de Moda

CHELA OJOS NEGROS DIME QVE SI

IMPORTANTE
La PERFUMERIA GRIET no ofrece sus afamados productos a base de REGALOS, porque entiende que el mejor obsequio es el que radica en la CALIDAD.

Talcos
Precio del tarro . . . $ 0.70

Jabones
Precio de la pastilla $ 0.70

PERFUMERIA GRIET
Girardot 1636 Bs. Aires

Polvos de Tocador
Precio de la caja en la Capital
$ 1.90

Lociones
Precio del frasco . $ 3.70

Se venden en todas las casas del ramo

Las bellezas premiadas de "El Hogar"

GRAN PRIMER PREMIO

Señorita Tulia Ciámpoli, represent[illegible] provincia de Córdoba

SEGUNDO PREMIO

Señorita Haydee Abad Conde, representante de la provincia de Buenos Aires

TERCER [illegible]

Señorita Felisa Ki[illegible], representante de la provincia [illegible] Entre Ríos

CUARTO PREMIO

Señorita Delia Julia Cassarino, representante del territorio de Misiones

Fotografías tomadas en Mar del Plata e[illegible] amente para E[illegible]L HOGAR por F. Bixio y Cía.

De Mar del Plata

Las bellezas de "El Hogar" en la playa

Señorita H... de, de la ... nos Ai... mio), ... Con- ... Bue- ...re- ... el

Señorita Elisa Kipnis, de la provincia de Entre Ríos (tercer premio), ...ando en la playa

Señorita Tulia Ciámpoli, de la provincia de Córdoba (proclamada Reina de la Belleza), dirigiéndose a la playa

Señorita Delia Julia Cassarino, del territorio de Misiones (cuarto premio), antes de entrar al baño

FOTOS BAY BAUDOIN

¡Carnaval...! Entre el bullicio y la alegría se destacan

4711. Troica

LOCION-EXTRACTO COLONIA · JABON · CREMA · POLVO-COMPACTO

Mundialmente reconocidos:

"4711" Lociones Acerolor, Chypre, Amorena, Azuloro, Violeta y Rosas encantadas

Los trajes destinados a los sports se caracterizan por su chic y sobriedad

Por BIJOU

LA coquetería moderna se abre constante nuevos horizontes, inventa nuevos motivos que la alejan de la monotonía, y renueva las alas de su fantasía para bordar, en su imaginación, los más geniales caprichos. Era ayer que sentía seducción por la tibia suavidad del boudoir y en él dejaba transcurrir plácidamente las horas, haciéndolo partícipe de sus íntimas confidencias; y en cambio hoy, acaso como consecuencia de esa quietud que motivaba las más diversas reflexiones, se dedica a pasatiempos que requieren un dinamismo extraordinario y una actividad indiscutible. Y así vemos a nuestras elegantes dedicadas a los deportes, dando pruebas de su habilidad y maestría en el golf, en el tennis, en la equitación, en la natación o en el manejo del automóvil; y como en cualquier punto donde se halla una mujer, con ella va una idea de novedad que determine cada una de sus horas, de ahí que, para cada deporte, la moda haya hecho gala de su maravillosa adaptación, y presente, por tanto, para cada uno una vistosa variedad de modelos a cual más atrayente. Es que la mujer elegante lo es en todo momento y circunstancia, lo mismo en una solemnidad religiosa o social, que en la libertad que ofrece el campo de deportes. Es así cómo vemos en éstos los más hermosos modelos realzados por una infinidad de detalles y de originales fantasías que aumentan los encantos de esas modernas aplicaciones femeninas.

Las entusiastas del golf, sienten especial predilección por los trajes prácticos de telas flexibles y colores variados. El jersey es el género que aceptan casi todas porque reúne en sí las condiciones de flexibilidad, elegancia y confort necesarios para ese deporte.

Encantador conjunto de jersey, adornado con bonitos bolsillos y con un cinturón de goma, sobre el cual pone una nota de marcada distinción un novedoso abriguito

Deliciosa creación en crepe mongol, que ofrece la llamativa característica de su escote en un tono más obscuro

Original modelito, compuesto de un sweater de jersey de lana y una pollera de crepe mongol, cuya principal característica reside en el novedoso cuello que le da un especial realce

Monísimo conjunto de sweater, echarpe de jersey y pollera de crepe mongol finamente plisada, prendas que gozan de marcada predilección de parte de nuestras elegantes

Confecciónanse en jersey los más encantadores modelos de dos piezas, formados de un vestido beige rosado y un saco del mismo color, en cuyos bordes resalta un bies de un tono un poco más obscuro, coquetamente adornados por una flor en el hombro y un cinturón de cuero negro realzado por una hebilla de plata. Tablas, godets o plisados, dan a la falda la necesaria amplitud que favorece el movimiento indispensable para el juego. Se ven, también, encantadores modelos con sacos de pana azul zafiro,

(Continúa en la pág. 74)

SPORT FAETON 163 B

Admiración General

No se necesita preparación artística especial para sentir la belleza de las cosas verdaderamente hermosas. Es por eso que el Lincoln es admirado por todo el mundo, tanto por los entendidos como por los profanos.

Es por eso también que el paso de un Lincoln — tan elegante, tan silencioso, tan señorial — es siempre motivo de elogiosos y entusiastas comentarios.

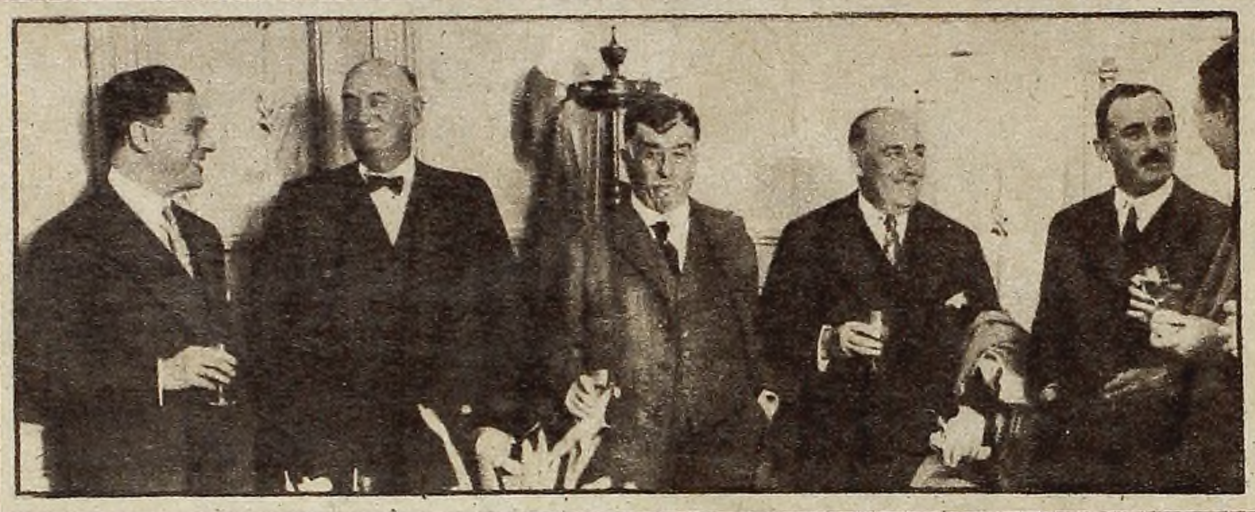
LINCOLN MOTOR COMPANY

División de la Ford Motor Co.

LINCOLN

La Fiesta del Libro en Mar del Plata

Arturo Cancela, que inauguró la Fiesta del Libro con un discurso



El primer magistrado y los miembros del P. E. y otras personalidades, durante el lunch en el Club Mar del Plata

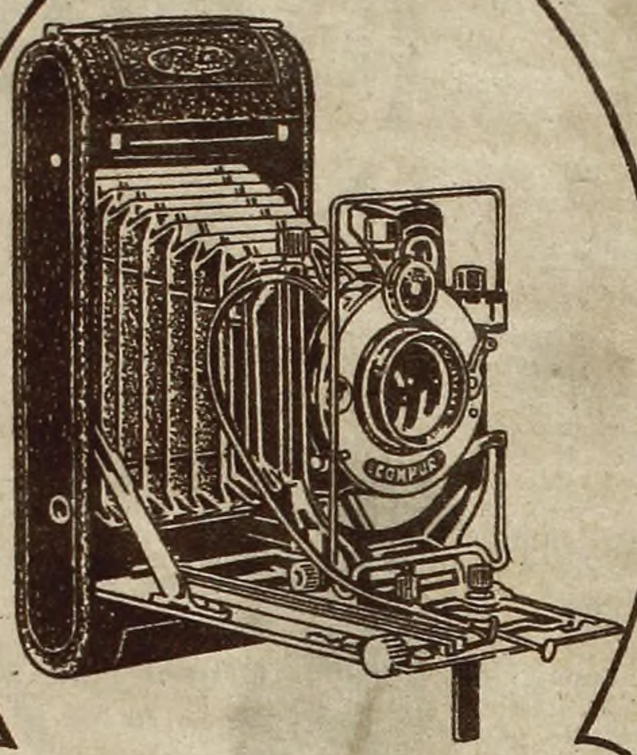
El presidente de la República, doctor Alvear, acompañado de los ministros de Guerra y Obras Públicas, del ingeniero Boatti, del presidente y vice del Club Mar del Plata, del general Ledesma y del doctor A. Beccar Varela, escuchando el discurso del señor Cancela

BIZCOCHOS

CONGLE

Son precioso manjar en todo momento. Con el té, leche, dulce, crema, son siempre exquisitos.

LA MAYOR VARIEDAD, LA MEJOR CALIDAD



ICA NIXE

(595/1)

Notable exponente de la

ZEISS IKON

El aparato codiciado por los conocedores. Toma fotografías 8 × 14 centímetros. Usa rollos de película Nº 122 y puede usar placas sin requerir ningún respaldo ni adaptador extra. **Optica fina.** Equipada con objetivo Zeiss Tessar Jena 1:4,5 — f = 150 mm. en obturador de precisión "Compur" para exposiciones automáticas desde 1 segundo hasta 1/200. Poses a 1 y 2 tiempos. Doble tiraje. Enfoque a cremallera, descentraje vertical y horizontal. Visuales brillante e iconométrico.

PRECISA, SOLIDA, ELEGANTE

Completa $ 275.-

REVELACION y COPIAS EN 6 HORAS

Sección Especial para Aficionados

UNA BUENA FOTOGRAFIA DEBE SER COMPLETADA CON UNA MEJOR REVELACION.

Los más amplios y modernos laboratorios ¡VISITELOS!

COPIAS en papel "VELOX" brillante o abrillantadas.

EXIJASE LA MARCA VELOX ESTAMPADA AL DORSO DE LA FOTOGRAFIA.

NEGATIVOS Y COPIAS, absolutamente inalterables.

SE DESPACHAN EN EL DIA LOS TRABAJOS DEL INTERIOR

SECCION FOTOGRAFIA COMERCIAL

Se toman negativos a domicilio. Fotografías de Vidrieras, Industrias, Establecimientos Rurales. Se hacen reproducciones, etcétera. Servicio especial para Arquitectos e Ingenieros. Fotografías de Edificios, Frentes e Interiores. Impresiones de copias de planos por cualquier procedimiento.

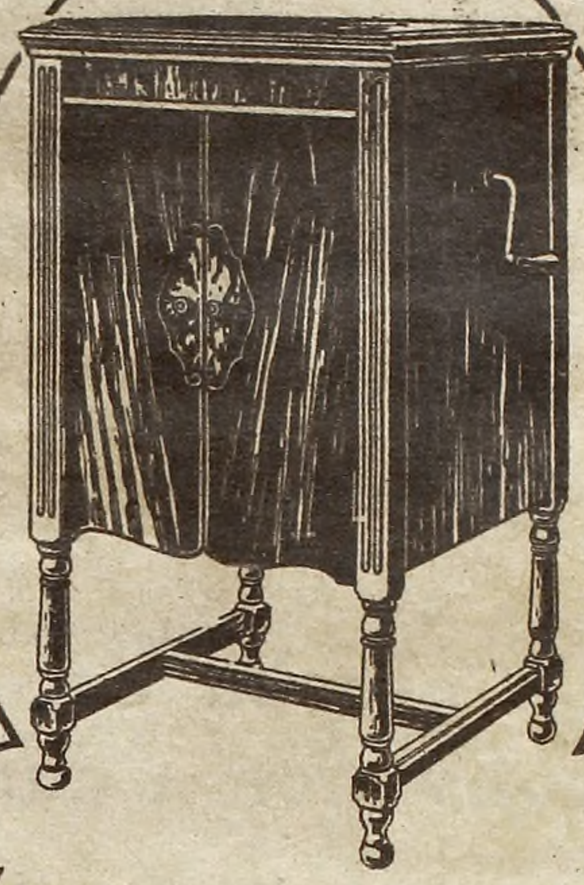
GALERIA FOTOGRAFICA

ATENDIDA POR VERDADEROS ARTISTAS.

Más de Cien personas pueden retratarse juntas con toda comodidad y en la forma más perfecta posible en la

Galería Max Glücksmann

VISITELA. ES UNICA EN SU GENERO



Brunswick Panatrope

EL MODELO

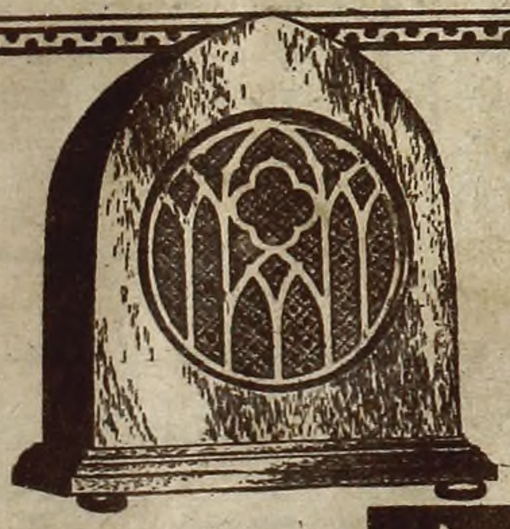
HIDALGO

Entre los modelos **"PANATROPE"**, recientemente creados por la afamada fábrica Brunswick, de Chicago (EE. UU.), el **HIDALGO** se destaca — aparte su alta calidad en la reproducción de la voz y los sonidos — por la delicada perfección de sus líneas, y su precio, relativamente modesto.

PRECIO: $ m/n 340.-

Embalaje Gratis

Escúchelo en los Gabinetes Especiales de Audiciones de la Casa MAX GLÜCKSMANN



ALTOPARLANTE PEERLESS

NO HAY NADA COMPARABLE

TRANSFORMA, MEJORANDOLO, CUALQUIER RECEPTOR DE RADIO

PRESENTACION ELEGANTE. REPRODUCCION NATURAL. PRECIO... $ m/n. 85.-

Escúchelo en los gabinetes especiales de audiciones que posee MAX GLUCKSMANN en sus locales y particularmente en Florida 336-44 (1er. piso) y Callao y Bartolomé Mitre (1er. piso) en Buenos Aires.

MAX GLÜCKSMANN

La alegria del hogar moderno

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

BUENOS AIRES: Florida, 336 - 44 (edificio propio). — Callao y Bartolomé Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, Nº 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

CREDITOS POR MENSUALIDADES

CANAS

La prueba del pañuelo convence a cualquiera

TOME un pañuelo. Eche en él veinte gotas de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA". Eche, al lado, otras veinte gotas de cualquier tintura química, restaurador o preparación, y déjelo secar.

Observe, luego, cómo el restaurador o la tintura dejan en el pañuelo una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que "LA CARMELA" no deja absolutamente ningún rastro.

Después de esta demostración concluyente, ¿preferirá usted seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus CANAS desaparezcan usando un producto limpio, higiénico e inofensivo como es el Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"?

"LA CARMELA SE IMITA PERO NO SE REEMPLAZA"

Frasco, en la Capital: $ 8.— Interior: $ 8.50

EXIJA LA LEGITIMA AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Carlos Pellegrini, 435 J.L.CONDE & Cía Buenos Aires

El espíritu de la pirámide

—— *(Continuación de la pág. 11)* ——

la leyenda de la reina Neferkita?

Treparon dos o tres gradas y entraron a un corredor estrecho donde los guías se peleaban a gritos. El que los precedía prendió una pequeña antorcha. Doblaron a la derecha por un corredor más estrecho todavía, empinando hacia arriba. Subieron por una rudimentaria escalera; el guía con su antorcha, Fanny, por último Rodrigo. El techo del corredor era tan bajo, que tenían que trepar gateando. La respiración se hacía dificultosa.

—¿No sufre del corazón? —preguntó él.

—No. ¿Y usted?

Detrás de la antorcha unas sombras movibles acariciaban las pantorrillas de la inglesita.

—Yo tengo el corazón destrozado.

La risa de Fanny quería horadar aquella montaña de piedra. Llegaron a la cámara del Rey. Por algún conducto que no veían entraba un poco de aire. Las toneladas de piedra que los separaban del mundo exterior pesaban silenciosa y obscuramente sobre la cámara del Rey.

Fanny estaba llena de asombro. Se prendía del brazo de Rodrigo.

El guía abondonó su sonrisa de dientes blancos, compuso una cara de malo y exigió el precio convenido. Recibió unas piastras. Sacó del bolsón de su túnica un hilo de magnasio.

—Espere un momento. Primero vamos a ver la obscuridad.

Para derretir sus escrúpulos le puso en las manos una moneda nueva que brilló a la luz de la llama y se copió chiquita en los dos ojos del árabe. Le quitó la antorcha y la apagó contra la pared junto a Fanny.

La obscuridad se echó sobre ellos un instante. Cuando el guía encendió su alambre de magnesio, sus sombras se separaron violentamente y se estrellaron en las paredes de la cámara. Una cámara cuadrangular, completamente vacía, formada por piedras enormes, llena de una fuerte luz blanca.

Las tres sombras se estiraban por las paredes.

Ella sacó un espejito y un lápiz rojo.

—Esos bloques —dijo el guía chapurreando en francés— son monolitos de piedra y de una sola pieza.

UNA vez afuera, sus ojos amarillos brillaban más hermosos que nunca.

—Ahora —dijo coquetamente— vamos a consultar a la esfinge.

El uso de la careta fuera del carnaval

—— *(Continuación de la pág. 23)* ——

de un lejano parentesco del "clan" con tal o cual animal, la vasta Oceanía está poblada de diversas razas que conocen casi todas la careta ritual. Se trata, por lo común, de dar al personaje enmascarado algo de los rasgos del "totem" antepasado, animal cuya sangre se ha mezclado a la raza de los hombres del "clan".

Se llevan las caretas en las ceremonias religiosas y en las danzas, y están hechas de nueces de coco cortadas por la mitad, toscamente talladas, a las que se agregan cortezas de árboles, plumas, tejidos, etc., afectando gran variedad de formas y colores.

CARETAS AMERICANAS

El piel roja clásico, el de las novelas de Fenimore Cooper y de Gustavo Aymard, el indio de las tribus que poblaban el valle del Mississipi y la región este del Canadá y Estados Unidos, no llevaba careta: prefería para las ceremonias religiosas o los combates pintarse la cara con sebo y pinturas amarillas y rojas disueltas en un poco de aceite.

Pero en algunas tribus del Far West y de la cuenca del Amazonas, el empleo de la careta era indispensable en ciertas danzas tradicionales.

La famosa "danza de la serpiente"

(Continúa en la pág. 62)

en vez de "agua de cal"

cuyo poder neutralizante es tan débil y la cual tiene, entre otras, la grave desventaja de diluir demasiado el alimento, los médicos aconsejan agregar al primer biberón que se le dé al niño en la mañana una cucharadita de

Leche de Magnesia de Phillips

Este excelente antiácido es cincuenta veces más poderoso que el agua de cal; no altera ni el sabor, ni el olor, ni la consistencia de la leche, y evita absolutamente que ésta se agrie y cuaje en el estómago causando cólicos, estreñimiento y vómito.

La Leche de Magnesia de Phillips es también lo mejor que existe para los "eructos ácidos," el ardor en la boca del estómago, la flatulencia, la indigestión y la biliosidad.

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES de VICHY

Del Dr. SOULIGOUX

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

La verdad acerca de los fakires

ANTE todo, es bueno recordar que "fakir" es voz tomada del árabe, equivalente a "mendigo", en significación del hombre desvalido, necesitado de la misericordia divina. En este sentido vale tanto como "derviche", y es nombre que se da a los ascetas mahometanos.

Los dogmas y ceremonias de gran número de órdenes de fakires se guardan en secreto. Viven de limosnas. Llevan una capa de fieltro negro o blanco, y a veces se cubren con una piel de animal. Según a la orden a que pertenecen, se cubren la cabeza con caperuzas, turbantes altos o pequeños casquetes de fieltro. Frecuentemente van provistos de un báculo de palo o de hierro, en el cual apoyan el codo o la frente cuando se hallan sumidos en meditación.

Un extremo, rematado en una mano artificial, les sirve para rascarse el cuerpo a falta de lavado.

Déjanse crecer el pelo y la barba.

El fakir suele ser un individuo holgazán, que con la máscara de la devoción vive a costa de los supersticiosos, a quienes admira con algunas pruebas que parecen estar en contradicción aparente con las leyes de la naturaleza humana.

Otros están semanas y meses enteros sentados o tendidos sobre una plancha erizada de clavos. Las puntas entran en sus carnes sin que ellos parezcan sentirlas. No brota ni una gota de sangre. Entretanto, los espectadores les tiran monedas, como acto de caridad y devoción

EMOCIONANTES PRÁCTICAS DE LOS FAKIRES

Entre las posiciones que toman los fakires y conservan muchos años, algunas son realmente asombrosas: las hay que remedan viejas divinidades indias

Tanta es la turbación producida por tales fenómenos, que el vulgo no vacila en atribuir a los fakires poderes sobrenaturales.

Con frecuencia se presentan con este nombre individuos más o menos venidos del Indostán para asombrar al público desde los escenarios con su insensibilidad ante el dolor físico.

¿QUÉ SON LOS FAKIRES?

SON individuos superneurópatas.

Vestidos pobremente, o medio desnudos, no durmiendo nunca bajo techado, viviendo de la caridad pública, los fakires, tal como se los ve en el Indostán, son unos fanáticos, que con el objeto de mortificarse y contraer méritos, se someten voluntariamente a prácticas singulares de ascetismo y devoción.

Sus austeridades son espantosas. No se limitan a padecer miseria y sufrir todos los tormentos debidos a su repugnante suciedad; ni a imponerse prolongados ayunos; se los ve, bajo el imperio de la exaltación mística, hacerse heridas o mutilarse, hundirse clavos en la cabeza, andar sobre puñales y hojas cortantes; o bien permanecer toda su vida inmóviles en una posición incómoda, con los miembros torcidos o extendidos, anquilosados en una actitud desconcertante, con la cabeza abajo. De este modo se proponen librar su espiritualidad de la servidumbre del cuerpo, y llegan, en efecto, a tal estado de indiferencia anímica, que no sienten el dolor, ni aun el de las heridas más crueles.

Atrofia y anquilosis de los brazos conservados durante muchos años en esta posición

FENÓMENOS SORPRENDENTES PERO NATURALES

ESTA insensibilidad, esta anestesia, unidas a los efectos de ciertas psiconeurosis ,han sido observados en todos los tiempos y lugares. Los médicos la estudian y la provocan en los neurópatas, a los que se puede pinchar con alfileres, hasta atravesar un miembro, sin despertar ninguna sensación y sin verter una gota de sangre. Por consiguiente, los fakires no tienen el privilegio, pero lo poseen en grado sorprendente.

Los primeros exploradores del Tibet, los (Continúa en la pág. 62)

A izquierda y derecha, dos fakires han enterrado, más o menos profundamente, su cabeza en la tierra. En esta posición, que parece desafiar las leyes del organismo humano, permanecen días enteros sin respirar y sin alimentarse. El del medio permanece siempre sin sentarse ni acostarse

"LA BELLEZA DE LA MUJER es semejante a un jardín".

Nada más exacto que esta comparación: ambos necesitan constantes cuidados para revelarse en todo su esplendor.

Y quizás más la mujer que el jardín, puesto que en ella la hermosura juega en su vida un rol de la mayor importancia.

Los productos de estética,

ELIZABETH ARDEN

transforman los cutis ajados, o simplemente descuidados; en otros de belleza sin igual.

Los usan las damas de las mejores sociedades.

EN VENTA EN Harrods

Departamento de Perfumería. - Planta baja.

Único representante para la República Argentina

ELIZABETH ARDEN

Nueva York — París — Londres — Buenos Aires

HARRODS (Bs. As.) Ltd. — Florida, 877 — U. T. 33-6410 Avenido

Gran alivio para los que sufren

CON las Compresas de *Radium* la ciencia moderna ha puesto a su alcance un medio seguro para aliviar y hacer desaparecer los dolores que atormentan a los enfermos. La Compresa de *Radium* es una almohadilla con *Radium natural* científicamente distribuído, que se pone en seco sobre el lugar dolorido, fijándola con una venda; estimula la circulación de la sangre, detiene todo proceso inflamatorio y calma rápidamente los dolores.

Una Compresa de Radium es suficiente para toda una familia; toda familia previsora debe tener su Compresa de Radium.

Cía. General de Radiogen

Calle Maipú 453

Buenos Aires

Sírvase enviarme su folleto explicativo sobre las Compresas de RADIUM "Radiogen".

Nombre .....

Domicilio .....

Localidad ..... L. 1

El precioso auxiliar de las madres que crian

Kolita
PALERMO

Publ. R.A. Weber

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Señora de Tristifuque. — ¿Son frecuentes entre usted y su marido las disidencias de opinión?

Señora de Carcamal. — Nada de eso. Siempre estamos de completo acuerdo. Por lo menos, mi marido piensa generalmente lo mismo que yo.

— ¿Y qué tal, señorita Batuque, qué tal le va a su papá? ¿Ha mejorado, tiene mejor ánimo?

— Sí, señor, ha mejorado bastante. Ya habla algunas palabras. Esta misma mañana me dijo: "¡Grandísima atorranta!".

— De modo, viejo, que sigues "en la vía"...

— No creas, ahora ando bastante opulento. Me va lo más bien con este negocito....

— ¿Qué es eso?

— Un tubo para mirar los eclipses.

— ¡Cómo es posible! ¡Quince pesos por una comunicación telefónica con Montevideo!

— Us.... usted sabe, se... señor, que soy tar... tarta... tartamudo.

El día de la boda, la futura suegra pregunta al futuro yerno:

— ¿Es usted supersticioso? ¿Cree que el número 13 puede traer mala suerte?

— ¡Por Dios, señora! ¡Cómo voy a creer en semejantes paparruchas!

— Le preguntaba, porque esta noche vamos a ser trece a la mesa.

Ocho días más tarde, el joven recién casado creía ya que, efectivamente, el número 13 augura las peores calamidades.

Conyugal:

— Juan, esta noche hablaste en sueños.

— Es posible. También, hay que ver que es la única oportunidad que me dejas.

VERGEL DE INGENIOS

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

TRISTEZA DEL BIEN AJENO

(MONOLOGUITOS MICROSCÓPICOS)

I

— Él es rey; yo sólo soy príncipe. Cuando se presenta en público la corte, todas las miradas son para él. Yo detrás, ¡siempre detrás!

II

— ¿Por qué nacería yo después? Mi hermano es príncipe; yo sólo soy infante. Él es solo; como yo hay cuatro.

III

— ¡Duque! Y ¿para qué me sirven el escudo y la nobleza si no corre sangre real por mis venas? ¡Si al menos fuera infante!...

IV

— Ya he comprado un título. ¿Y qué? Los aristócratas verdaderos siempre dirán que no tengo sangre azul.

V

— ¡Qué feliz ése! Logró hacerse bastante rico para igualarse con los nobles. ¡Quién pudiera comprar un título!

VI

— Si yo tuviera tanto dinero como él, no desearía nada. ¡Millones, muchos millones! Mi fortuna, comparada con la suya, es una miseria.

VII

— ¡Yo secretario de este hombre tan bruto! Me humilla depender de él...

VIII

— ¡Si yo lograra llegar a secretario!... Esto de ser un simple escribiente...

IX

— ¡Qué vida tan descansada pasa el escribiente! Este trabajo de ayuda de cámara es muy pesado.

X

— Aquí, en el pescante, sufriendo los rigores del tiempo, mientras el ayuda de cámara pasa la vida como un príncipe.

XI

— ¡Eso es, yo cuidando los caballos, trabajando de noche y de día, y ese animal de cochero dándose tono en el pescante!

XII

— ¡Si yo lograse algún día ser mozo de cuadra! ¡Qué bien come! ¡Egoísta! Hoy sólo me ha dado un mendrugo y un hueso... Y yo tengo que contentarme con las sobras...

XIII

— A ése le dan todas las tardes un puchero lleno de comida. ¡Y aun puede que se queje!

XIV

— ¡Qué mendrugo tan tierno y qué hueso tan substancioso se está comiendo aquél! ¿Cuándo lograré yo comer así?

XV

— ¿De qué me sirve ser rey? No tengo libertad para nada. ¡De seguro es más feliz que yo aquel mendigo que toma el sol mirando al otro pobre que roe un hueso y come un pedazo de pan duro!

Los Baños de Sol y el Cutis

POCAS cosas hay que sean tan agradables como un baño de sol después del baño de mar. Pero, también son pocas las cosas que, para un cutis delicado, sean de efectos tan desastrosos como los de este baño de sol después del baño de mar.

La acción combinada del agua salada y del sol produce el resecamiento de la parte exterior del cutis con la consiguiente acumulación de millones de microscópicas particulas de piel reseca y muerta, particulas debajo de las cuales queda recubierto y escondido el nuevo cutis. Si no se quiere que la tez se torne marchita, arrugada, amarillenta, fea, es menester que dichas particulas resecas sean eliminadas inmediatamente.

Antes de acostarse, hay que hacerse un ligero masaje empleando para ello un poco de CERA MERCOLIZADA pura. Así, mientras esté usted durmiento, la CERA MERCOLIZADA disolverá, de un modo imperceptible pero efectivo, todas las diminutas particulas de piel caduca, favoreciendo, de esta manera, la aparición del nuevo cutis que está esperando la oportunidad de venir a lucir a la superficie de la epidermis. Cuando usted despierte, quedará asombrada por el hecho de hallarse en posesión de un nuevo y radiante cutis, fresco, lozano y limpido.

Sin duda alguna, el tratamiento a base de CERA MERCOLIZADA es sencillamente maravilloso. En cualquier casa que expenda artículos de tocador o perfumeria usted hallará CERA MERCOLIZADA. Adquiera hoy mismo una caja e inicie el tratamiento inmediatamente.

CERA MERCOLIZADA

FERNET - BRANCA

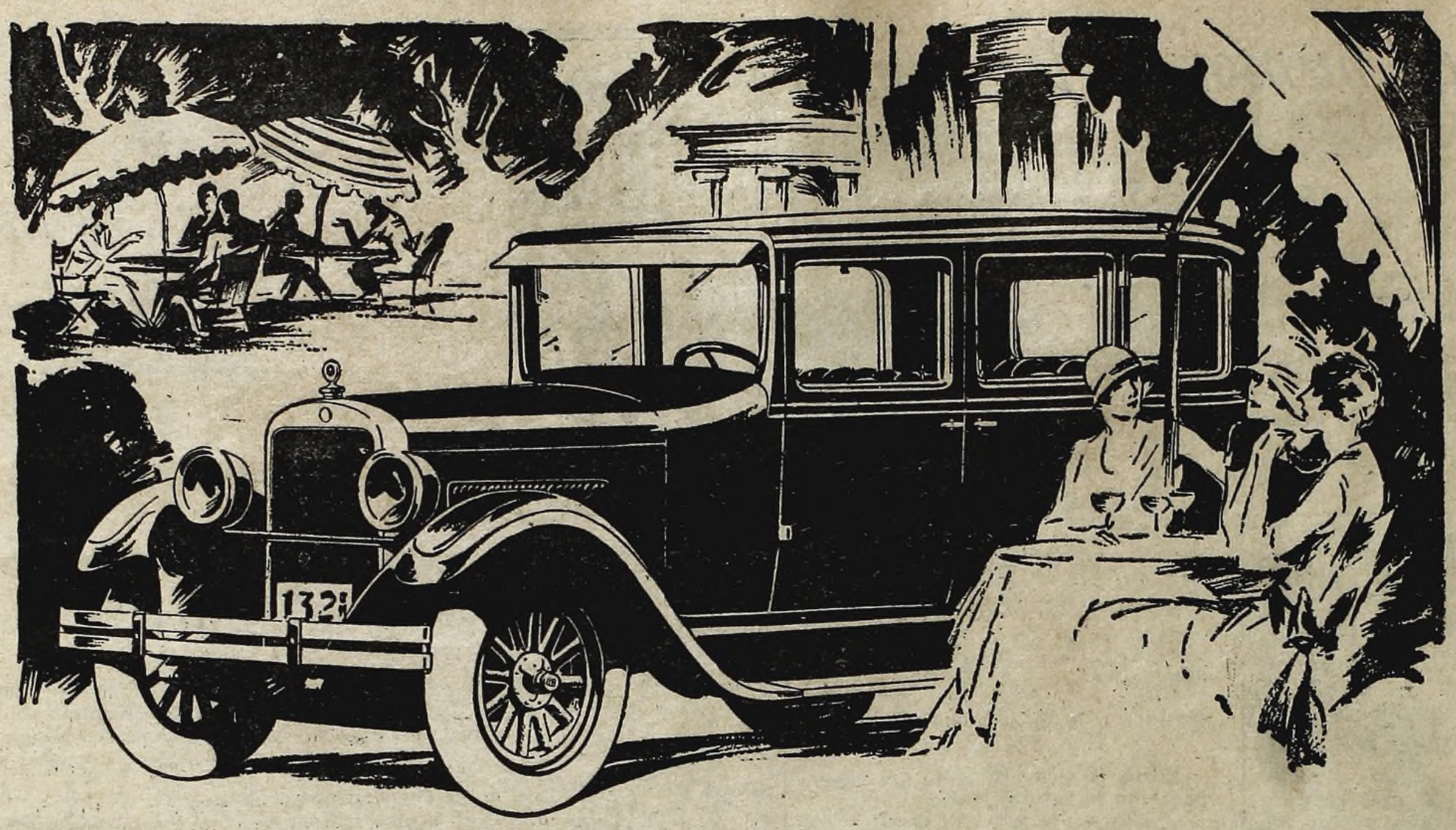
Con soda o agua fría constituye una bebida de verano ideal, pues además de aplacar la sed tiene efectos higiénicos extraordinarios.

Import. exclusiva de: HOFER y Cía.-Bs. As.

HUNYADI JÁNOS

Excelente agua mineral purgante natural de sólidos prestigios en el mundo entero.

Cada botella contiene cerca de ¾ de litro y el agua se conserva indefinidamente, aún empezada la botella.



Servicio Seguro y Económico

El brillante funcionamiento, el lindo aspecto de obra hecha a la orden y la comodidad del vehículo grande son expresiones que exteriorizan la perfección recóndita del Dodge Brothers de cuatro cilindros.

Durante trece años de experiencia en la construcción de finos automóviles, no se ha fabricado un Dodge Brothers de cuatro cilindros mejor que el presente.

Las tradicionales normas de inspección y de manufactura de la casa Dodge Brothers Inc. no sólo se han seguido fielmente, sino que se han llevado a un mayor grado de perfeccionamiento.

El servicio, la comodidad y el estilo no son, por lo tanto etimeros atributos del nuevo producto. Son complementos inseparables de la calidad de su construcción, que ofrecen la garantía más segura de servicio satisfactorio y económico durante mucho tiempo.

Automóvil de Turismo	**$ 3.650**	**Autosedán**	**$ 4.200**
Automóvil de Turismo Especial	**„ 3.800**	**Autosedán "De Luxe"**	**„ 4.600**

Con Magneto y 5º Neumático s/w. Buenos Aires

JULIO FEVRE Y CIA.

AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Tragedia grotesca

El último pierrot

Por

LUIS F. HEREDIA

Ilustración de López Osorno

VACILÓ algún tiempo entre comprar el revólver o alquilar el traje de pierrot. Al fin, decidió hacer ambas cosas.

Se despediría de la vida como los héroes de las esculturas helénicas, tapándose el rostro para morir. No sería Robustiano Pérez y Pérez, dependiente de "La Exuberancia", el que despreciaba a la vida como a una mala mujer, sino el desdeñado por Colombina, el romántico cantor de la luna, el que pondría flecos rojos a las sienes de la blanca careta abobada.

Una tragedia escondida, silenciosa, había en el corazón de aquel mozo que suspiraba entre las latas de conservas, las bolsas de garbanzos y de lentejas, y que ponía sus manos hinchadas de sabañones sobre la cuchilla de partir el bacalao, y alzaba los brazos en un ademán clásico para cortar las longanizas de perro que colgaban del techo.

Robustiano no hablaba nunca y suspiraba siempre. Al principio creían las criadas de la vecindad que su silencio era de vergüenza; porque el muchacho era tartamudo como una codorniz. Pero luego se convencieron de que Robustiano, además de los sabañones y del pelo rizado y el habla fragmentaria, tenía un secreto: un secreto de amor.

Robustiano, sentimental y ridículo como Werther, estaba enamorado de Carlota, una gorda, rubicunda, cuarentona, parienta del dueño de "La Exuberancia". Cuando Robustiano se atrevió a declararle su pasión, Carlota empezó a reír, a reír, a reír, cual la princesa Eulalia de *Era un aire suave...*

Pero cuando Robustiano, pocos días después, intentó convencerla de que "la vida sin amor no se comprende", le arrojó ella a la cabeza toda una partida de cajas de "Camembert Royal" recién desembaladas, y le conminó, además, con la expulsión inmediata. Carlota tenía, medio enterrado en sus grasas cuarentonas, el corazón de la romana Lucrecia.

Robustiano enmudeció para siempre. Como una planta maldita quiso arrancar el funesto amor y no pudo. Probó entonces a envenenarlo de literatura. Leía novelas policiacas y versos, muchos versos; tantos, que casi llegaron a hincharle de estrofas el alma como el frío de sabañones sus manos.

Y escribía sobre el papel de estraza con el lápiz de punta roída y chupada tantas veces al sumar los "pedidos" de primero de mes.

Los domingos por la tarde se los pasaba en el cinematógrafo. Como una esponja, su corazón absorbía todo el sentimentalismo de las películas melodramáticas.

Despreciaba a las mujeres y las temía a un tiempo mismo. Su tartamudez incurable, y su incurable amor, se complicaron para aumentar la natural cortedad de genio.

Y conforme se aislaba más de la vida exterior, su vida interna adquiría frondosidades, ramificaciones nuevas que, hallando exiguo el corazón, buscaban el camino de la garganta y la oprimían con sollozos...

Mientras, Carlota se reía, se reía, como la protagonista de "Las Golondrinas" antes de estrangularla Sagi-Barba.

Llegó a padecer extravíos lamentables. Daba corrido el peso; y dejó abierta una noche la espita del aceite...

Hasta que leyó en una traducción barata "que un bello morir toda una vida honorifica", y decidió matarse.

Se asomaban a los escaparates de algunos comercios las caretas y las fantasías carnavalescas. En las calles sórdidas, abrían boquetes de luz y de pecado las maniquíes de las alquiladoras, con los trajes de cupletistas, los mantones chinescos y los jerseys de de balandristas.

Robustiano sintió *(Continúa en la pág. 76)*

Un tónico riquísimo y potente

Tal es la Pepto Maltina. Pues a su delicioso sabor une efectos extraordinariamente benéficos sobre la salud de los niños, ya que el puro extracto de malta del cual está compuesta fortalece amplia y positivamente todo el organismo: purifica y aumenta la sangre, fortifica los pulmones y huesos y desarrolla los tejidos. Los resultados de la Pepto Maltina no sólo son rápidos, sino también muy duraderos.

EN LAS BUENAS FARMACIAS

Pepto Maltina

TÓNICO IDEAL PARA LOS NIÑOS

Un rotundo NO!

No se exponga Vd. a fracasos, por las indiscretas canas, que le dan el triste aspecto de un viejo. Devuelva a su cabello el color natural con algunas aplicaciones de

CROMATINA

Es el único producto de seguros resultados por su fórmula científica, no irrita el cuero cabelludo, ni perjudica la cabellera, sino que al contrario, le comunica el brillo, la suavidad y el aspecto juvenil.

VENTA EN LA
DROGUERIA DE LA ESTRELLA, Ltda.
Defensa 215, sus secciones y en toda farmacia.

"PARIS"

ES LA MEJOR ANILINA
DEL MUNDO
SIN DISTINCION de MARCAS
y PRECIOS
VENTA EN FARMACIAS

A $ 0.20 m/n CAJITA

CON PLACER
usará el polvo que con tanta eficacia realza los encantos femeninos.

"ROSAFLOR"

ES UN POLVO IDEAL

Es el polvo que Vd. debe usar para su TOCADOR. A su rico perfume reúne su gran adherencia e invisibilidad, dejando con su uso un rostro encantador y rejuvenecido. Sus precios módicos no quitan para que SU CALIDAD SEA MUY SUPERIOR a todos los polvos comunes y de mucho mayor precio; pruébelo y convénzase.

¡¡Señora!! ¡¡Señorita!! USEN

"ROSAFLOR"

Venta en Farmacias

METER UN CLAVO A PUÑETAZOS!

es una tontería tan grande como pretender CON UN ARTÍCULO MALO convencer al público de que es el mejor y el que más le conviene!...

Esto es lo que pretenden ciertos colorantes que, con avisos bombásticos, pretenden sugestionar al público atribuyéndose ventajas y méritos que no tienen, y que el público CONOCE y no compra por malos.

Si el público rechaza esos colorantes y sólo quiere al premiado y popular

ROSEDAL

es porque sabe que las ventajas que ofrece ROSEDAL son ciertas y jamás igualadas por ningún otro colorante. ROSEDAL tiñe con la máxima perfección siendo sus colores FIRMES, VIVOS y BRILLANTES; no ensucia las manos y objetos usados al teñir. SU USO ES FACIL. Venta en las farmacias a $ 0.80.

ROSEDAL no engaña
ROSEDAL es infalible

En Sociedad...

es criticable una dama que descuida su aseo personal.

Sucede a menudo que una mujer bella y encantadora ve sus hechizos completamente destruídos a causa de la TRANSPIRACION en las axilas. ¡Situación triste y humillante para una dama! ¿Qué hacer para evitar esos bochornosos efectos del sudor, para que la presencia de una dama sea agradable en toda reunión social?

USAR EL DESODORANTE

ODO-RO-NO

solamente dos veces por semana, con él se verá libre del repelente olor de las axilas húmedas y podrá eliminar las incómodas y feas sobaqueras.

ESTÁ AL ALCANCE DE TODOS

Se vende en frascos: grande, chico y de $ 0.70

El ODO-RO-NO legítimo lleva la etiqueta en castellano

Compre un frasco en cualquier farmacia, perfumería o tienda, en Viamonte, 627, o en la casa PALMER & Cía., Sucesores de DONNELL & PALMER, Moreno 574, y empiece el tratamiento.

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo. Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura" llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacía una esclava del cepillito o del peinador. Afortunadamente, nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego son sencillísimas.

SILLON - CAMA
SOFA - CAMA
desde $ 45.—
MATRIMONIAL
con guardarropa, $ 175.-
SOLICITEN CATALOGO
G. COLLI
CORDOBA 2414 - U. T. 7244 Cuyo

Guía de la mujer práctica

Modo de hacer una ondulación suave La moda que hasta ahora preconizaba los peinados planos, tiende actualmente a la disposición de los cabellos más "flous". Se ven ya bucles pequeños y discretos con ciertos peinados modernos, y la ondulación con ondas suaves, encuadrando armoniosamente el rostro, se hace ya casi indispensable.

Se conocen diversos medios de ondularse, y no todos ofrecen ni las mismas dificultades ni los mismos inconvenientes.

La ondulación con tenacillas calientes, la más divulgada antes de ahora, empieza a desecharse. Repetida con frecuencia, y ejecutada por manos poco expertas, seca los cabellos, que luego se parten.

Modelos de peinados modernos ondulados

La ondulación por medio del agua tiene más adeptos, pero se necesita cierta práctica y especial destreza para poder hacerla una misma.

He aquí un nuevo y práctico procedimiento que no se empleaba hasta ahora, porque no es posible ejecutarlo sino con cabellos de cierta longitud, 12 a 15 centímetros, por lo menos. Mas he aquí que con la moda de los peinados "flous", el cabello empieza a usarse más largo; y entonces es practicable el sencillo procedimiento que pasamos a explicar:

Se utilizan para este sistema de ondulación pequeñas barritas de marfil, especiales, sobre las cuales, los cabellos enrollados, toman en seguida la curva de la ondulación.

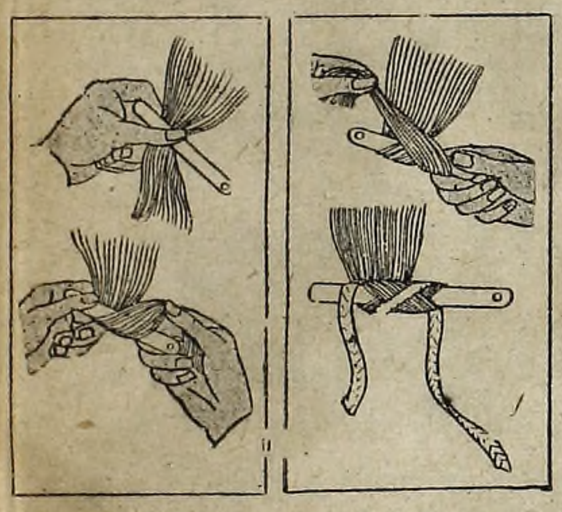


Fig. 1 y 2

Fig. 3 y 4

Es necesario que las barritas sean de verdadero marfil, porque el hueso deseca los cabellos.

Sobre los cabellos separados en mechas bien alisadas, se coloca la barrita (fig. 1), después se entolla en ella la mecha, en forma de ocho, sosteniéndolo bien plano sin torcerlo (fig. 3 y 4).

Una vez bien enrollada la mecha, se sostiene el cabello en esa posición, con una cintita colocada como se ve en el grabado 4, y la cintita se anuda.

La barrita de marfil se saca después por un costado.

El cabello se peina después y se forman las ondas con el peine.

El adorno de los sombreros Cualquiera de nuestras lectoras, por poco diestra que sea en confecciones, puede valerse por sí sola para cambiar el adorno a un fieltro o sombrero de paja usado, dándole un aspecto distinto que lo hará aparecer como nuevo.

El adorno que presentamos a la experiencia de nuestras lectoras tiene la particularidad de estar en boga para las formas del mismo modelo del grabado, cualquiera que sea la clase del sombrero, sea de verano o invierno.

Es un adorno de cintas. Se elige una cinta del mismo color del sombrero de fieltro o paja, o que el mismo sea de un tono que armonice con aquél.

La cinta se dispone en una forma que los pliegues tengan de trece a catorce milímetros, doblándole las puntas de los pliegues. Las puntas así dobladas se fijan con una puntada.

La cinta así preparada se fija al contorno de la copa lisa del sombrero. Y sobre la misma se aplica una cinta estrecha o plateada, que se anuda atrás.

Este sencillísimo adorno dará un aspecto interesante y nuevo a las formas.

Para la casa He aquí un modelo de flores originales que se prestan admirablemente para adornar macetas de estilo moderno. Se hacen de papel, son de muy fácil y entretenida ejecución y de gra novedad.

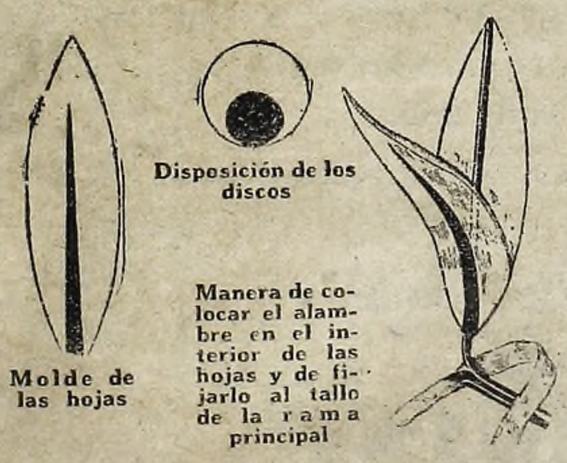
Pueden ser hechas con papel apergaminado o papel cristal, a voluntad. Este último papel da flores de una encantadora transparencia, mientras que el papel pergamino las da más serias y opacas.

Manera de colocar el hilo entre los discos

Cómo se unen las flores a su tallo

Para ejecutarlas se cortan en el papel elegido diez discos de dos centímetros y medio de diámetro; se recortan también en papel decorado, plateado o negro, otros diez discos de doce milímetros de diámetro. Se pega después cada disco pequeño, en la parte de arriba de cada uno de los grandes (véase el grabado respectivo), y a continuación se pegan dos a dos los discos grandes así decorados, colocando entre ellos una hebra de hilo negro de unos cinco centímetros más o menos.

Se fija cada flor después al tallo principal que será de alambre flexible, por medio de una pequeña tira de papel negro, enrollado como indica el grabado.



Molde de las hojas

Disposición de los discos

Manera de colocar el alambre en el interior de las hojas y de fijarlo al tallo de la rama principal

Las otras ramas son preparadas con papel glacé amarillo limón o verde.

Se recortan seis hojas para cada rama según el modelo del grabado, y se marca con tinta china una nervadura como está indicado. Un alambre delgado, colocado entre las dos hojas que se pegan dos a dos, sirve para fijarlas al talle principal, que es de alambre más grueso rodeado de rafia negra.

3 Virtudes de "Pebeco"

1- Conserva blancos los dientes
2- Refresca la boca
3- Combate la acidéz bucal.

El Cepillo "Pebeco" tiene una ventilación mayor que los demás. Sus cerdas siempre están "vivas", firmes y limpian bien toda la dentadura. Es higiénico por excelencia.

Ofrecemos:

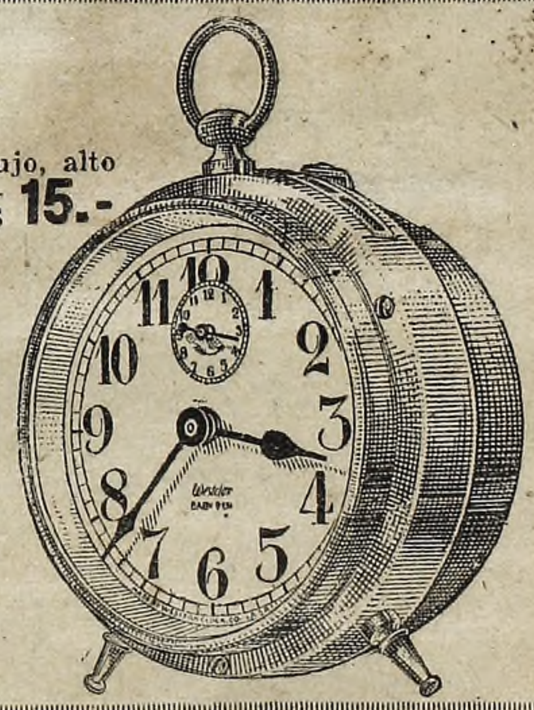
Despertadores "Westclox", como el dibujo, alto 8 ½ centímetros, de níquel, con cuadrante luminoso, a..... $ **15.-**

Y con cuadrante blanco, a $ **12.50**
Garantido

Anillos de moda "VALENTINO", en distintos colores y formas elegantes, a..... $ **3.-**

MARIA

Anillos de oro k. 18 macizo, con nombre en esmalte fino, a..... $ **10.-**

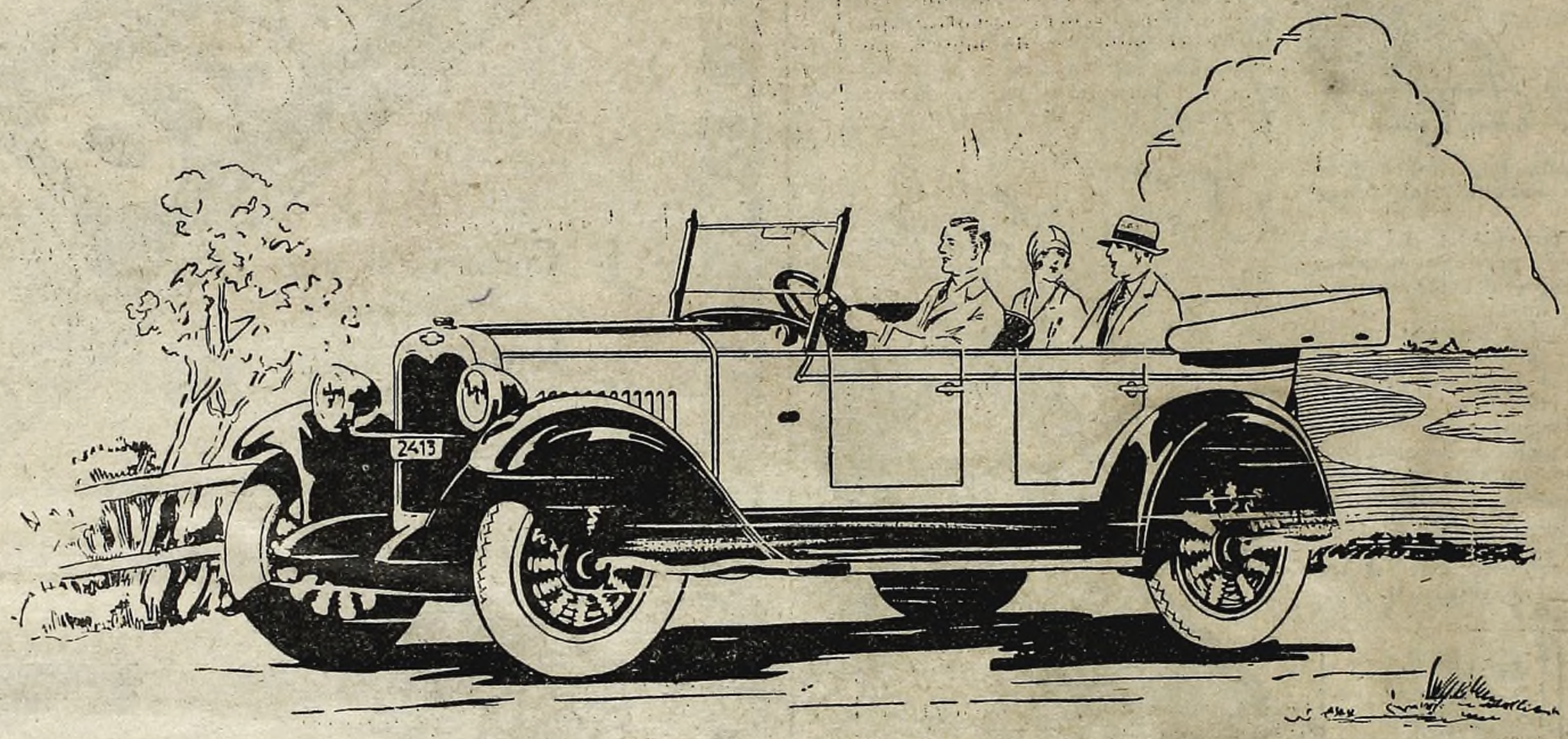


OGNIO y Cía. - Joyería
Carlos Pellegrini 352 - Buenos Aires

GRATIS..! Mandamos nuestro nuevo CATALOGO de
LIBROS DE TEXTO
de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza. Pedirlo a la Librería J. LAJOUANE & Cia. - Bolívar, 270.

Quiere Vd.... un Regalo?
Pida nuestra lista de REGALOS de este mes, que remitimos gratis.
CASA AKA 190 URUGUAY B. AIRES

Aprobado por 3.000.000 de compradores



Dirija el Chevrolet en cualquier calle o camino. Pruébelo en la barranca más pronunciada que conozca. Hágalo marchar en el barro, en los arenales o en los pantanos.

Luego comprenderá por qué millones de automovilistas prefieren el Chevrolet.

Ningún otro coche le ofrece perfecto funcionamiento, destacada belleza, amplio confort y facilidad de manejo... a precio tan reducido.

Por esto el Chevrolet se vende garantizado.

Transporte Económico

CHEVROLET

Agentes en toda la República

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.

UN COCHE PARA CADA USO DENTRO DEL PRESUPUESTO DE CADA UNO

Los espléndidos paisajes de Nueva Zelandia

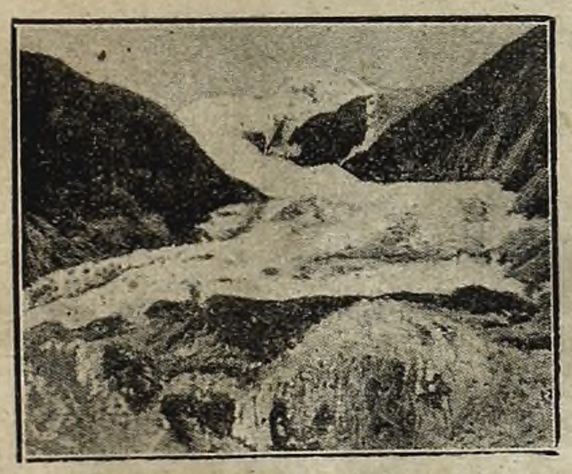
El Aorangi, visto desde el valle del Hooker

NUEVA Zelandia se encuentra en la extremidad meridional de la zona templada, lejos de todo continente, cerca del centro de la mitad del hemisferio terrestre, donde el mar libre alcanza mayor extensión.

La colonia británica de Nueva Zelandia está constituída por dos islas que separa un angosto estrecho. En conjunto las dos se parecen a Italia, por lo que se refiere a superficie y forma, encontrándose a la misma distancia del ecuador.

De estas dos islas, la más meridional se extiende de nordeste a sudoeste y la cruza una cordillera más cercana a las costas del noroeste que a las del sudoeste, y en la que se alza el Aorangi (o monte Cook), la montaña más alta de Nueva Zelandia, de 3.768 metros.

Esa cordillera tiene un origen geológico bastante remoto, mucho más que los Alpes, razón por la cual las diarias variaciones de temperatura, el agua y



Ventisquero de Francisco José

el hielo, han tenido en aquélla mucho más tiempo que en otras, para realizar su obra. Valles más profundos y más anchos, como los que se encuentran en otras partes sólo a respetable distancia de las más altas cumbres, en las cadenas principales, abundan en los Alpes de Nueva Zelandia, hasta en las regiones más elevadas de sus principales sierras. La profundidad de estos valles da a los picos una altura con relación al fondo de los mismos, muy superior a la absoluta de los Alpes europeos sobre el nivel del mar. Así, por ejemplo, la altura relativa del Aorangi sobre el "talweg" del Tasman es de 2.500 metros, mientras que siendo algo más elevado el Grossglockner, se eleva respecto de los alrededores sólo a 1.400 metros. Cuestión, como se comprende, de la altura relativa del relieve de las cercanías.

La cordillera en cuestión aparece como una muralla que se levanta en el mar, y contra la que chocan violentos los huracanes oceánicos, especialmente los provenientes de las regiones ecuatoriales, el furioso viento noroeste, que viene a estrellarse normalmente contra el formidable paredón, que lo contiene y dispersa en todas direcciones.

Del aspecto peculiar que estas regiones montañosas, y especialmente el Aorangi, presentan, da una idea la vista de esta montaña desde el "talweg" del Hooker, reproducida en uno de los grabados con que ilustramos esta nota.

Pero la supera con mucho en imponente grandeza otra, en la que aparece como primer término el lago de Manawuapuri, ondeado por la cordillera, de la que se desprende, bajo un cielo negro y plomo, el imponente pico de Catedral. No menor impresión dejan en el ánimo el "fjord" de Milford, con su montaña "Bonete del Obispo", y el ventisquero de Francisco José.

Es esta región una de las más ricas en materiales para el estudio de los geólogos y naturalistas, no menos que para los simples aficionados a la contemplación de las manifestaciones de la naturaleza, en cuanto tiene de imponente y grande. No se encontrará, por cierto, en las cordilleras de Nueva Zelandia la nota pintoresca, el paisaje delicado que acaricia el ojo en los valles y en los contrafuertes de los Alpes en Suiza, y sobre todo, en nuestra imponente cordillera de los Andes, por ejemplo; pero sí, en cambio, la grandiosidad sorprendente de cada uno de los detalles, cuyo conjunto — es fácil imaginarlo — resulta algo único en el mundo.

El "fjord" Milford y el "Bonete del Obispo"

¡Vivámoslas con toda intensidad porque son breves y jamás retornan! ¡Apuremos hasta la última gota de alegría que nos brinden, porque ellas representan la compensación de las horas monótonas y tristes que hemos vivido!

Baile, amor, vino, risas, músicas, flores, todo lo que en cada minuto traen, como dones preciosos, estas Horas Felices del Carnaval, gocémoslo ampliamente — ¿Miedo? — ¿De qué? — ¿De que mañana tengamos un dolor de cabeza o estemos fatigados? — ¡Qué importa! Para eso existe la

CAFIASPIRINA

Dos tabletas alivian el más fuerte dolor de cabeza, muelas, oído, etc., hacen desaparecer las consecuencias de la excitación nerviosa, o las trasnochadas, y devuelven el bienestar, la energía y el entusiasmo.

NO AFECTA EL CORAZON

BAYER

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245 y 263
LEANDRO N. ALEM 232, 246 y 260
BUENOS AIRES

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

LAS CEDULAS HIPOTECARIAS ARGENTINAS, DEL 6 °/o DE INTERES ANUAL

Se hallan sólidamente garantizadas:

1º Por las propiedades gravadas en primera hipoteca a favor del Banco.

2º Por las reservas del Banco ($ 167.966.614,03)

3º Por la Nación (Art. 6º de la Ley Orgánica).

A estas condiciones económicas privilegiadas, debe agregarse la comodidad de que el Banco recibe las cédulas en depósito gratuito, responsabilizándose en todo riesgo y procede con la renta de acuerdo con las instrucciones que recibe el interesado, sin cargo alguno.

Además, el Banco se encarga de la compra-venta de las cédulas y hace anticipo de fondos en el acto que se le autoriza la venta.

PIDA FOLLETOS Y MAYORES DATOS EN LA OFICINA DE INFORMES DEL BANCO

EL MEJOR ROPERO DEL MUNDO

ES EL ROPERO "IDEAL DIEZ"

Premiado en todas las Exposiciones y Patentado

RECLAME: De roble norteamericano y cedro macizos (no raulí), estilo de moda "Reina Ana", acabado fino, lustrado interior y exteriormente. Con espejo biselado y secreter..... $ 170.-

EUGENIO DIEZ & Cía. FABRICANTES DE MUEBLES

SALONES DE VENTA Y EXPOSICION: 710, CHACABUCO, 714
ANEXO: MUEBLES FINOS: CHACABUCO, 677

SE VENDEN LOS CLISES USADOS DE ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración

RIO DE JANEIRO, 254 BUENOS AIRES

La verdad acerca de los fakires

(Continuación de la pág. 53)

padres Hue y Gabet, oyeron hablar de unos fanáticos que se abrían el vientre y desparramaban sus entrañas, profetizando; después de lo cual las recogían adentro, y la llaga se cerraba sin cicatriz.

Es evidente que no debe prestarse crédito a esta patraña, que sobrepasa los límites de la verosimilidad. Lo que hay que creer es que la insensibilidad de los fakires y su locura mística les hacen capaces de fenómenos sorprendentes, pero naturales.

LA PRUEBA MÁS IMPRESIONANTE

LA más impresionante es que pueda hacerse enterrar en estado de catalepsia y permanecer meses enteros como muertos, pero viviendo.

En esto no cabe duda. Uno de estos experimentos se hizo en presencia del residente inglés Claudio Wade, que garantiza la autenticidad. El fakir Hericles, con la lengua vuelta en la boca, los labios cosidos y los orificios del cuerpo taponados con cera, fué puesto en un ataúd sellado. Unos centinelas vigilaban día y noche el lugar donde estaba enterrado el féretro, y millares de peregrinos aumentaban la vigilancia con su asistencia.

Al cabo de seis semanas se sacó el ataúd con los sellos intactos. Fué extraído el fakir. Tenía los ojos vidriosos, los miembros contraídos, la piel arrugada sobre los huesos, las arterias sin latidos. Se le abrió la boca, la nariz, las orejas y se le echó agua caliente sobre la cabeza, haciéndole respiración artificial. Al cabo de media hora despertó.

¿Qué pensar de este prodigio? Que la vida puede interrumpirse sin que se destruya la actitud de vivir, a condición que nada salga del cuerpo y, sobre todo, que nada entre, que su integridad perfecta no sea comprometida ni por un resto de actividad que destruya la materia ni por gérmenes venidos del exterior que la corrompan. Nuestros experimentos de fisiología no están tan adelantados que podamos científicamente negar que esto sea posible. Pero sería una temeridad verificar el experimento. El monopolio de estos fenómenos sensacionales será probablemente el privilegio de los fakires indios.

CÓMO ESTÁN CONSIDERADOS LOS FAKIRES

AUNQUE otra cosa se crea, los fakires están catalogados entre los mendigos, como dijimos al principio. Pero no todos los mendigos, ni mucho menos, saben o consiguen formar parte del grupo de los privilegiados, y buena prueba de ello es que aunque la caridad pública sostiene en el Indostán cuatro millones de mendigos, sólo unos dos millones cuatrocientos mil son fakires. Sus asombrosas prácticas alucinan al público, el cual, como acto de caridad y de devoción, les echa monedas y alimentos a granel. Es un aspecto de la mendicidad con el que el gobierno inglés ha tenido que contemporizar, permitiéndole en Calcuta, en Bombay y otras ciudades.

Algunos fakires hindúes conservan en el hablar cierta medida, y no hacen pública exhibición de las mortificaciones impuestas a su cuerpo. Pero otros alardean ante los espectadores de un sinnúmero de torturas que se aplican en honor de sus divinidades.

Los hábitos austeros de los fakires se convierten con frecuencia en verdaderas extravagancias, aumentadas al infinito gracias al charlatanismo.

Como quiera que sea, gozan los fakires de gran veneración en la India. Los pasantes se arrodillan en su presencia, y se alejan silenciosos cuando los ven entregados a sus oraciones. Acuden a su consejo, y besan los pies del fakir al implorarle una gracia o la curación de alguna enfermedad.

El uso de la careta fuera del carnaval

(Continuación de la pág. 52)

de los indios pueblas se bailaba poniéndose los danzarines las más extravagantes caretas para alejar a los espíritus más o menos diabólicos.

CARETAS MACABRAS

Al lado de la careta teatral, terrible o grotesca, y de la militar, que debe ser lo más espantosa posible, se encuentran las caretas funerarias en los países más diversos y en distintas épocas.

En las sepulturas egipcias, las momias tienen la cara cubierta con una verdadera careta, que reproduce los rasgos fisonómicos.

En las sepulturas mejicanas anteriores a la conquista, se han hallado caretas de cobre, mientras que en las peruanas de la misma época, las caretas son de plata. En Micenas eran de oro, en la época de aquella brillante civilización egea que precedió en miles de años a la clásica civilización griega.

Aunque un obscuro misterio se cierne sobre los ritos de tantas religiones, está casi probado que esas caretas tenían por objeto proteger los cadáveres contra los espíritus diabólicos que querían apoderarse de ellos.

Conclusión: Como se ve, por lo sucintamente expuesto, la careta tuvo y tiene aún muchos usos más que el de encubrir el rostro durante las ya poco alegres fiestas del carnaval.

EL MÉRITO

Reconocido como el mejor
ACEITE DE OLIVAS
Que se introduce al País

DE OLIVAS ESCOGIDAS, COSECHADAS EN EL BAJO ARAGÓN (ESPAÑA)

IMPORTADO POR:
GARCIA HNOS y CIA
BUENOS-AIRES

Temas escolares

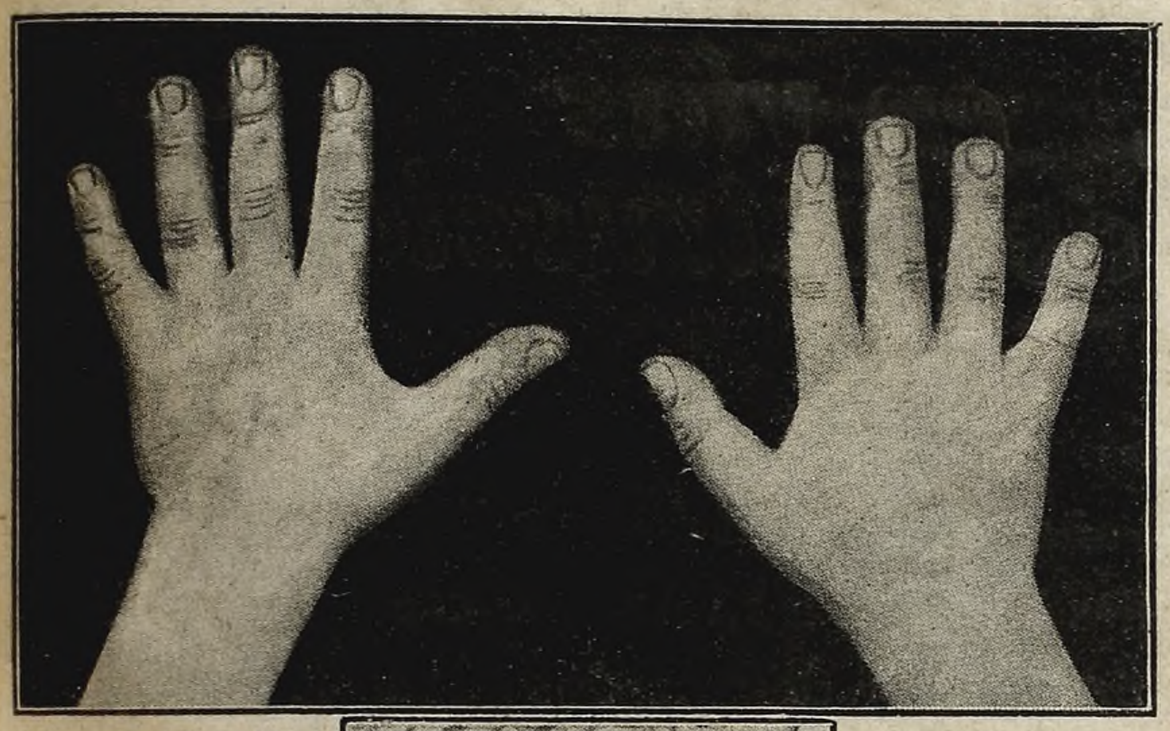
LA VOCACIÓN MUSICAL

CUANDO los padres deciden hacer aprender un instrumento de música a sus hijos, no se les ocurre pensar en la conformación de las manos del futuro ejecutante.

Sin embargo, es lógico suponer que cada instrumento, piano, arpa, violín, violoncelo, etc., exige un tipo de mano particular, más o menos apta para permitir velocidad, sonoridad y aun virtuosidad en su dominio.

¿Existe un carácter definido para las manos musicales?

La interpretación de la música moderna es más complicada que la antigua. Supone una técnica que no está al alcance de todo el mundo.



Las manos del niño prodigio

Pietro Mazzini, a los cinco años

En lo referente al piano, dice Margarita Long, profesora de gran reputación: "No creo en la necesidad de una mano tipo. He conocido brillantes ejecutantes con manos muy diferentes."

No hay "manos" ni "alumnos"; hay solamente "temperamentos".

Cada alumno tiene sus características propias. A veces una mano de aspecto pesada y torpe, adquiere habilidades sobre el teclado imposibles de obtener por otra de apariencia dócil y flexible.

Es un error suponer que las manos largas y huesosas facilitan la ejecución.

Los dedos palmeados, es decir, unidos por una membrana rígida, son grave defecto para el pianista. Igualmente sucede cuando las falanges son débiles.

Bien probable parece afirmar que la ejecución es un hecho más cerebral que mecánico. Con razón suele decirse: "La sensibilidad está en la punta de los dedos".

Recordemos que ni Chopin ni Listz poseían manos largas y afiladas. Pugno las tenía pequeñas y regordetas. Las de Cortot son alargadas; las de Diemer, cortas. Risler no ofrecía tampoco la mano musical soñada, ni Saint-Saëns.

Los dedos de Debussy son crispados, nerviosos y largos; Albéniz ostentaba una mano corta y rolliza. Todos ellos han sido eximios ejecutantes...

Basándose en observaciones corrientes, puede considerarse una aptitud para el piano poseer manos cuadradas y regordetas. El niño prodigio Pietro Mazzini ejecutaba, a los cinco años, maravillosamente en el teclado, después de estudiar diez meses solamente. Sus manos pertenecen a este tipo.

Las articulaciones flexibles y la cómoda extensión de la mano son condiciones preciosas cuando se intenta tocar bien el piano.

Para el estudio del arpa no hace falta sino una mano "normal". Cuando es muy grande, resulta mala en este instrumento. La distancia entre las cuerdas no es comparable a la de las notas en el piano. Mientras el pianista marca una octava, el arpista alcanza sin dificultad a una décima.

Si los dedos son excesivamente gruesos, no podrán pasar entre las cuerdas para hacerlas sonar; en consecuencia, resultan un obstáculo.

Otra cosa debe tenerse en consideración cuando se piensa en el arpa. Si hay predisposición a sudar en abundancia de las manos, es preferible elegir otro instrumento. El contacto es directo entre la cuerda y el dedo, mientras en el piano y demás instrumentos existe un intermediario mecánico. El sonido se resiente particularmente si la mano está húmeda, y el arpa pierde todo su efecto.

Al estudiante de violín conviene una mano izquierda ancha y con dedos cortos. La mano estrecha y larga no le es favorable.

Los dedos redondeados son excelentes por contraposición a los secos, a los encorvados y torcidos.

Pero todo esto debe completarse con el trabajo y el temperamento, sin los cuales de nada serviría la mano de mayor perfección.

Paganini tenía la mano larga y delgada. Sarasate, suave y fina.

Como conclusión, diremos a los aspirantes que quienes posean una mano ancha, con dedos cortos y rollizos, se dediquen al violín.

Tampoco el violoncelo reclama manos especiales. Las grandes, gruesas, de dedos extensibles, son las más adecuadas para él. Una mano descarnada es impropia y aumentará las dificultades del aspirante.

Mme. Fraya, notable quiromántica, asegura que los ejecutantes poseen dedos cortos, flexibles y levantados en el extremo, en tanto que los creadores y compositores los tienen largos y nerviosos.

Es inútil agregar que, cualquiera sea la conformación de las manos de un niño, vencerá las complicaciones de su instrumento favorito si se entrega a su estudio con entusiasmo, laboriosidad y constancia. Estas tres virtudes son el secreto del éxito en todo aprendizaje.

Ejecutantes famosos hubo que, sin poseer las preconizadas cualidades físicas, alcanzaron, con el ejercicio, la pericia que los hizo célebres.

S. M. Victoria Eugenia
Reina de España

Cuando la Princesa Victoria Eugenia de Battenberg celebró sus nupcias con el Rey de España, se la consideraba "una belleza del norte." Hoy, sin embargo, la Reina de España es más hermosa y más regia que nunca.

Su Majestad, que escoje con infalible tino y buen gusto las preparaciones de su tocador, se ha dignado otorgar su real aprobación a las dos exquisitas cremas de Pond.

Para dar oportunidad a las damas argentinas, a probar las dos afamadas cremas tan favorecidas por Su Majestad, la Reina de España, se remitirán amplias muestras si se nos envian cinco centavos para el franqueo. El Cold Cream sirve para limpiar el cutis y la *Crema* sin *Grasa* (Vanishing Cream) para proteger y suavizar la tez, dándole una exquisita belleza natural, y sirviendo de base preferida a recibir el polvo de tocador.

Gratis: Se remitirán amplias muestras al recibo de 5c para el franqueo

POND'S EXTRACT COMPANY
Guido Horvath, *Representante*
Colodrero Esq. Monroe—B. A.

Distribuidores en ROSARIO
P. SOLDATI y Cía.
Rioja 1172

CREMAS POND
Para embellecer el cutis

El tarro $ 0.70

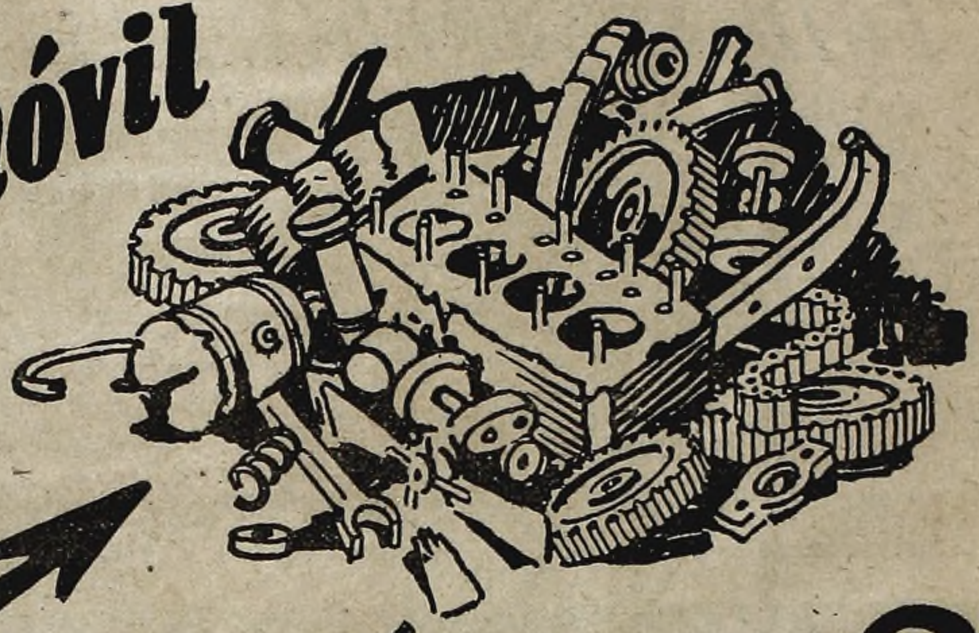
El pomo $ 0.30

1102

En su valija siempre hay lugar para un frasco del purgante suave y refrescante,
"SAL DE FRUTA" ENO.
Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

¡Recupere Su Línea Perfecta!
Adelgace Tomando las Habas de Vuca
Solicite Folleto Explicativo a E. FREY. Bolívar 1072, Bs. Aires

¿Está su automóvil en vías de destrucción?



7328

DURANTE el año pasado más de un millón de automóviles llegaron a su fin. Se calcula que más de la mitad fueron destrozados por falta de cuidado en su lubrificación.

El aceite lubrificante es la sangre del motor. Si quiere Ud. conservar su motor en un estado rebosante de vigor, evite el uso de los aceites baratos de calidad inferior. Un aceite que no posea la propiedad de adherirse a las paredes de los cilindros se liquida, cáe y permite que los metales rocen entre sí.

"Guíese por esta marca"

STANDARD
MARCA REGISTRADA

Proteja su motor con la "capa de seguridad" que ofrece el "Standard" Motor Oil (aceite lubrificante). Se convencerá Ud. de la utilidad de efectuar esto cuando vea la disminución en el costo de mantenimiento y el magnífico rendimiento obtenidos.

"Un peso un litro"

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

Ideas originales para hacer tres encantadores vestidos con un solo molde

Por MIGNON

EXISTEN muchos recursos de los cuales pueden valerse nuestras habilidosas lectoras para tener sus guardarropas provistos de monísimos trajes en los cuales brillará su buen gusto, armonizado con las últimas exigencias de la moda. No es, ciertamente, necesario poseer una gran fortuna para poder ostentar elegancias dignas de competir con las más impecables toilettes realizadas por afamados modistos en las más ricas telas. Los géneros más baratos pueden realzarse mediante acertadas combinaciones dignas de los paseos más concurridos y de las más distinguidas reuniones; y para ello basta solamente un poco de ingenio y conocer algunos recursos para valerse de ellos y realizar esas elegancias económicas que cristalizan en monísimos vestidos en los que no menos resalta su sencillez que su artística confección.

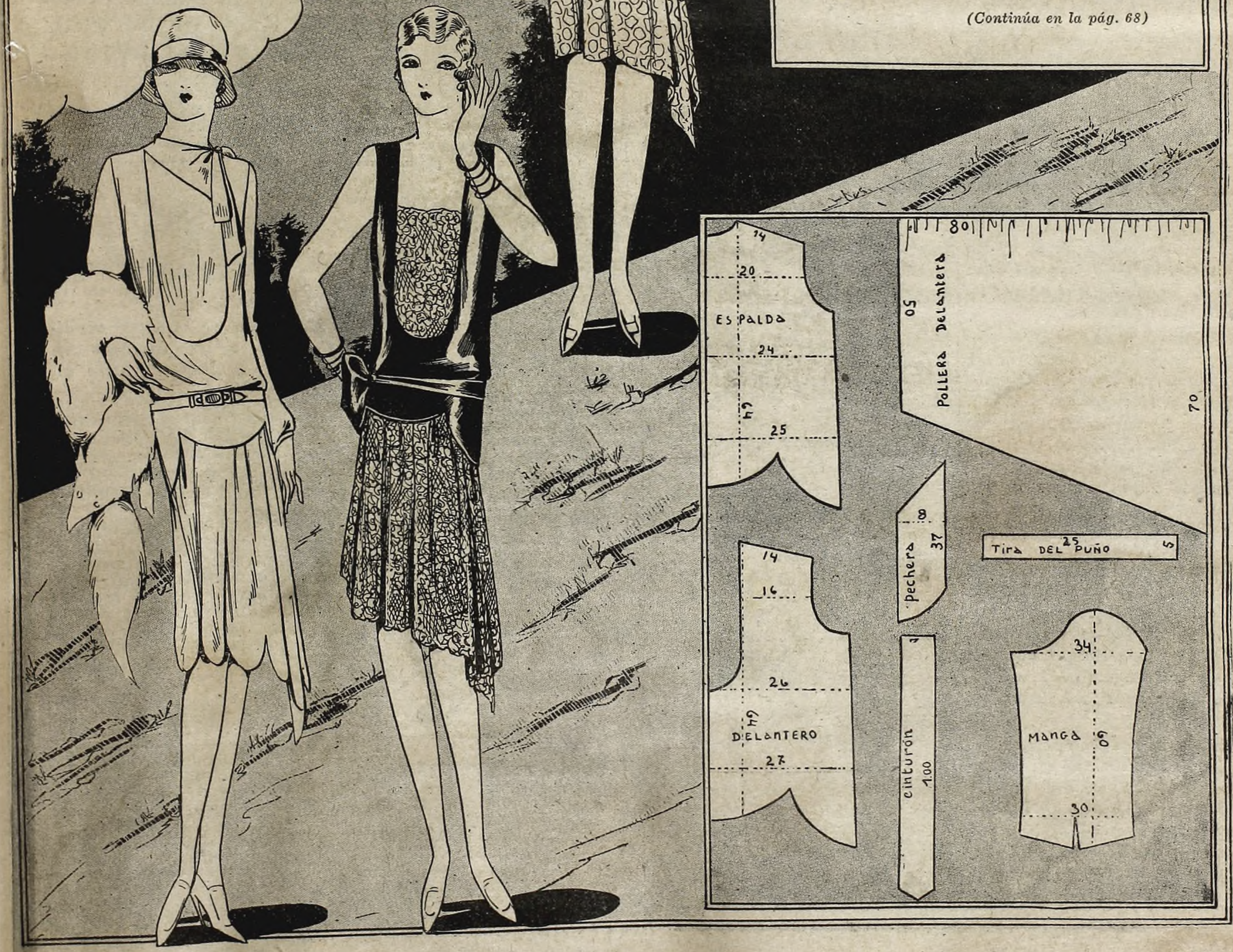
Ofrecemos en esta página un admirable medio para enriquecer nuestro guardarropa estival, y que al mismo tiempo proporcionará la satisfacción de lucir tres lindísimas toilettes de propia confección o realizadas bajo la dirección de la dama que las ha de lucir.

Ese recurso lo tienen nuestras lectoras en el molde que reproducimos, y guiándose por sus indicaciones toda mujercita habilidosa puede hacer por sí misma o dirigir la realización de los vestidos, que serán fieles intérpretes de su personalidad y de su indiscutible buen gusto.

Una infinidad de telas se prestan para esas toilettes, siendo las que gozan de mayores preferencias el crêpe georgette con adornos de encaje, el crêpe de China, el crêpe mongol y algunas otras de fácil manejo por su flexibilidad y belleza, que dan un realce especial a las creaciones con ellas realizadas.

El primer modelo que ilustra esta página

(Continúa en la pág. 68)



Como Perlas Perdidas

Son los dientes cubiertos por la película, que el método ordinario de cepillarse no ha podido eliminar

SIN saberlo, quizá esté Ud. ocultando el resplandor y blancura de sus dientes bajo una película sucia — pero ahora puede eliminarla con facilidad. Es una capa que el aseo ordinario no puede combatir eficazmente.

En unos cuantos días puede observar una enorme diferencia en el color de su dentadura. Literalmente, puede cambiar toda su apariencia. Puede restaurar los dientes "manchados" a su blancura deslumbrante, dándoles firmeza y un color sano natural a sus encías.

La película los oculta

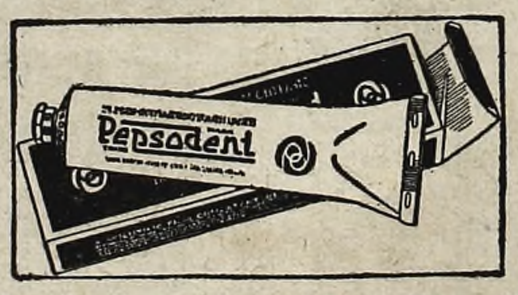
La ciencia dental atribuye ahora multitud de males de la dentadura y las encías a una película plagada de microbios que se forma sobre sus dientes. Pásese la lengua sobre los dientes y la sentirá . . . es una especie de capa resbaladiza y viscosa.

Se adhiere a la dentadura, penetra en los intersticios y allí se fija. Debilita la resistencia de las encías contra la invasión de los microbios y predispone los dientes a los ataques de la caries. En ella pululan millones de microbios, y éstos con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea. Ahora se usan métodos nuevos; éstos están comprendidos en el dentífrico llamado Pepsodent, diferente en su fórmula, funciones y efectos de cualquiera de los conocidos.

Logra dos cosas importantes al mismo tiempo: Elimina la película, además da firmeza a las encías, y ésto lo hace sin usar substancias dañinas al esmalte.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad — de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a; P. SOLDATI Y CIA. Depto. A7-13. 362 Saavedra, Buenos Aires.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

UVALINA "BIOL"

(MERMELADA COMP. de UVAS)

PARA ESTREÑIMIENTO

Los Niños la Comen con el Pan
La Toman como Postre

EXCELENTE REGULADOR INTESTINAL DE ACCION SEGURA TOTALMENTE INOCUA Y DE SABOR AGRADABLE.—

PREPARADO POR EL

INSTITVTO BIOLOGICO ARGENTINO

$ Muy Sencillo

¡Si Ud. quiere estar en condiciones de ocupar empleos con sueldos elevados, estudie un curso profesional!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.** Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL	DIBUJANTE
TENEDOR DE LIBROS	MAQUINISTA
CALIGRAFIA	CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
CHAUFFEUR	ARITMETICA
CONSTRUCTOR	TAQUIGRAFIA
ELECTRICISTA	ORTOGRAFIA, Etc.
MECANICO	

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Bs. Aires

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... E. H.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

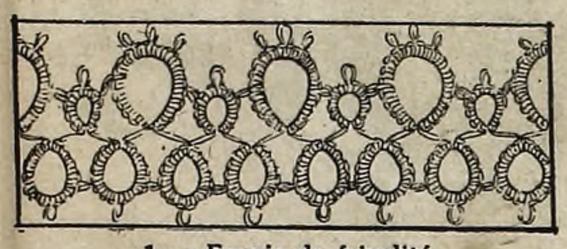
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

Manual de labores

NUEVA LECCIÓN DE FRIVOLITÉ

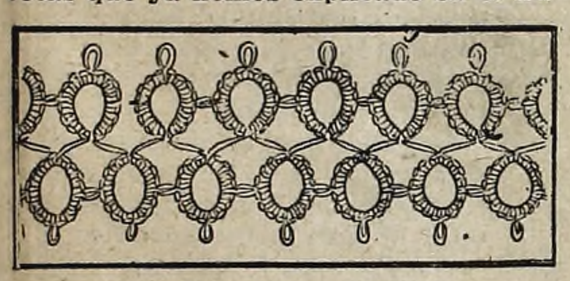
En el número anterior explicábamos, en nuestra primera lección de esta labor, la manera de formar los redondeles y los encajes utilizando solamente una naveta.

He aquí ahora la manera de hacer diversos modelos de encaje trabajado

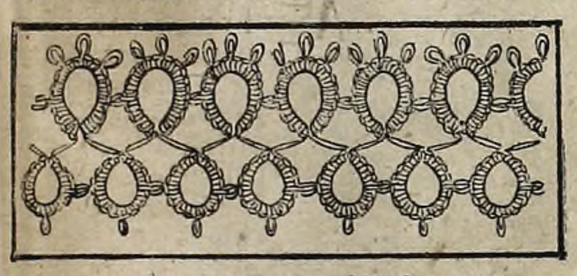


1. — Encaje de frivolité

con dos navetas, pues es de advertir que la variedad de encajes de frivolité es mucho mayor en modelos ejecutados con dos navetas que con una solamente. Repetiremos antes, a tal efecto, la manera de emplear las dos navetas que ya hemos explicado en el número anterior. Cuando las dos navetas están provistas de hilo, se unen los dos extremos de estos hilos con un nudo. En seguida uno de estos hilos se pasa sobre el tercer dedo de la mano izquierda, se enrolla dos veces en torno del anular y se deja caer la naveta libremente. La segunda naveta pasa entonces a la mano derecha, trabajando con ella de la misma manera que se hace cuando se tiene en juego solamente una naveta.



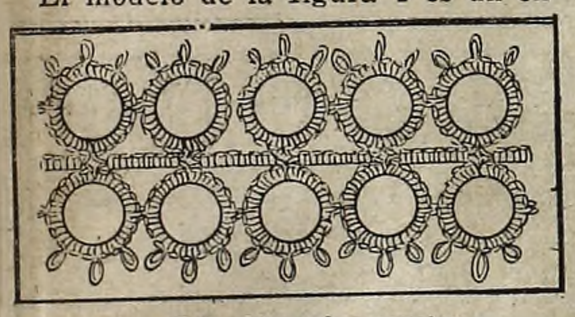
2. — Entredós, en frivolité



3. — Encaje combinado

Los motivos de encaje que reproducen los grabados figuras 1, 2 y 3 se ejecutan con una sola naveta, de acuerdo con las instrucciones dadas en la lección anterior.

El modelo de la figura 4 es un entredós que se trabaja con dos navetas. Se procede de la siguiente manera: comenzando, como se dice más arriba, por anudar los extremos de los dos hilos, y a continuación se trabaja con un solo hilo, haciendo un redondel como para la figura 2. Se da vuelta a la labor, se hace con la segunda naveta un redondel igual al primero y muy aproximado al mismo.



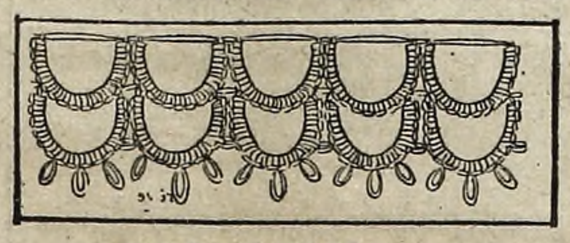
4. — Entredós a dos navetas

Terminado este segundo redondel, se hace pasar el hilo con el que se acaba de trabajar por encima de la mano izquierda, se toma la naveta que queda libre en la mano derecha y se hacen seis mallas dobles sobre el segundo hilo.

Se da vuelta a la labor y se hace de nuevo con una sola naveta un redondel abajo y un rendondel en alto, teniendo cuidado de fijar los redondeles los unos a los otros con picots, como hemos explicado en la lección precedente.

Este entredós puede ser terminado por una vuelta de crochet, que sirve de base al encaje de arriba y al de abajo.

El modelo de la figura 5 se hace de este modo: la primera vuelta de este encaje se hace con una sola naveta,



5. — Encaje a dos navetas

según el diseño y las explicaciones de la primera lección, designado bajo el nombre de bridas ligadas.

La segunda vuelta se hace con la segunda naveta, así como la tercera, puesto que se puede hacer este encaje de dos y aun de tres vueltas si se quiere. Se une el hilo de la naveta de la mano derecha al primer picot; se forma sobre este hilo con el hilo de la naveta de la izquierda el mismo número de mallas dobles y picots que en la primera vuelta, y se une cada medio redondel al picot de la vuelta precedente.

En la vuelta en que se termine el encaje, sean dos, tres o cuatro, se intercalan tres picots entre las ocho mallas dobles de arriba.

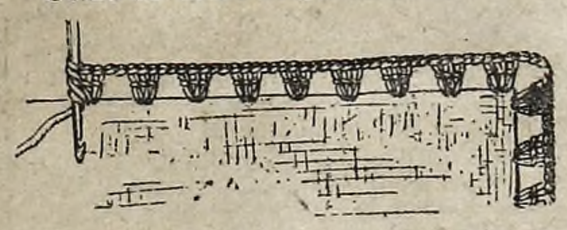
BORDADO DE ESTILO ANTIGUO

El bordado que presentamos aquí, en un mantel para servicio de te, puede ser aplicado para muchas otras prendas, tal como cortinados, stores, almohadones, etc. Es de estilo llamado antiguo, pero que vuelve a ser muy estimado y de gran actualidad en virtud de ese singular aprecio que actualmente se renueva para las labores de aguja que fueron el encanto de nuestras abuelas, singularmente para aquellas labores que se prestan a más delicados gustos decorativos.

1.—Mantel de te, bordado en estilo antiguo

Esta labor de nuestro modelo es fácil de hacer y necesita poco tiempo, circunstancias ambas que la hacen más estimable. El mantel cuadrado del grabado 1 puede reproducirse en muchas dimensiones. Se marca sobre la tela el lugar en que llevará la aplicación de los entredoses, representado por dos líneas espaciadas unos cinco milímetros entre sí, y se corta la tela exactamente al medio del espacio limitado por las dos líneas; se comienza por cortar el cuadrado del centro, que se ribetea con un pequeño dobladillo al punto enrollado; después se ejecuta, en algodón perlado o de color, una vuelta al crochet tomada sobre el mismo borde.

Como se ve en el grabado 2, para la primera vuelta se hacen siempre 3 bridas tomadas en el mismo punto, 2 mallas al aire, se deja un espacio y se vuelve a empezar; para el ángulo, se

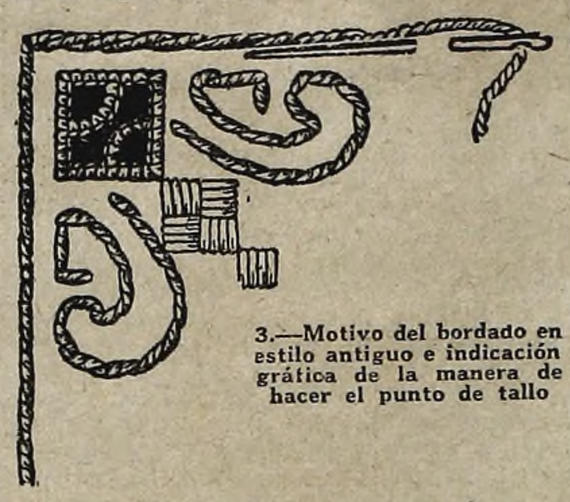


2. — Detalle de la primera vuelta de la orilla

hacen 3 ó 4 mallas al aire y se aproximan los grupos de bridas.

Se orlan igualmente al punto enrollado los cuatro triángulos que se cortan a continuación y que encuadran el cuadrado del centro, cuidando bien de no tirar sobre el bies; después se les cose al borde del punto al crochet. Se prepara otro cuadrado, alrededor del cual se ejecuta todavía el mismo punto; los otros cuatro triángulos son orlados primero y después cosidos; y finalmente el mantelito va bordeado por un punto de crochet.

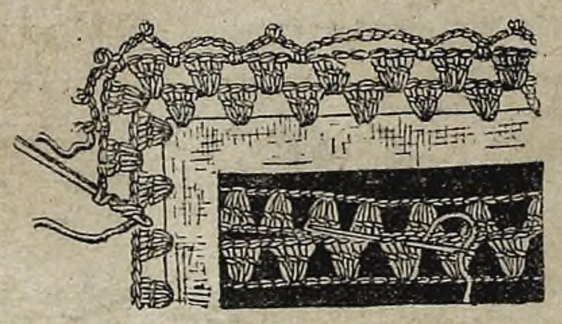
Con el mismo algodón con que se trabaja el crochet se ejecuta el motivo de la figura 3; este motivo se aplica



3.—Motivo del bordado en estilo antiguo e indicación grática de la manera de hacer el punto de tallo

en los ángulos prolongando más o menos los puntos de tallo que forman parte del mismo; este trabajo, como es fácil comprenderlo observando el grabado, se realiza al punto de festón, al pasado plano y al punto de tallo.

La bordura al crochet (fig. 4) se



4. — Detalles de la orilla en un ángulo, y del entredós

hace con dos vueltas iguales, después una tercera, haciendo siempre una malla simple sobre dos mallas al aire, 5 mallas al aire, 1 malla simple sobre la curva siguiente; 3 mallas al aire, 1 picot de 3 mallas al aire, 1 malla apretada sobre la primera malla, 3 mallas al aire.

El entredós se hace de este modo: se ejecuta un largo dado de mallas cadeneta y se hace a continuación el primer punto descrito más arriba; esto se repite dos veces, y se cosen los bordes con los motivos encontrados. Se pueden también hacer el punto sobre los bordes orlados al punto enrollado y coserlos después, lo cual evitaría hacer la fila de mallas cadeneta.

Ideas originales para hacer tres encantadores vestidos

—— *(Continuación de la pág. 65)* ——

está ejecutado en crêpe mongol, distinguiéndose por sus cortes y por su falda irregular, formando festones en el ruedo. La blusa de crêpe georgette y el novedoso cuello hacen de este vestido una exquisita creación.

El segundo modelito se puede interpretar también con el mismo molde, y, como se ve, ofrece una manifiesta originalidad con su falda, su pechera de encaje y su blusa de crêpe georgette color bleu.

Para el tercer modelo, no menos encantador que los anteriores, puede hacerse la falda y el cuerpo de crêpe georgette estampado y la pechera de crêpe georgette liso, buscando la tonalidad que predomine en el estampado.

Ahí tienen, pues, nuestras habilidosas mujercitas un poderoso recurso para realizarse sus vestidos e interpretar las más novedosas y económicas elegancias, pudiendo enriquecer sus guardarropas y lucir monísimos vestidos haciendo gala de su ingenio y poniendo de manifiesto su buen gusto.

Prolongue usted su juventud

"La arruga desengaña" dice un antiguo refrán y por eso la mujer moderna procura detener la mano implacable del tiempo. ¿Como? Dándole al cutis el alimento que necesita: Crema Hinds. La leche de almendras y la miel de abejas que la componen vigorizan el cutis y lo conservan suave y flexible con la frescura y lozanía de la juventud. La Crema Hinds puede obtenerse en frascos de dos tamaños. El mayor resulta más económico. De venta dondequiera que venden artículos de tocador.

El uso de la CREMA HINDS Reduce los poros ∽ Sirve de base al polvo ∽ Evita que el cutis se agriete ∽ Impide la formación de arrugas ∽ Alivia las quemaduras del sol ∽ Calma el ardor de la afeitada ∽ Alisa los dedos ásperos

CREMA
de Miel y Almendras
HINDS

Olvidará sus penas leyendo

DON GOYO

el mejor periódico humorístico. Todos los martes. 20 centavos.

Da energías para el desarrollo mental

LOS estudios—lo mismo que el desarrollo físco y las demás actividades del niño—consumen la energía, que debe ser repuesta con una alimentación adecuada.

Quaker Oats es un alimento rico en proteína, vitaminas, carbohidratos y sales minerales, o sean los elementos necesarios para la buena nutrición y el desarrollo completo. Suministra a los niños la energía necesaria para consagrar a los estudios la atención debida.

Quaker Oats es un alimento que beneficia a toda persona que lo incluye en sus comidas; ideal para el desayuno. Fácil de preparar, económico y de un delicioso sabor característico.

1267

Quaker Oats

QUINA LAROCHE

El mejor fortificante
ES LA
QUINA-LAROCHE
Recomendada por todos los médicos contra la
DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
CALENTURAS
CONVALECENCIAS
FALTA DE APETITO

De Venta en toda Buena Farmacia

1457
COMAR & Cie — PARIS

TÓNICO Y RECONSTITUYENTE

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL JARDINERO VIEJO

EL papá y la mamá se paseaban con su hija Laura por su hermosa quinta de los alrededores de la capital. Dos o tres veces, al pasar por ciertos sitios, tuvo el señor que apartar con el pie algunas ramas secas, lo que le inspiró esta reflexión.

— ¿No te parece que el jardín está menos cuidado que antes? Hay muchas ramitas caídas, hojas secas y veo que los yuyos crecen entre los ladrillos junto a la caballeriza.

— Es cierto — contestó la esposa.— José, el jardinero, está ya viejo y no ve esos detalles.

—Tomaremos otro jardinero más joven y robusto.

— ¡Pobre viejo! ¡Pero hace cuarenta años que sirve a la familia!

— No hablo de despedirlo, querida. Lo dedicaremos a otras ocupaciones más propias de su edad...

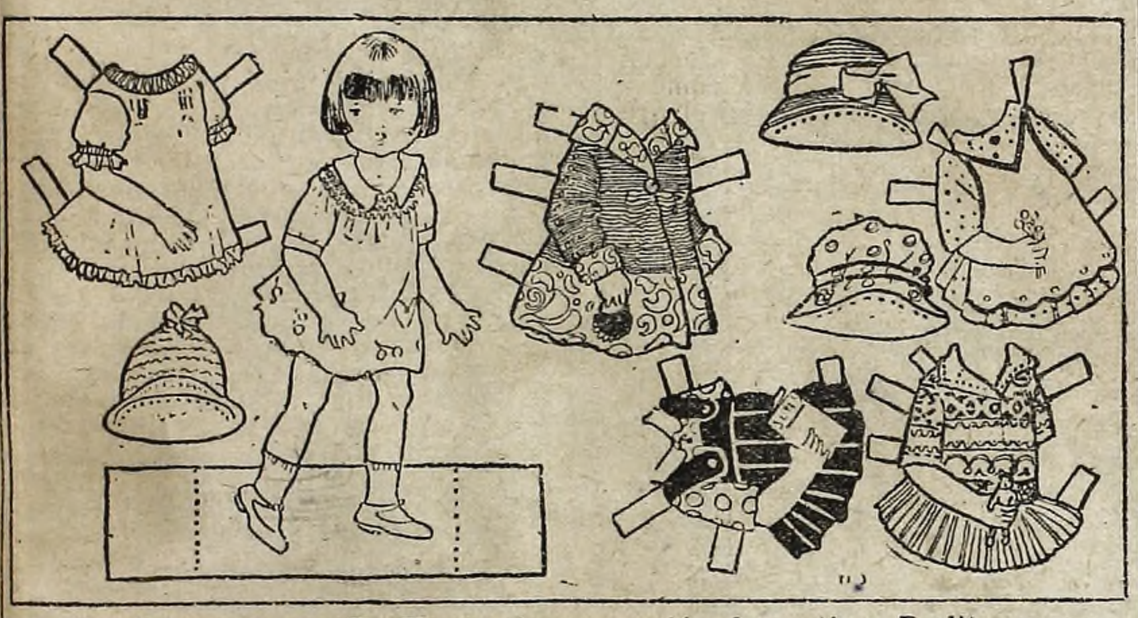
Laura, que caminaba delante con sus lindos perros, se había acercado a sus papás al oír nombrar a José, y se enteró de la conversación.

La niña se detuvo y reflexionó pensando en el viejo José, que le daba unas rosas muy lindas y le buscaba pastito para sus conejos. De pronto, echó a correr seguida de sus perros y se dirigió a un cuadro donde el anciano trabajaba.

— Buen día, José.

— Buen día, niña.

¿QUÉ ME PONGO?



Las lectorcitas de EL HOGAR tienen ocasión de vestir a Perlita, preparando antes sobre cartulina sus prendas y dándoles apropiado colorido para hacer más vistoso el guardarropas.

PASATIEMPO

Todas estas cabezas están hechas con cáscaras de huevo. (A) muestra una obra completa cuyos cabellos son hebras de seda pegadas al cascarón. Las partes de la cara, presentadas en el dibujo por separado, deben recortarse y pegarse sobre el huevo previamente vaciado mediante dos agujeritos. Con ellas se hacen varios personajes como el (A), (C) y (D). Cada cabeza va pegada sobre una base que se fabrica arrollando una tira de papel blanco o de color en un bastón (B) y que les sirve de pedestal.

FIAT
509

El coche de lujo-económico

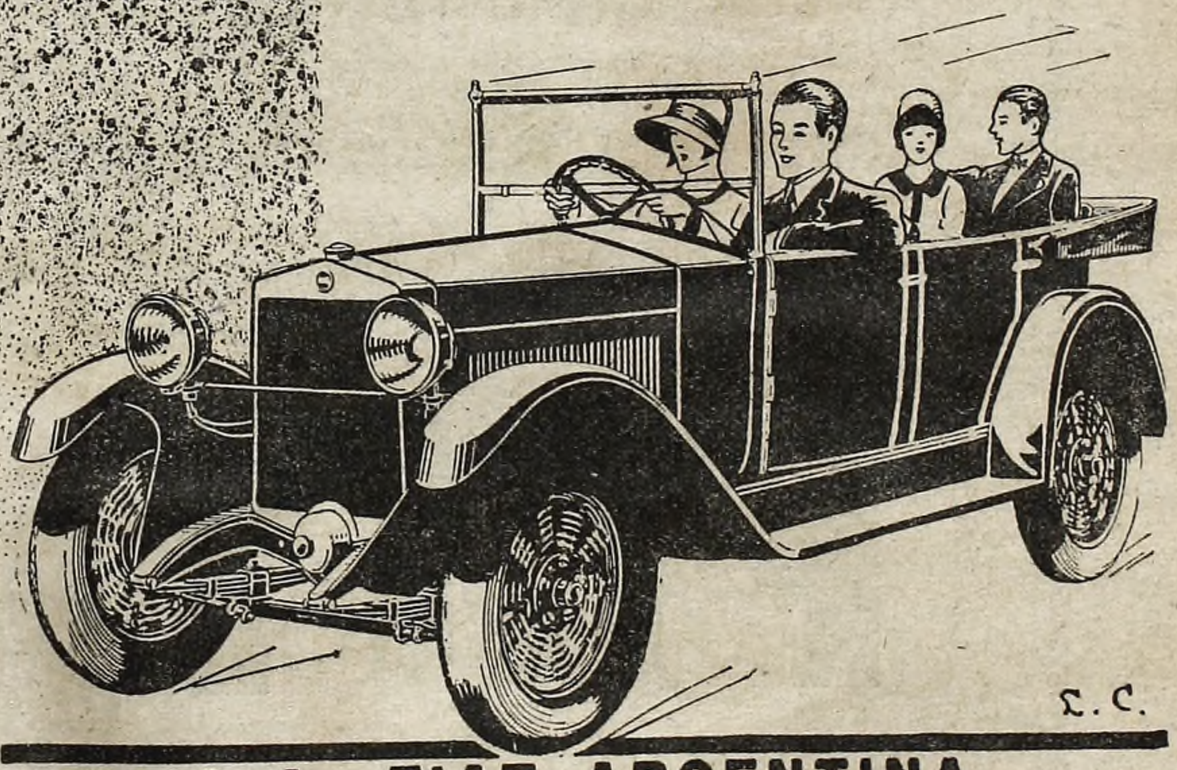
construído con los mismos materiales e innovaciones de los autos FIAT de alto precio.

Varios Modelos desde

$ 2.700

ELEGANTES-SOLIDOS-PERFECTOS

Visite nuestro Salón de Exposición y pida una prueba práctica del modelo que le agrada.



L. C.

S. A. FIAT ARGENTINA
CALLAO esq LAVALLE

PATITO ES INGENIOSO
(HISTORIETA MUDA)

— ¡Qué tiempo tan lindo! ¿No es verdad que este tiempo es muy bueno para la salud?

— Sí, es muy hermoso, pero para nosotros los viejos no hay ya tiempo bueno. No valemos nada. ¡Ah! Si no fuera porque sus papás me quieren, ya me habrían despedido.

Laura sintió que el corazón se le oprimía. Se acordó de la frase de su papá y su frentecita se arrugó.

— ¡Adiós! Voy a jugar — exclamó de repente.

— Hasta la vista, niña. Llévese este precioso crisantemo que estoy cuidando para usted.

— Gracias, José.

A la mañana siguiente Laura se despertó muy temprano y dijo a su institutriz que iba al jardín a respirar aire puro.

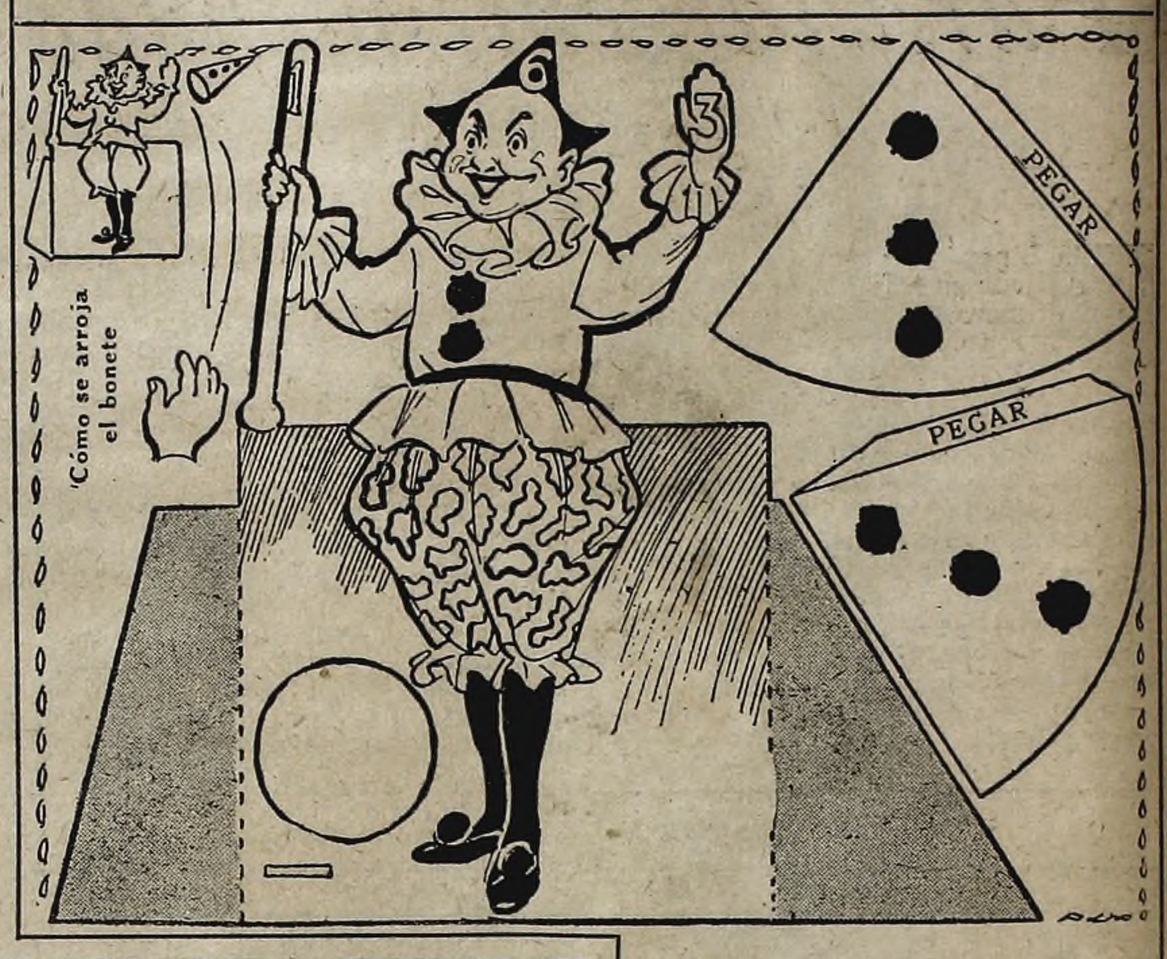
La niña bajó y siguiendo el camino por donde pasearon sus papás el día antes, se agachaba para recoger las hojas secas y para arrancar las yerbas que el jardinero no había visto.

Los padres la veían desde una ventana. Se miraron sonriendo, y la señora dijo:

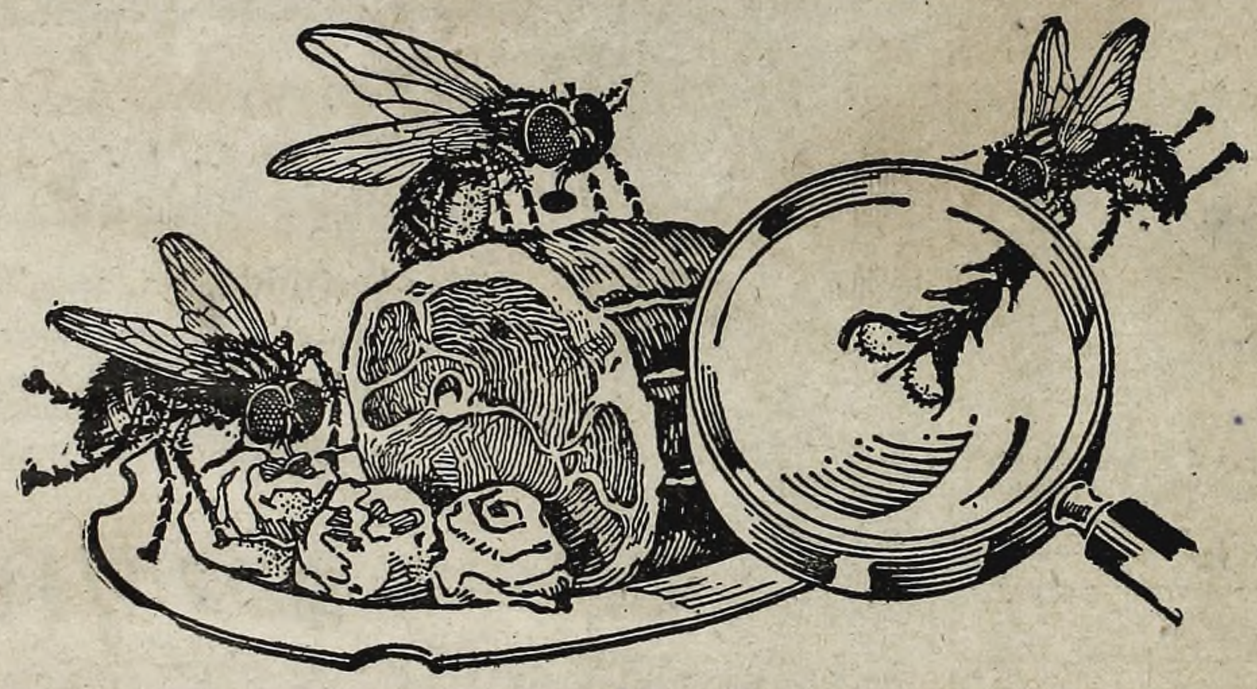
— ¿Ves? La niña es un tesoro de bondad y de buen sentido. Laura pensó en lo que sufriría el viejo José al perder su puesto y adquirir la confirmación de su vejez e inutilidad... Quiere ayudarle en su trabajo para evitarle ese dolor. ¡Nos ha dado una lección, esposo mío!

— Tienes razón, querida. José se quedará en su puesto.

BIBY EL PAYASO



Este entretenimiento es para dos jugadores. Prepárese al payaso pegando sobre cartón el modelo y haciendo medio corte en las líneas de puntos se consigue mantenerlo de pie sobre una mesa, doblando las aletas laterales. Por separado se arman sobre cartulina los dos bonetes, doblando en arista la aleta que se pega con el otro lado para construir el cono. Cada niño toma uno de ellos y, situado a cierta distancia de Biby, le arroja el bonete a la cabeza. Si logra calzarlo en ella gana 6, 3 en la mano y 1 en el bastón. Tiran por turno el bonete, ganando el partido aquel de los jugadores que haga primero 25 tantos.



Las moscas contaminan los alimentos

LAS moscas, después de pasearse por recipientes de residuos, establos y atarjeas llenas de inmundicias, vienen a su mesa. Las patas peludas que posan sobre sus alimentos vienen desbordantes de suciedad y gérmenes morbosos. ¿Puede Vd. comer con tranquilidad estos alimentos contaminados por las moscas? Impida la presencia diaria de este insecto inmundo en su mesa—mate las moscas con Flit.

El Flit pulverizado, en pocos minutos, limpia la casa de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas. Penetra en las rendijas que usan los insectos para esconderse y procrear, destruyendo sus huevos.
El Flit pulverizado — sin dañar ni manchar el tejido más delicado—mata la polilla y sus larvas que destrozan la ropa. Químicos famosos perfeccionaron el Flit. Es fácil de usar — mortífero para los insectos e inofensivo para el hombre. Altamente recomendado por los Inspectores de Sanidad.

Distribuído por: WEST INDIA OIL COMPANY

EXIJALO DE SU PROVEEDOR

FLIT

MARCA REGISTRADA

DESTRUYE
MOSCAS MOSQUITOS HORMIGAS
PIOJOS CHINCHES CUCARACHAS
POLILLAS PULGAS

"La lata amarilla con faja negra"

807

POR VANIDOSA

— Te juego una carrera — dijo la ardilla al erizo.—Te doy la ventaja que quieras, pues a mí nadie me iguala en velocidad.

— Te corro sin ventaja — repuso tranquilamente el erizo. — Partamos juntos.

Rodó el erizo como una pelota y la vanidosa ardilla quedó bien avergonzada de su derrota.

QUE ES?

Es un polvo de finísima e inimitable calidad, que transmite a la piel su hermosa entonación, cautivadora suavidad y un perfume que revela a las damas de buen tono.

EN TODOS LOS TONOS

Caja: $ 2.—
Gran Modéle: $ 3.50

En todas las farmacias y perfumerías de la Argentina y Uruguay

Arlette

POLVO INVISIBLE

PHAGOZYT

SANA Y PROTEGE

Si Vd. está enfermo, y no se puede sanar

Tome el PHAGOZYT

El **Phagozyt** es el único, seguro y completo regenerador de la **Sangre y Nervios.**

Dice la Revista Médica "Alemania":

"Entre los pocos e importantes remedios ocupa el **Phagozyt** el primer lugar. Su acción en el **Reumatismo, Gota, Catarros Vesicales, Jaquecas, Cabeza, Estómago, Hígado, Riñones, Pulmones, Diabetes** es muy eficaz. Especial para enfermos **nerviosos** y en estado febril. El **Phagozyt** merece la preferencia de todos los médicos."

Precio del Phagozyt: $ 6.-

Las grandes Droguerías y buenas Farmacias, venden el **Phagozyt.**
Informaciones e interesantes explicaciones, gratis.

Dr. HANDL
Bulevar Oroño, 866 — Rosario
Agente en Montevideo:
A. SIMSILEVICH - Ciudadela 1475

SUNSET

Es lo mejor para teñir en el hogar

Recomendamos a las señoras guardarse de las imitaciones de dudoso resultado. Sólo el SUNSET, que goza de fama mundial, les garantiza el hermoso colorido y la firmeza del teñido. Las telas que han sido teñidas con SUNSET parecen como recién compradas.

La insidia

(Continuación de la pág. 15)

—Venga — le dijo. — Usted parece no tener apuro; yo no tengo ninguno. Le contaré algo que quizá le interese.

Con sombría resignación, Claudio se dispuso a escuchar.

— ¿Usted cree — comenzó el vejete — que yo tenía alguna necesidad de fingir un ataque de locura? ¿Que iba a ganar algo con eso? No, señor, ni tenía necesidad alguna de hacerlo ni ganaba nada haciéndolo; pero lo hice, sin embargo. ¿Por qué? ¡Ah, ahí está el quid! Lo hice por eso, por la intervención del acaso, por la insidia de lo fortuito, de la Fatalidad, de lo que usted quiera.

— Cuando le hablé de la cosa a mi amigo Larsen, él me quiso disuadir, diciéndome que me dejara de tonterías, y asegurándome que no me prestaría su concurso para algo semejante. Yo insistí, explicándole que quería dar una broma a mi hermana Elena y a mi cuñado, su esposo, para vengarme de todo lo que ellos me fastidiaban haciendo chistes sobre mi tranquilidad imperturbable, mi calma, mi "pachorra indecente", como ellos la llamaban.

"Pero todo eso no era más que la apariencia de razonamiento, la lógica absurda de que se valía aquella fuerza secreta, para inducirme a hacer lo que yo debía necesariamente hacer. ¿Por qué? Eso es lo que yo ni nadie podrá saber. ¿Me escucha, joven?"

Claudio hizo que sí con la cabeza, y siguió en silencio, escuchando casi a pesar suyo el relato del extraño vejete, que se le había adherido al flanco como un absceso.

— Mi amigo Larsen se convenció al fin — prosiguió el hombrecito, sonriendo parcialmente, gracias al tic que le hacía entreabrir el labio superior, — y yo puse en práctica mi plan. El éxito fué extraordinario, y llegó mucho más allá de lo que yo había imaginado. Cuando fingí el ataque, hubo un desconcierto enorme en la casa: mi hermana se desmayó, y el cuñado no sabía qué hacer ni a cuál de los dos atender. Finalmente, ayudado por Larsen y por los vecinos, me maniató como mejor pudo y me encerró en una habitación, mientras se hacía llamar al médico. Al principio me dije: "Bueno, daré por terminada la cosa en cuanto el médico llegue, para no llevar adelante esta broma pesada, que ha tenido peor efecto del que yo me propusiera conseguir". Pero cuando llegó el médico, un hombrote con grandes ínfulas y completamente tonto, el diablo capcioso que tramó todo aquello me tentó a seguir la farsa, para gozar del desconcierto del pobre galeno de campaña. Debí desempeñar muy bien mi papel, porque el mismo Larsen, que estaba en el secreto de todo, me miraba con una expresión extraña, entre dubitativa y angustiada. Y es que, créame, amigo, es más difícil demostrar cordura que poseerla. Para ser tenidos por cuerdos, debemos sujetarnos a una enorme cantidad de formulismos, prácticas convencionales y actitudes preestablecidas, realmente fastidiosos, mientras que para parecer locos, basta con dejar que por un momento se relajen un poco esas ligaduras, es decir, basta con poner en lo que se dice y en lo que se hace, cierta desusada sinceridad.

"Disculpe la digresión, joven, pero se trata de un tema que me entusiasma, por razones que usted encontrará explicables.

"Como le decía, decidí llevar adelante la farsa, a pesar de los gestos desesperados que, a escondidas de los demás, me hacía Larsen, para que diera fin a la escena, que ya se tornaba desagradable. El mal viento que aquel día soplaba sobre mi vida, me hacía gozar con la desolación de mis parientes, con la perplejidad inquieta de Larsen, y con la grotesca actitud de hombre de ciencia con que el pobre médico se aplicaba a descubrir en mí los signos de la demencia que, a su juicio, necesariamente debían existir, para justificar todo lo ocurrido.

"El médico quedó convencido de que yo estaba loco, y se resolvió que al día siguiente me mandarían al manicomio. Por la noche fué Larsen a verme, instándome a que diera término al equívoco, para tranquilidad de todos, él inclusive. Pero yo me mantuve firme. ¿Comprende usted? Quería ver el manicomio. saber lo que era una noche pasada en una celda, en medio de un silencio extremecido de alaridos. En fin, una estupidez, ¿verdad?

"Abrevio: Me llevaron a la casa de salud. Como llegara tarde, no me revisaron de inmediato, y me destinaron a una celda donde había de pasar la noche. ¡Ah, joven amigo, no le deseo una primera noche de manicomio! Las demás, no importa ¿sabe? Uno se acostumbra. Pero, ¡la primera! ¿Se imagina usted el silencio crispado de dedos rígidos que le resbalan, lentamente, por todo el cuerpo? ¿Concibe usted la suma total de horrores misteriosos que pueden gotear espanto en su espíritu durante una noche de soledad?"

Claudio tuvo una vaga aprensión, pero siguió escuchando, sin decir nada.

— Salí del horror de aquella noche — prosiguió el otro — curado por completo de mi deseo de continuar la broma, decidido a poner las cosas en claro, recurriendo a Larsen, si era preciso, y deseando en el alma salir de allí.

"¡Ah, pero yo no había contado con aquello, con la asechanza solapada de lo fortuito! Y, sin embargo, todo había sido cumplido en silencio, ¿sabe?, delicadamente, con limpieza. ¿Usted ha visto cómo derriban en el campo a los animales? Usted ha visto eso, ¿no? Bueno algo así había hecho el acaso conmigo, matando a mi amigo Larsen la misma noche en que me ponía en viaje para el hospicio. ¿Comprende? Todo muy sencillo. una cosa vulgar. La noche, al volver de la estación, era muy obscura; los caballos se asustan; una zanja; un vuelco, y mi amigo Larsen queda con la cabeza rota. ¡Y mi secreto, enterrado con él!

"Yo lo supe de un modo brutal, inesperado. Verá: Por la mañana grité con impaciencia que me sacaran de la celda. que me llevaran a la revisión médica. Rezongando y con muchas precauciones, el guardián y un enfermero me llevaron a la sala de curación. Vino el médico. Le pedí que hiciera salir a los demás y, una vez solos, le referí todo, tal cómo había sido, citándole, en abono de mi veracidad, el testimonio de Larsen. y pidiéndole disculpas por el fastidio que hubiera podido ocasionarle.

"Mientras yo hablaba, el médico me estuvo observando con una mirada que me turbaba, y que me hacía balbucear de un modo que me extrañó a mí mismo. Sin decir nada, el doctor me hizo instalar en una salita vecina, donde esperé durante varias horas. Volvió por fin, y de ex abrupto, me disparó la noticia: "Su amigo Larsen ha muerto anoche".

"Yo me reí. ¿Usted comprende esto? Me reí con una risa lastimosa, cobarde, híbrida de convencimiento y de desconfianza. Si lo que se me decía era mentira, vaya, se trataba de una contrabroma que era preciso festejar a pesar de todo; ¿y si era cierto?... ¡Ah, si era cierto, había que reír también, pero con otra risa, ¿sabe? Con una risa en que se fuera desmenuzando todo lo que en mí había de más para responder a las modalidades de la vida de allí.

Y vinieron las pruebas concluyentes, el convencimiento, y entonces la risa que se me ahondó en el rostro, se entrelazó en los músculos, y me dejó esta mueca en la boca, que usted creerá, sin duda, un tic nervioso. No hay tal tic, mi amigo; no es otra cosa que la risa amistosa y cordial con que yo celebro, constantemente, la broma mejor que me jugó el acaso en un momento de buen humor; es la risa con que enterré cinco años de manicomio, hasta que un día conseguí escaparme, dejando en la celda, en mi lugar un guardián muerto.

"Pero esto ya no le interesa, joven, ¿verdad? No, no es interesante. Y, además, no quiero seguir abusando de su paciencia ya que le he contado todo.

"Servidor de usted, señor..."

Y tras una breve reverencia, el hombrecito se fué.

Claudio se encogió de hombros, protestando para sí:

"¡Maldita suerte la mía! ¡Pierdo dos mil pesos en una apuesta idiota, y, como si eso fuera poco, todavía tengo que aguantar a estos dos tipos del infierno! ¿Es que andarán sueltos todos los locos de Buenos Aires?"

PILDORAS DE VIDA DEL Dr ROSS

Una o Dos Píldoras

tomadas a la hora de acostarse, producen a la mañana siguiente una acción laxante natural, sin irritar, purificando la sangre y colmando el cuerpo de un incomparable bienestar.

Las Píldoras de Vida del Dr. Ross, regularizan las funciones del estómago, hígado e intestinos, a los que reeduca a sus funciones normales.

OBSEQUIO

Envíenos el cupón y le remitiremos gratis una muestra de Píldoras de Vida del Doctor Ross y el Almanaque de Ross con **Oráculo** para 1928.

Cía. Argentina Sydney Ross Inc. S. A.
Casilla de Correo 277, Bs. Aires.

Nombre .....
Calle .....
Localidad ..... F. C. .....

EL SECRETO DE SU BELLEZA

Nada Contribuye
tanto a embellecer el cutis y a eliminar sus imperfecciones, como el aseo diario mediante el

JABON DE ROSS

CERTIFICADO PURO

Comunica un perfume fresco y atrayente.

OBSEQUIO

Envíenos el cupón y le remitiremos gratis una muestra de Jabón de Ross y el Almanaque de Ross con **Oráculo** para 1928.

Cía. Argentina Sydney Ross Inc. S. A.
Casilla de Correo 277, Bs. Aires

Nombre .....
Calle .....
Localidad ..... F. C. .....

LA PALABRA DE HONOR.

Cuanto se alegra aquel que encuentra a un hombre que cumple lo ofrecido, y cosas que resultan ser lo que pretenden. A todos nos repugna el ser engañados, especialmente cuando el engaño es intencional. Pero no todos los hombres mienten, aunque así lo dijo David en un momento de violencia, pues si así fuera, la sociedad sería un imposible. Todo el mundo sabe que el comercio está basado sobre el crédito y la buena fe. Millones se compran y venden cada día, sin más constancia que las promesas de hombres, no escritas sino simplemente verbales. A menudo se dice que las Bolsas son nidos de tahúres, y, sin embargo, en ninguna parte se cumple mejor una promesa. Por lo mismo, cuando nosotros afirmamos que el eficaz remedio denominado **PREPARACION de WAMPOLE** jamás engaña a cualquiera que a ella ha acudido con la esperanza de encontrar alivio, tenemos derecho a ser creídos. Sólo se le recomienda como producidora de los resultados para los cuales ha sido elaborada. Para los casos de Escrófula, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta, los Pulmones y Debilidad General, úsese este remedio sin pérdida de tiempo. Contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. El Dr. J. N. Núñez, de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado la Preparación de Wampole en casos de debilidad general como un tónico excelente." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía, Inc., de Filadelfia, E. U. A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.

¿Qué se bailará la próxima temporada?

(Continuación de la pág. 14)

glés. — Tengo ocho fotografías suyas en casa, con ocho dedicatorias, con mi nombre escrito de ocho maneras diferentes. No he venido a eso. Estoy aquí para hacerle una pregunta. Una sola. Dígame: ¿cómo se llama y cómo se baila la nueva danza de moda?

Joséphine Baker me contesta en su peor francés:

— ¿Qué vamos a bailar la temporada próxima? — Y solemne, grave, pronuncia una sola palabra: — ¡Charleston!

Yo me desespero. Todavía el "charleston"?

— Pero, miss Baker — exclamo: — ¿no le parece que el mundo está cansado de "charlestonearla"?

Y con una sonrisa ingenuamente deliciosa:

—¿Non... Do you think that?—me pregunta.

Un vigoroso "shake-hand" y de nuevo en la calle. La cosa va de mal en peor. Otro apuro, otro automóvil. En realidad, el automóvil es una cosa que sólo se utiliza cuando se está apurado.

— ¡Chauffeur, al Palace!

Diez escalones. Descanso. Quince escalones. Descanso. Cinco escalones, y ya está.

— ¿Míster Harry Pilcer?

— Yes.

Harry es el inventor del "black-bottom".

Con la delicadeza del caso, lo interrogo.

— ¿Es cierto que el próximo baile será el "kinkajou"?

— Es seguro. Es lo mejor que se ha creado después del "black".

— Y ¿se baila cómo?...

Harry se pone de pie, y comienza un movimiento raro de hombros.

— Usted mueve — me dice mientras baila — los hombros de derecha a izquierda, o de izquierda a derecha, si es zurdo. Camina unos pocos pasos, como lo haría un marinero en un día de tempestad. Luego salta en un pie, así, y cuando se canse, empieza con el otro.

Con fatigosa atención, sigo sus menores movimientos.

— ¿Eso es todo? — le pregunto ansioso.

Harry Pilcer tiene un gesto de sorpresa.

— Y ¿le parece poco?

Nuevo "shake-hand", el segundo de la noche, y otra vez vagando por los bulevares. Una rápida consulta a los diferentes diarios me recuerda que he olvidado de cuestionar a los dos bailarines sobre el "ritmic-step" o danza de la gente feliz...

Y esa terrible duda me impulsa a tomar un tercer auto. Menos mal que estamos a principios de mes...

Ya es muy tarde para ir al Casino.

Pero si voy al cabaret X... estaré seguro de encontrar a las Dolly Sisters, alrededor de una botella de champaña.

Mis previsiones no me engañaban.

Las dos simpáticas "sisters", Jenny y Rosie, están allí.

Las Dolly Sisters hablan hasta el inglés con acento inglés. Y sin embargo son húngaras. Curiosa influencia de la danza sobre los idiomas.

Suena un "charleston". La cosa no me extraña. En este cabaret, propiedad del poeta Jean Cocteau, no tocan nada más que "charlestons".

Me acerco a la mesa de las dos hermanitas e invito a bailar a una de ellas. ¿Cuál, Jenny o Rosie?

No importa. Ya estamos dando vueltas, deformando el calzado, mientras cuatro negros rivalizan en hacer ruido.

— Dígame, Jenny...

— ¿Eh?

— Digo, Rosie: ¿el "rithmic-step"?...

— ¡Oh! Nadie habla de eso ahora... ¿No sabe que nosotras somos las creadoras del mejor baile que se haya hecho?

— ¡...!

— Pues, sí; el "dirty-dig"... ¿No lo conoce?

Le digo que no. Pero que en cambio, sería bien feliz de conocerlo.

La húngara se separa bruscamente de mí.

— ¡Jenny! — grita. — Vamos a bailar nuestra danza.

El "jazz" suena desesperadamente con un ritmo de quien está por perder el tren. La deliciosa pareja queda sola en medio de la pista.

— ¡Mírenos! — me grita una de las "sisters".

¿Jenny? ¿Rosie? Todavía no lo sé. Veo que adelanta el pie izquierdo, dobla la punta hacia afuera, repite ese paso cuatro veces con el pie contrario, y... ¡ya me perdí! Sólo veo cuatro lindas piernas que se mueven en todas direcciones, y cuatro pies que sólo tocan el suelo en caso de imprescindible necesidad. ¡Qué bonito!

Me doy vuelta para ver si hay alguien que comparta mi opinión, y distingo en una mesa a Georges Carpentier.

Sí; Carpentier, que después de ídolo del box se ha convertido en ídolo de "music-hall".

—Georges, por favor, ayúdeme: ¿qué vamos a bailar la próxima temporada?

Carpentier se pasa la mano por su cabeza engominada, me sirve y se sirve un poco de champaña, y con una de sus sonrisas más simpáticas, me habla de este modo:

— La gente está fatigada de este exceso de modernismo... Mucha "jazz", mucha gomina, mucha radiotelefonía. Las líneas rectas del cubismo cansan apenas se complican. Y la música americana dió cuanto podía dar con el "charleston"... El "charleston" es la exasperación del "jazz", la expresión más aguda del ritmo. Eso no podrá superarse. Y lo que no se puede mejorar, se acaba.

"Vea todo este mundo en torno nuestro. Estamos en un "dancing", y nadie baila. El "charleston" es ya un baile plebeyo, pues una vez que se conoció el "truc" para aprenderlo, se ha hecho más popular que la java. La gente no baila. No quiere bailar. Estamos en una época de transición. Esperamos el reposo...

— ¿El reposo sería?...

— El reposo será el tango. Un oasis delicioso en medio de este exceso de ritmo. Algo mesurado, como un griego. El tango sedante, voluptuoso, suave, lleno de música y de nostalgias. Nueva York no mandará más en esta cuestión de bailes. Mire cómo las Dolly Sisters están fatigadas de su propia danza. Y eso que ellas bailan no es nada. Lea lo que anuncia este diario como bailes nuevos.

Carpentier saca un periódico del bolsillo, lo despliega, y me lo pasa.

Se diría un tratado de medicina, o, mejor todavía, de zoología.

¿La última palabra en danzas?

Y leo, dificultosamente:

"El "liane's loves", el "éléphantasm", el "roulis de l'alligator"...

Saludo, y me voy, espantado, a serenarme en la intimidad de mi "garçonnière".

Un sillón. Una chimenea. En el sillón estoy yo, con una promisora copa de licor en la mano.

En el gramófono he colocado un disco. Es algo con un nombre en inglés, semejando una sucesión de malas palabras. Un "charleston".

El saxofón se queja grotescamente. Un golpe de platillos, y la música se apaga como una estrella.

Y desde mi sillón escucho, gozoso, cómo la púa, al rayar el disco, ronca la agonía fatigosa de la cuerda.

SEÑOS

de una belleza y rigidez perfecta se consigue fácilmente con el incomparable producto

LOTION ELIDE

Es absorbida con toda facilidad por la piel y hace contraer los músculos a su posición normal.
El frasco Nº 1 endurece y da rigidez y el Nº 2 ablanda la piel y le imparte suavidad y blancura.

$ 8 el frasco (los dos, $ 15)

Produits de Beauté Elide - París

Pídase en farmacias, perfumerías, etc., o al concesionario:

VIAMONTE 790 Bs. Aires

Será una satisfacción para Vd. LIMPIAR los espejos y cristalería USANDO

EL FINISIMO LIMPIADOR MODERNO

Bon Ami

EN PANES O EN POLVO

En venta en las casas del ramo
Muestra GRATIS

CUPON

Sres. Palmer & Cía.
Sección B. A. H. - Moreno 574, Bs. As.
Sírvanse enviarme una muestra de Bon Ami.
Nombre .....
Dirección .....
Localidad .....

Vaseline

CHESEBROUGH

Marca de Fábrica

Mentolada

Refrescante y calma los dolores de cabeza
Produce pronto y grato alivio en los dolores neurálgicos etc.

Rehúsense los substitutos
Búsquese el nombre de

CHESEBROUGH MFG. CO
(CONSOLIDATED)
Nueva York Londres Montreal
De venta en todas las Boticas y Farmacias

STOMALIX

Saiz de Carlos

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo porque quita el dolor de estómago, las acedías, la dispepsia, los vómitos, las diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento; la dilatación y úlcera del estómago; tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

35 años de éxito.

DON GOYO le interesará a Vd. y toda su familia.

Todos los martes. 20 centavos

HIDROCLORINA

El amigo del hogar.
Desinfectante moderno. En las farmacias.

En el nuevo Oldsmobile encontrará Ud. más de lo que busca

Piense en las cualidades que usted desea en un coche de turismo y las encontrará sin excepción en el nuevo Oldsmobile, a un precio más que satisfactorio.

Por lo moderno y completo, el nuevo Oldsmobile de Turismo es un coche único. Tómese, por ejemplo, sus elegantes ventanillas laterales, que permiten una clara visión. Colocadas sus cortinas, el modelo de turismo se convierte prácticamente en coche cerrado. Estas ventanillas pueden usarse independientemente de la capota, como protectores para los pasajeros del tonneau y del conductor. Cuenta asimismo el Oldsmobile con un compartimento especial para guardarlas cuando no se necesiten.

El poderoso y económico motor de seis cilindros, así como las notables mejoras mecánicas que se han incorporado en las construcciones del nuevo Oldsmobile, hacen que el manejo de este coche sea agradable, conservación fácil y sencilla.

OLDS MOTOR WORKS
OLDSMOBILE
LANSING MICH

Garantizado por un año.

SEDAN 4 puertas	*$ 4.300*
COACH	*„ 4.060*
DOBLE FAETON (Standard)	*„ 3.395*

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

UN COCHE PARA CADA USO DENTRO DEL PRESUPUESTO DE CADA UNO

Agentes exclusivos para la Capital, sus alrededores y La Plata

HENRY W PEABODY & CIA.

Av de Mayo 1370 *Galería Barolo* Buenos Aires

BUENOS CAMINOS SON LAS ARTERIAS DE UNA NACION

AU BERCEAU ENCHANTÉ

Presenta los modelos de COCHES-CUNAS de mayor aceptación

1 — Cochecito modelo Americano, SUPPLEX del todo plegadizo, sencillo pero de muy buena fabricación, rodados de goma, color marrón únicamente. Como reclame, a..... $ 55.-

4—Modelo Europeo SUPPLEX, de forma moderna "landeau" con carrocería liviana, honda y plegable, capota reversible (de un lado al otro), asiento para dos bebés (vis à vis). Cochecito terminado en varios tonos y muy liviano para el transporte, modelo grande 0,85x0,40, $ 125. Modelo chico, 0,75x0,35, a..... $ 100.-

En Exposición permanente, más de 50 modelos en diferentes formas y colores.

VISITENOS

CATÁLOGO. — Estando el nuevo catálogo de artículos en general en preparación, comunicamos a nuestra distinguida clientela que sólo podremos enviar el actual incompleto, con modelos y precios sujetos a las variaciones que rigen.

Haarscher, Hijos & C.ia
649-Av. de Mayo-657 Bs. As.

UNA CURACION GÁSTRICA IDEAL

puede alcanzarse tomando la Magnesia Bisurada, que por efecto de su especial composición desempeña el papel de un polvo absorbente neutralizando el exceso de acidez y protegiendo las paredes del estómago contra la acción irritante de un jugo gástrico demasiado ácido. Si sufre Vd. de una acidez excesiva o de sus consecuencias, tales como ardores, calambres, sabor agrio en la boca, eructaciones ácidas, vómitos, dilataciones o pesadez estomacal, tome hoy mismo media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas o cuando sienta el dolor. La Magnesia Bisurada es pura e inofensiva, no contiene elementos tóxicos y es fácil de tomar. Se administra en forma de polvos y tabletas que se hallan de venta en todas las farmacias. Compre Vd. hoy mismo un frasco de Magnesia Bisurada y evitarás sus males digestivos. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

La higiene de la cabeza y la hermosura del cabello.

¿Quién no se siente atraído por la persona que ostenta, como adorno natural, una hermosa cabellera? Úsese en el lavado de la cabeza el innocuo y perfumado Florys Shampooing y se conseguirá el crecimiento, la abundancia y la sedosidad del cabello. En todas las farmacias, a 30 centavos el paquete.

El peligro de las hormigas

LA hormiga es un rival muy peligroso. La vida social de este diminuto ser, el poder de sus esfuerzos combinados, y la maravillosa variedad de sus actividades y medios de defensa dan a su organización asombrosa todos los caracteres de una verdadera civilización.

Antes de que el hombre supiera el uso del arado, ya las hormigas americanas cultivaban la tierra. En cuanto a las formas de gobierno, puede decirse que las han puesto en práctica todas, desde el socialismo hasta el absolutismo.

La hormiga roja es el tipo más acabado del militarote soez y pendenciero; su ocupación única es pelear. Como sus actividades se emplean exclusivamente en fines destructivos, necesita acudir a la esclavitud como medio de alimentarse. Con este propósito ataca y destruye las viviendas de otros insectos a los que lleva en calidad de prisioneros y esclavos, resolviendo así el problema de la alimentación, pues éstos son los que se encargan de proporcionarle víveres.

En Australia hay una especie de hormigas a la que se ha dado el nombre de "bull-dog" a causa de su acometividad. Su ferocidad llega a tal extremo que si uno de estos insectos se parte por la mitad, el lado donde está la cabeza acomete furiosamente al otro, y con sus potentes tentáculos lo tritura hasta que desaparece en él todo movimiento.

Parecerá extraño el que las hormigas puedan matar una gran culebra. Sin embargo, es un hecho que ocurre con frecuencia. Cuando un enemigo de este género se les pone a la vista, el jefe de la tribu da la señal de alarma y la comunidad entera se levanta como si sus miembros los moviera una fuerza única. Hecha la concentración de fuerzas, el ataque tiene lugar simultáneamente, y millares de pequeños tentáculos se clavan como alfilerazos en el cuerpo del reptil, que irremisiblemente se encuentra perdido. Una vez muerto, las hormigas se encargan de arrancarle en pequeños pedazos la piel y la carne hasta dejar el limpio esqueleto.

Ciertas hormigas de África, de Australia y del Brasil, forman columnas compactas de unos cinco o más metros de anchura por varios kilómetros de longitud, y así marchan a través de los bosques, atacando a todo ser viviente que hallen en su camino. Sea cuadrúpedo, sea reptil, no hay bicho en toda la selva que se atreva a hacerles frente. Los mismos habitantes del país no encuentran más medio de librarse de sus feroces ataques que el de correr y arrojarse en la corriente de agua más próxima.

Los trajes destinados a los sports...

(Continuación de la pág. 48)

falda de kasha gris, blusa en shangtun de ese mismo color y corbata azul y gris, que revisten a las siluetas esbeltas de una gracia encantadora.

No menor gusto reside en las toilettes para tennis, cuyas aficinadas se han decidido por la lencería, como la falda de hilo, algodón o piqué, dotada también de una prudente amplitud, que le da un gracioso mouvement. Van unas veces unidos a un cuerpo sencillo y otras sueltas con un saco o gabancito generalmente sin mangas y de un color beige amarillento o verde y sobre el cual juega caprichosamente uno de esos pañuelos que están tan en boga y que se han constituído en un imprescindible y vistoso adorno de la moda actual, haciendo juego con el pañuelo que ciñe la frente para sujetar el cabello. Se ven, también, monísimos modelos de gabanes de paño matizado de diversos colores, cuyas costuras están disimuladas por bordados o calados no menos bonitos que de facilísima ejecución.

Se lleva mucho el brin de hilo liso, así como las lanas flexibles y, sobre todo, el jersey. Los sweaters son unas prendas que gozan de muchas preferencias para el sport, viéndose blusas o sacos sweaters, con mangas unas veces y otras sin ellas, pero siendo en todo momento un distintivo de buen gusto y elegancia, especialmente con la llamativa novedad de estar tejidos con hilos metálicos, en acero, bronce, plata, oro, etcétera. Algunos terminan con franjas o incrustaciones del mismo género que la falda, ofreciendo un aspecto muy gracioso y juvenil y otros son no menos vistosos, adornados con franjas horizontales con dibujos alusivos a los diversos sports, como footballers, golfers, automovilistas, patinadores, etc.

Para las automovilistas se han ideado cómodos tapados provistos de bolsillos hondos muy útiles en las excursiones, predominando el estilo ranglan amplio y con mangas japonesas. Para los vestidos es casi general la preferencia por las telas de fantasía en delicadas combinaciones y vistosas tonalidades, viéndose monísimos trajes de géneros a cuadritos, y otros de una deliciosa gracia juvenil, en telas lisas y tonalidades superpuestas.

PODER CALORÍFICO DEL SOL

LA cantidad de calor que irradia el Sol en todas direcciones es enorme; la que recibe la Tierra en un año, según los experimentos y teorías de M. Puillet, es capaz de fundir una capa de hielo que cubra nuestro globo y tenga treinta y dos metros de espesor.

El profesor M. Langley hizo experimentos sobre esta interesante cuestión, y ha obtenido los resultados siguientes: Un rayo de sol de un centímetro cuadrado de sección, estando el cielo despejado, lleva a la Tierra en un minuto el calor necesario para elevar de un grado la temperatura de un gramo de agua; si este calor se concentra sobre una capa de 1/20 de milímetro de espesor, de un milímetro de ancho y diez milímetros de largo, elevará su temperatura a 83°5 en un segundo, suponiendo que esta capa pueda absorber todo el calor que recibe. Y como el calor específico del platino es solamente 0.0032 del calor del agua, una cinta de platino de las mismas dimensiones elevará su temperatura en la misma hipótesis en un segundo a 2603°, temperatura que es suficiente para fundirlo.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que atestigua el distinguido médico Dr. V. Ceballos López, de la Provincia de Entre Ríos, Paso de la Arena:

Julio 1º de 1920.

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Oportunamente recibí el paquete de Té Densmore contra la obesidad. Debo ser franco con ustedes: lo he usado en mí mismo y me ha sentado lo más bien, pues he disminuído 5 kilos de peso en un mes, y lo que es más sentí un ánimo y agilidad en mi cuerpo que sólo cuando era delgado lo tuve. Tan bueno ha sido el efecto, que pienso continuar hasta bajar 20 kilos.

Saludo atentamente.

Firmado: Dr. V. Ceballos López.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1190

ADELGAZAR Sin dañar la salud. Con fricciones.
EMBELLECE - VIGORIZA
Escriba: "IODUROL" Uruguay 1249, 4º piso

EVITE EL SUDOR DE SUS PIES MANOS Y AXILAS CON VASENOL ANTISUDORAL

AGUAS MINERALES

Si donde Vd. reside no tiene facilidad de comprar, haga el pedido directamente al propietario; las recibirá frescas, recién embotelladas.

PISMANTA EFERVESCENTE. La mejor agua mineral natural de mesa.

PISMANTA SIN GAS: Para casos de prescripción médica.

AGUA DEL SALADO: Para enfermos de Estómago, Intestinos, Hígado, etc. Informes, análisis y folletos gratis. Contra envío de $ 7 en giro postal, cheque o valor declarado, se remite por encomienda postal a cualquier punto de la República. Porte pago a domicilio. Una linda caja de cartón-cuero, conteniendo una decena de estas aguas minerales surtidas o de la que se indique en el pedido. Por $ 26 se remiten 4 cajas. Dirección: B. Eguiguren, Casilla de Correo 98, San Juan.

FONOGRAFOS desde $ 15.-

Aparatos Portátiles, el mayor surtido en Sud América

CASA CHICA - Salta 676, Bs. As.

Taller de Composturas

White Sapphire

GRATIS

A TODA PERSONA QUE LO SOLICITE

REGALAMOS un anillo de fina plata platinada con SOLITARIO de ZAFIRO BLANCO (la piedra más similar al brillante, que está actualmente de moda y que por su pureza de aguas y destellos lumíneos, es incomparable a cualquier otra piedra preciosa).

Envíe su nombre y dirección con claridad a:

PARISI & C.ia 571-VICTORIA-571 BUENOS AIRES

No recorte el anuncio. Indique "El Hogar"

ESTE ES EL CAMINO

para librarse de ANEMIA, FALTA de APETITO, NERVIOSIDAD, NEURASTENIA, DEBILIDAD de CUERPO, DEBILIDAD GENERAL, etc. — TOME DIARIAMENTE antes de las comidas 1 cucharada (chicos 1 cucharadita) de

TÓNICO del MONASTERIO

EXITO SEGURO Y RAPIDO

EN TODAS LAS FARMACIAS (FRANCO INGLESA, Etc.)

La más Fina Seda

como el más tosco algodón, pueden teñirse en casa, con toda confianza con la maravillosa anilina alemana

VENUS

Unica en el mundo que no daña las telas por más finas y delicadas que sean, que no necesita sal ni mordientes para fijar el color, dándolos uniformes y "llenos de vida".

VENUS Nunca falla. Jamás destiñe!! El ideal para el "TEÑIDO CASERO".

Colores colección completa y los de última moda a 80 centavos el paquete en las farmacias, droguerías, almacenes, ferreterías, etc.

Unico Concesionario: R. CODINA, Tacuarí 24, Buenos Aires.

EL "PUNKT-ROLLER-FACIAL"

NO DEBE FALTAR EN NINGUN TOCADOR

Activa la circulación de la sangre, elimina grasas, dando al rostro aspecto fresco y juvenil.

Pidan folletos explicativos Gratis.

Sres. BUSH & Cía. - Maipú, 231 - Bs. Aires.

Sírvanse remitirme folleto explicativo gratis H.

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C. .....

PUNKT-ROLLER

SAN SALVADOR Agua de mesa. La maravilla digestiva.

Esta marca Garantiza

el mejor producto de aceite de hígado de bacalao en forma segura de nutrir y fortalecer al organismo.

EMULSIÓN de SCOTT

Lo que dicen nuestras manos

(Continuación de la pág. 27)

al primer examen, un espíritu lento, de comprensión difícil, por no decir nula. Los dedos demasiado largos, puntiagudos y muy separados unos de otros, indican pensamientos difusos; no menos que la aspereza de las articulaciones, señalan un cerebro imperfecto. El pulgar es casi deforme por la ostensible desigualdad de sus falanges, señal de poco raciocinio y de terquedad invencible. La parte carnosa en la base del pulgar, que en quiromancia simboliza el dominio de los dolores morales, está sembrada de estrellas y de cruces, presagios de pesares inevitables, renovados sin cesar y contra los cuales no puede nada una energía insuficiente, al contrario de la mano llana.

Encima, dominando a los demás y señalado con una estrella, el dedo del medio simboliza la fuerza del destino ciega e implacable. Anuncia catástrofes, relajamiento social progresivo, especialmente cuando la línea de la suerte no corrige estos pronósticos. Desgraciadamente, esta línea no existe. (La línea del destino o de la suerte es aquella que partiendo de la base de la mano se dirige al lado del medio.)

Faltando la línea del destino, faltan las ideas lógicas en los actos, la protección de la casualidad. Faltan asimismo las líneas simpáticas que en las manos dichosas se extienden bajo el cuarto y quinto dedo. Esta mano infortunada no conocerá nunca la dicha de agradar y de inspirar afectos dulces y consoladores. Si miramos la línea del corazón que corre por arriba, nos asustaremos viendo el enlace con la línea de la vida, señal irrefutable de muerte violenta.

La línea capital, que corre por abajo, aparece aplastada bajo el peso de la fatalidad dolorosa. Muy descendente, señala nulidad de espíritu. Los círculos grabados en su recorrido son señales de desidia, de abandono general.

Los montes de la mano. — *El monte de Venus* es el predominio de la pasión y de los afectos. Muy prominente: sensualidad violenta; normal y rayado de líneas simples: benevolencia, bondad, abnegación; seco y plano: corazón insensible; grabado de estrellas o cruces: penas dolorosas del corazón.

Los montes de la mano. — El monte de Venus es el predominio de la pasión y de los afectos. Muy prominente: sensualidad violenta; normal y rayado de líneas simples: benevolencia, bondad, abnegación; seco y plano: corazón insensible; grabado de estrellas o cruces: penas dolorosas del corazón.

El monte de Júpiter muy prominente significa: orgullo, vanidad, espíritu dominador y autoritario, glotón; normal: reflexión, juicio, desinterés; con una cruz muy pronunciada: matrimonio de amor feliz; con una estrella: ambición realizada.

El monte de Saturno muy prominente: fatalidad penosa, dificultando siempre la buena suerte; poco aparente: apatía, buen humor, impresiones poco duraderas.

El monte de Apolo muy prominente: gloria, superioridad de las facultades intelectuales y artísticas sobre las tendencias positivas; normal: conocimientos más generales que profundos, buen gusto, cultura; seco y deprimido: falta de inteligencia y de perfección.

El monte de Mercurio prominente indica: viveza de espíritu, elocuencia brillante, soltura mental; normal: amor al trabajo, actividad, prudencia; estriado por líneas largas: aptitudes médicas; coronado por una cruz; propensión a mentir, disimulo, probabilidad de robo.

El llano de Marte muy prominente significa: valor, bravura, temeridad; rojo y sembrado de cruces: violencia, crueldad; muy poco en relieve: cobardía.

El monte de la Luna muy prominente: propensión al ensueño, misticismo, idealidad; normal y unido: juicio, imaginación tranquila, castidad; grabado con numerosas líneas: desequilibrio del sistema nervioso.

La mano, según nos dicen los quirománticos, es al hombre lo que la hoja es el árbol: según sus líneas, se puede establecer su raza, su familia y su carácter. Hecho esto, se consigue, gracias a hábiles deducciones, ver, por decirlo así, en el porvenir. No hace falta ser adivino, es decir, prever los acontecimientos que son la consecuencia natural del carácter. De este modo entendida, la quiromancía sale de lo sobrenatural, se acerca a las ciencias de observación y deducción. ¿Hay algo de cierto en ella? Es indudable que sí, porque la vemos practicada desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Entre nosotros está desacreditada por los engaños y sortilegios de las gitanas, que por la mano predicen la buenaventura; pero en París, por ejemplo, hubo un Desbarolles que se hizo célebre por sus predicciones quirománticas, hasta el punto de ser consultado por hombres de la talla intelectual de Alejandro Dumas. Desbarolles formó escuela y dejó muchos discípulos, que siguen practicando la divinación por la mano. Así es también cómo Mme. Fraya, la quiromántica cuya facultad de percepción sensitiva se ha hecho célebre, ha ejercitado su espíritu de observación y de penetración sobre las manos de los más conocidos personajes contemporáneos que se han prestado gustosos a este estudio.

El entierro del Carnaval

(Continuación de la pág. 5)

poco de... muy a lo vivo, a lo natural..., en lugar de llevar un pelele como ésos, nosotros quisimos llevar a uno de carne y hueso...; pero, naturalmente, no estaba muerto...; no..., hacía el papel... "Coco" se prestó. "Coco" era el hijo del carpintero que fabricaba ataúdes en el pueblo... No sólo se prestó, sino que le sacó al padre un ataúd que estaba terminado y quiso meterse dentro... y que lo lleváramos así por las calles...

Ortúzar calló, mirándonos a la cara. Yo aspiraba el perfume de un paquete de cigarrillos y no dije nada. Bermudo sonreía sin causa, maquinalmente. El otro siguió hablando:

— Íbamos por la calle disfrazados, y al "muerto" lo habíamos disfrazado también. La gente salía a vernos y se espantaba. No hacía mucha gracia. A veces el "muerto" se incorporaba y pedía de beber. Esto sucedía a menudo. Naturalmente, a todos se nos declaraba la sed. Nos íbamos al boliche de Candelaria. Esta vieja era la única que nos despachaba bebidas. Por la tarde todos estábamos ebrios. Entonces a uno se le ocurrió...

Ortúzar sacó el pañuelo y se enjugó la frente. El canotier fué a reposar sobre el mostrador. Prosiguió:

— Se le ocurrió que el "muerto" debía ser enterrado... "Coco, ¿quieres que te enterremos?" "Sí, sí; ¡entiérrenme, muchachos..." Estaba completamente borracho. Entonces se trajo la tapa del cajón y se la colocamos... "¿Te sientes ahogar, Coco?..." "No, estoy muy bien..." "Pónganle los tornillos..." "¡No, no!...", suplicó alguien. "¡Pero si es todo broma!..." Y le pusimos la tapa. Y la tornillamos... "Coco, ¿nos oyes?..." "Sí... ¡Ja, ja!..."

" Tropezábamos uno contra el otro. Bailábamos. Nos reíamos... En eso alguien dijo que venía el maestro Federico, el padre de Coco. ¿Venía, en realidad? Nadie lo vió. Pero todos huimos a la desbandada..., nos diseminamos por el pueblo...; ya obscurecía...; unos cayeron en la calle, otros llegaron a su casa y se retiraron a dormir...; yo estuve enfermo toda la noche...

" Por la mañana corrieron a avisarme. Venían pálidos, aterrados. "Coco, ¿sabes..." ¿Cómo pudo suceder aquello?... Algunos creían recordarlo...

Catarros Terribles

Sin perder tiempo, aplíquese MENTHOLATUM dentro de la nariz y sobre las sienes, y sentirá alivio inmediato.

Refresca y suaviza prontamente, mientras sus ingredientes antisépticos atacan efectivamente las causas del catarro.

UNA CREMA SANATIVA

MENTHOLATUM

Indispensable en el hogar

Puesto en una cantidad de media cucharadita en una taza grande de agua hirviendo y aspirando los vapores que despide, todas las vias respiratorias se suavizan y desinfectan produciendo un bienestar casi inmediato.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

ESTE LIBRO SE REMITE GRATIS

Por él conocerá las propiedades de las Yerbas Medicinales Andinas para el tratamiento natural de todas las enfermedades.

El Naturalismo se impone

Solicítelo hoy mismo al

Sr. J. M. CARRIZO

Independencia 2515 - Buenos Aires

Nos empezamos a echar las culpas mutuamente. Por último, resolvimos callar... Al otro día lo "enterraron"..., ¡y esta vez era verdad!

" No sé qué me dió. Al poco tiempo fuí a ver al maestro Federico y le dije que quería aprender el oficio. "Ahora que no tiene ayudante..." El hombre me miró con tristeza. Se enjugó una lágrima.

" — ¿Lo sabe tu padre?...

" — Para el caso es lo mismo...: yo no tengo padre...

" — Ah, sí..., eres el hijo de Pepa, la viuda...; bueno: díselo a tu madre y haz lo que quieras...

" Me volvió la espalda. Al otro día entré de aprendiz. Y hasta hoy... ¿Por qué hice aquello? ¡Vaya uno a saber! Me daba pena el pobre hombre... Yo no tenía padre y él había perdido a su hijo... por culpa nuestra. Creo que le pagué la deuda, porque al poco tiempo me llamaba Coco..., ¡y nada más!

La ceniza del puro se desprendió en ese momento, inundándole el chaleco. Se sacudió sin disgusto. Dió una chupada larga, y saludó. Se fué. Lo vimos ir con cierta alegría. Aquel hombre, a pesar de su traje claro, de su canotier y su buena intención, nos había dejado en el alma una sensación de malestar inexpresable, ese malestar que nos produce el ala de un murciélago, al rozarnos la mejilla, cuando vamos de noche desprevenidos...

El disfraz

Por JOSE DE SILES

Ilustración de Gustavo Goldschmidt

DESPUÉS de tres años de matrimonio, Evaristo y Juliana habían llegado al convencimiento de que toda ilusión de amor, de afecto, siquiera de estima, había desaparecido entre ellos. Pusieron el cuello bajo el yugo nupcial impulsados por la pasión más vehemente. Pero aun no transcurrido el tiempo que suele concederse a la llamada luna de miel, época de dulzuras, ya sus labios se contrajeron de hastío, y sus corazones latieron con la más completa indiferencia.

Y decía entre sí Juliana:

— ¿Y habré de estar con este hombre toda la vida?

Y murmuraba a solas Evaristo:

— ¿Y tendré que vivir con esta mujer siempre?

Primeramente, aquel estado de desacuerdo hubo de manifestarse por medio de chispazos de cólera, al punto reprimida; relámpagos anunciadores de una tempestad próxima. Luego comenzó un largo período de frases punzantes, de palabras de burla, de gestos de desabrimiento, que aunque expresados entre forzadas sonrisas, no dejaban de producir su efecto; esto es, mortificar al contrario. Y no existiendo en ninguno de ambos desavenidos cónyuges el propósito de acercar las distancias y suavizar las asperezas, el abismo que los separaba fué abriéndose y profundizándose más cada día. Llegó un momento en que su existencia fué un martirio espantoso.

Y Evaristo, no recatándose ya de su odiada esposa, decía:

— ¡Qué cadena tan pesada me he echado contigo!

Y Juliana, soltando la rienda a sus refrenados rencores, exclamaba:

— ¡Es preferible la muerte a estar a tu lado!

Una Nochebuena, noche que aun los más desgraciados tratan de pasar en medio de las mayores alegrías, fué para ellos una noche borrascosa. Pareció que su tremenda desafección, con el regocijo general, se destacó más, tomó colores horriblemente sombríos. Por un fútil motivo, por las compras de unas golosinas, se desarrolló entre Evaristo y Juliana una escena deplorable.

Desde aquella noche, no volvieron a hablarse. ¡Y habitaban bajo un mismo techo! Se separaron en el hogar; se alojaron en habitaciones distintas; evitaron todo encuentro; transcurrían semanas enteras sin verse. Finalmente, resignándose con su lamentable destino, fueron habituándose poco a poco a aquella extraña existencia, no dejando de experimentar, sin embargo, algún consuelo.

Pero, como el corazón humano, y más todavía si es el corazón joven, no puede soportar por largo tiempo la falta de algún cariño, por el cerebro de ambos cruzó la idea de solicitar fuera de aquella casa maldita lo que no encontraban en ella.

En Evaristo la ideea fué clara y neta.

— Buscaré una amada — se dijo.

En Juliana no fué esta idea tan resuelta y libertina.

— Haré por distraerme — pensó.

Se acercaba el carnaval. Los regocijados preparativos de esta fiesta de la locura fueron como un acicate a sus pensamientos. Y cada cual por su parte determinó vestirse de máscara, correr aventuras, reverdecer su espíritu marchito. ¿Qué traje elegirían para disfrazarse? Los dos recordaron con tristeza que no eran libres, y que en sus actos tenía que infuir forzosamente la inspección del contrario. Resolvieron, pues, desfigurarse de tal modo, que fueran completamente incognoscibles.

...y correspondiendo recíprocamente a sus deseos se despojaron del antifaz...

En uno de los teatros en que se acostumbra celebrar bailes de máscaras, en la noche del domingo de carnaval, en el salón central, adoptado para la danza, y a hora ya avanzada de la madrugada, el gentío era inmenso. Trajes multicolores ofrecían a la vista un espectáculo variadísimo. La orquesta tocaba briosamente los bailables de su programa.

El suelo aparecía cubierto de irisados "confetti".

De palco a palco, y formando en el espacio enmarañada red de cintas azules, rojas, verdes, amarillas, cruzábanse innumerables serpentinas. Las parejas de máscaras bailaban, estrujándose, riendo, haciéndose el amor. Era el momento de la embriaguez, hija del licor abrasador, de la música voluptuosa. De entre todas las parejas, una se destacaba por su extraordinario "amartelamiento". A medida que bailaba, moviéndose al compás de una danza languidísima, sostenía una conversación en extremo interesante. Sin dejar de emplear el tono contrahecho de las máscaras, cada cual hacía como una confesión del estado de su alma.

Y decía el caballero:

— Yo, señora, soy muy desgraciado. Me casé con una mujer a quien amaba con locura; pero, después, no sé por qué, cuando la realidad del hogar doméstico vino, y se rompió el cristal mágico, donde estaban pintadas las sonrosadas ilusiones, no encontré en aquella mujer el ideal que había soñado.

Y decía la señora:

— Está usted contando mi historia. Cosa idéntica a mí me ha pasado.

— ¿De veras?

— Se lo juro.

— ¡Qué extraño caso! La suerte nos ha reunido aquí esta noche, tal vez para hacernos felices.

— Yo ya no puedo ser dichosa nunca.

— ¿Por qué?

— Porque, a pesar de todo, sigo amando a mi marido.

— También usted me cuenta ahora mi propia historia. Igualmente yo continúo queriendo a mi esposa.

— Aquí he venido por distraerme.

— Y yo lo mismo.

— De suerte que...

— Podemos ser buenos amigos; podemos consolarnos en nuestras penas; podemos... ¡Quién sabe!... ¿Quiere usted que vayamos al "buffet"? La verdad es que me gusta usted muchísimo y estimaría que se quitara usted la careta.

— Lo haré; y usted también me mostrará su cara.

Fueron al "buffet", tomaron asiento junto a una mesa, pidieron cena, y correspondiendo recíprocamente a sus deseos, se despojaron del antifaz. Mas a esta operación siguió un doble grito de sorpresa:

— ¡Evaristo!

— ¡Juliana!

Exclamaron las dos máscaras al mismo tiempo. Miráronse un momento, y soltaron la carcajada.

— Está visto — dijo el marido — que hemos nacido para amarnos.

— Sí — repuso su esposa. — Pero es menester que, como en el baile, en la vida guardemos siempre el disfraz, esto es, la ilusión, la poesía, la envoltura brillante, la palabra acariciadora.

Y se dieron un abrazo y un beso, con no poca estupefacción de los circunstantes, que ignoraban que se trataba de marido y mujer, que es como quien dice dos seres inofensivos.

El último Pierrot

— (Continuación de la pág. 57) —

que en la primavera de su vida se deshojaba un otoño prematuro. Moriría vestido de pierrot, cuya palabra tenía bellos consonantes — fagot, entrecot, madame Angot, — y cuyo traje era una ejecutoria de poética melancolía.

PRIMERO quiso matarse el domingo de carnaval; pero el revólver comprado en la casa de préstamo, le falló varias veces. Como era de madrugada, Robustiano tuvo que desistir.

Pero el martes, después de cambiar la fecha a las dos cartas — en prosa la del juez, en verso la de Carlota, — y de probar el revólver en un patio contiguo al despacho, y diciéndole al dueño que la detonación la produjeron tres garbanzos que se le cayeron al suelo, Robustiano se vistió de pierrot, y con el revólver dentro de la bolsa de seda, se lanzó a la calle. ¡Cómo sonreiría, cruel, su rostro, detrás de la sonrisa bobalicona de la careta, cuando le pidieran bombones de aquella bolsa donde iba agazapada la muerte!

CON la noche quedó solo en la calle. Las lágrimas le ablandaban el cartón de la careta; el hambre le roía el estómago, el recuerdo de Carlota gemía como los violines verlenianos en su corazón.

Una copa de champán que le tiraron desde un balcón, yacía a sus pies, cual motivo de inspiración para un cartelista poco inspirado.

¿A qué hora se mató?

No lo sabemos. Pero esta vez no falló el revólver. El drama de su vida, como el gesto trágico de su rostro, se hundió en la sombra, desconocido de los hombres.

Roberto Bracco, el dramaturgo italiano, escribió una obra dentro de ese horror silencioso de máscaras que se desangran sin quitarse la careta. Pero aquella ficción no fué tan brutal de misterio y de inconsciencia, como esta verdad de un hombre que interroga a lo desconocido bajo su rostro de cartón que sonríe...

Apenas entrada la mañana, varias siluetas negras — ¿eran beatas?, ¿eran los viernes de la Cuaresma que empezaban? — pasaron junto al cadáver del último pierrot.

Vieron la copa de champán, creyeron que el revólver era un perfumador carnavalino, y se apartaron despreciativas.

— ¡Qué asco! ¡Buena borrachera habrá pillado ese sinvergüenza!

Ruby Ring

La Reina de las medias

Si el precio de una media representa su calidad, la calidad de las **Ruby Ring** vale muchas veces su precio.

Una media **Ruby Ring** es siempre una media nueva. Invariable en su elegancia, en sus tonos y en su confección, seguirá siendo, a pesar del uso, la media predilecta, porque DURA más que cualquier otra media.

Procure que todas sus medias sean **Ruby Ring.**

Mallas gruesas y livianas

En todas las buenas Tiendas

AL POR MAYOR

ORDOÑEZ y Cía. - San José 368

BUENOS AIRES

LLORACH RUBINAT 30 años de éxito. El purgante y laxante clásico.

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EL Excmo. embajador que ahora nos envía el señor Primo de Rivera es, como ustedes saben, don Ramiro de Maeztu. Maeztu fué en sus buenos tiempos escritor, y no de los peores. El periodismo y la literatura eran la gloria de don Ramiro. Y fué de los que hasta publicaban libros y todo. Pero ahora ha llegado muy a menos: ha llegado a embajador. En realidad, ha llegado a peores extremos aún: es dictadorólogo, democratófobo, plutocratólatra y otros esdrújulos.

De sus lejanos tiempos de literato guardo el recuerdo de un su libro: *Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Don Quijote* y *La Celestina* son dos grandes libros. Quizá mejores que el propio de Maeztu. A mí *La Celestina*, sobre todo, me gusta una atrocidad. Hay cosas tan bellas como aquel diálogo de Calisto y Sempronio:

SEMPRONIO. — *¿Tú no eres cristiano?*

CALISTO. — *¿Yo? Melibeo so e a Melibea adoro e en Melibea creo e a Melibea amo.*

En *La Celestina* hay para todos: bellezas literarias y sanos consejos. Por ejemplo, este que dice Sempronio:

Conoscer el tiempo e vsar el hombre de la oportunidad hace los hombres prósperos.

Pero no es esto lo que quiero comentar, sino esta descripción que de Melibea hace el señor Maeztu en su citado libro (pág. 214), por estimar, sin duda, que la del autor de *La Celestina* necesita mejor exposición:

> *En el umbral se yergue Melibea, alta y ancha y lozana, despejada la frente,* **negros los ojos,** *rojos los labios, leche y rosas la piel...*

Esto es lo que se llama ser más papista que el papa, y querer conocer a Melibea mejor que el autor de *La Celestina*. Porque es lo cierto que Calisto, el Melibeo enamorado de Melibea, así la describe en el *aucto primero*:

> *Los ojos* **verdes,** *rasgados; las pestañas luengas; las cejas delgadas e alçadas; la nariz mediana; la boca pequeña; los dientes menudos e blancos; los labios colorados e grosezuelos...*

Me quedo, pues, con los ojos verdes de la versión original. Y me quedo en todo lo demás, también, con la versión original.

—— :: ——

EN la sección *Bibliografía*, de *La Prensa*, del 5, se ocupan largo y tendido de *La verdadera historia del gato con botas*, el excelente libro de don Julio Fingerit. Si la extensión de las críticas soliera estar en relación directa con el mérito de las obras objeto de ellas, diría que la de *La Prensa* me parece buena. Pero no me lo parece.

Juzguen ustedes. Dice el colega:

> *"La historia de Judas el bueno y la bolsa maravillosa" refiérese al arrepentimiento del entregador de Jesús en el huerto de los Olivos. El apóstol desleal comprendió un día que no se puede servir a dos amos: el Señor y el dinero.*

La historia de Judas el bueno se refiere... a Judas el bueno. Y no a Judas el *entregador*, como dicen en *La Prensa* con evidente abuso de la jerga policial. La historia de Fingerit nada tiene que ver con el mal discípulo que vendió al Maestro y que luego se arrepintió... del precio. Judas el malo era hijo de Simón. Judas el bueno lo era de Matatías. Y éste tampoco debe confundirse con Judas Macabeo, que también era hijo de otro Matatías. Pues la verdad es que el mundo siempre ha estado lleno de Judas y de Matatías.

Aprovecho esta feliz oportunidad para demostrar a mis numerosísimos detractores que a veces leo los libros que me envían o me dedican los autores, aunque sean amigos míos.

—— :: ——

Un telegrama de *La Nación*, del 2 de enero:

> *LONDRES, 1º (A.P.) — En la Armada se había guardado absoluto secreto respecto a una innovación gracias a la cual los* **submarinos podrán llevar aviones** *con el fin de realizar viajes de exploración en alta mar.*
>
> *Este secreto se ha dado a la publicidad involuntariamente, pues en "London Gazette" apareció un aviso que especificaba el salario extra que recibirán los oficiales que estén a cargo de* **los aviones que conduzcan submarinos.**

En realidad, el secreto continúa como antes. Pues empezamos por no saber si son los aviones los que llevan a los submarinos o si son los submarinos los que llevan a los aviones.

—— :: ——

LA revista infantil *El Purrete*, del 8 de diciembre, publica un largo relato de aventuras titulado *Una expedición accidentada*. Empieza de esta manera:

> *En 1826 llegué al Perú inesperadamente para inspeccionar, en nombre de una compañía formada en Londres, unas minas allí existentes.*
>
> *La inspección de las localidades me hizo conocer a simple vista que sus individuos habían sido engañados.*
>
> *Sin embargo, antes de regresar a Europa, quise visitar la más alta e imponente montaña del Perú: el Chimborazo.*

Supongo que el autor del relato hubo de volverse a Europa sin llegar a conocer el Chimborazo. Lo buscó por todo el Perú y no lo encontró.

Y es que también él había sido engañado: el Chimborazo jamás se ha movido de la República del Ecuador...

—— :: ——

EL diario de Bahía Blanca *El Atlántico*, del 17 de diciembre, se ocupa de una película cinematográfica que han admirado los vecinos de Coronel Dorrego. Se trata de

> *...la hermosa producción de Fan-Fan y Claudinet que lleva por título "Los dos pilletes".*

Conozco otra producción más hermosa aún: la que lleva por título *Los Tres Mosqueteros*, original de los cuatro conocidos literatos franceses D'Artagnan, Athos, Porthos y Aramis.

—— :: ——

EN el *Correo*, de *La Nación*, del 10 de enero, leo esta respuesta:

> **** A Camel, Ciudad: No es "facsímil", sino "facsímile".*

Pues es *facsímil*. En *La Nación* sólo consultan la edición décimocuarta del Diccionario de la Real Academia. En ella, en efecto, no figura *facsímil*. Pero la Academia ha incluído la voz en la última edición: la décimoquinta. ¿Ignoran en el colega la existencia de esta edición? No, porque en el mismo *Correo* leo:

> **** A Principiante, Ciudad: La última edición del Diccionario de la Academia Española es la décimoquinta, actualmente en circulación.*

Bien. ¿Por qué no la compran, entonces? Así se evitarían esto del *facsímil* y aquello del *yegüerizo*.

—— :: ——

EN las *Informaciones Útiles*, de *La Prensa*, del 11 de diciembre, enseñan esta lección:

> *— Corresponde decir, tratándose de la permanencia de buques en un lugar determinado: "la* **estadía del vapor** *fué prolongada" y no "la estada del vapor fué prolongada". En cambio, si se alude a la residencia de personas, debe emplearse "estada": "nuestra estada en Córdoba ha sido agradable".*

Lección que aprendió todo el mundo, menos la propia *Prensa*, que un mes después, el 13 de enero, publicaba esta noticia.

> *LA* **ESTADA DEL CRUCERO** *"FYLGIA"*
>
> *MONTEVIDEO, enero 12. — El comandante del crucero sueco "Fylgia" visitó esta tarde...* Etc.

—— :: ——

CUENTA *El Atlántico* de Bahía Blanca, fecha 1º de febrero, un espeluznante suceso, del que podrá el lector formarse una vaga idea por lo que se dice en el final:

> *Entonces Francisco salió de su escondite y con la navaja barbera degolló al que había intentado* **suicidarle.**

Quizá un poco expeditivo el tal Francisco. Pero en el fondo tenía razón. Y es lo que él debió decirse.

— ¡Qué diablos! Para que me suiciden, no necesito a nadie: me basto yo solito.

—— :: ——

EN *La Prensa*, del 28 de enero, publican un telegrama de la United a propósito de no sé qué de Yugoeslavia. Y pone en boca de un periodista italiano estas palabras:

> *...abusan de nuestros hermanos los serbios, croatas y* **eslovacos.** *Ellos no desean que todos estemos unidos, y no debemos olvidar que 500.000 de los mejores* **eslovacos** *se encuentran...*

¡Estos Balcanes, que tanto se prestan a todas las confusiones! Y sabido es que, como consecuencia de una de estas confusiones, tuvimos la Gran Guerra. Pues es el caso que los *eslovacos* nada tienen que ver con la *Yugoeslavia*. La cual, por otra parte, se llama

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca

(a la pesca de libras)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.**

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

Tehuelche, de Montevideo; **Carlos Bayart**, de esta capital; **Leticia Condarco de Massi**, de Rosario; **P. B. T.**, de esta capital y Mi- Tar-